

Pontificia Universidad Católica del Perú

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

**Las armas de la revolución:
armamentismo durante el
Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada 1968-1980**



**Tesis para optar al Título de Licenciado en Historia
presentada por**

Víctor Torres Laca

Lima, agosto de 2008

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. DE LA REVOLUCIÓN AL ARMAMENTISMO	14
Seguridad nacional y gobierno militar	14
Nubarrones en el horizonte	29
CAPÍTULO 2. AL BORDE DE LA GUERRA	45
Las armas de Velasco	45
El problema de la mediterraneidad boliviana	67
CAPÍTULO 3. LOS EXTREMOS DEL ARMAMENTISMO	81
Militares en crisis	81
Las armas de Morales Bermúdez	94
El conflicto del Beagle	108
CONSIDERACIONES FINALES	115
ANEXOS	121
BIBLIOGRAFÍA	13421

Introducción

La presente tesis busca replantear el tema de las adquisiciones de armas en los países en vías de desarrollo a partir del análisis del caso del Perú durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, entre los años 1968 y 1980. En este periodo el país fue regido por una junta militar de gobierno que emprendió una escalada armamentista de proporciones inusitadas en la historia nacional. Para finales del docenio, las compras de armas habían consumido una porción importante de los ingresos estatales y generado una considerable deuda externa; para detrimento de los objetivos públicos del régimen: la reforma de la sociedad y el desarrollo del país.

A lo largo de estos años economía y defensa siguieron caminos inversos pues entre 1973 y 1977 las compras de armas se incrementaron rápidamente mientras los indicadores macroeconómicos empeoraron también con gran velocidad. La aparente irracionalidad de tal desarrollo hace del caso peruano un objeto de estudio relevante sobre las causas por las cuales naciones en vías de desarrollo adquieren armamentos aún a costa de necesidades más inmediatas. A su vez, la existencia de un *corpus* de fuentes más exhaustivo que los existentes para otros países similares representa una rara oportunidad para entender el proceso de toma de decisiones detrás de esta dinámica.

Usualmente se suelen relacionar las compras de armas a la existencia de amenazas externas, así, los países se arman para disuadir o atacar a sus rivales. La presente tesis propone que en el caso peruano el impulso principal para emprender una carrera armamentista no fue exógeno sino más bien endógeno. En un país políticamente inestable, la principal preocupación del régimen era asegurar su propia supervivencia para lo cual debía mantener la cohesión de su principal fuente de apoyo: las Fuerzas Armadas. A medida que se deteriora la economía y se refuerzan los grupos políticos

disidentes el gobierno se vuelve cada vez más dependiente de las instituciones castrenses para mantener su legitimidad. En este contexto, las compras de armas sirven para contentar a las bases del régimen y asegurar su apoyo. Para demostrar esta hipótesis se investigarán las relaciones entre las adquisiciones de armas y las vicisitudes políticas y económicas del país. También se emprenderá un análisis de los tipos y cantidades de armas comprados en relación con las de los países rivales, pues se propone que en ellas se pueden encontrar indicios sobre las causas de su adquisición.

El Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas se inició un 3 de octubre de 1968, cuando efectivos del Ejército dirigidos por su comandante, el general Juan Velasco Alvarado, derrocaron al presidente Fernando Belaunde, un civil electo democráticamente cinco años antes. En un manifiesto publicado el mismo día del golpe, proclamaron la voluntad de las instituciones castrenses de transformar el Estado y las estructuras mismas de la sociedad nacional en contra de “las poderosas fuerzas económicas, nacionales y extranjeras que mantienen el injusto orden existente”¹.

Velasco fue nombrado presidente de un gobierno militar, en el cual la autoridad nominal se encontraba en una Junta compuesta por los comandantes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, pero el poder real, en el fuertemente personalista jefe de Estado y en el grupo de coroneles integrantes del Comité de Asesoramiento a la Presidencia (COAP). Bajo su dirección se impulsaron reformas más propias de un régimen de izquierda radical que de un gobierno militar, entre ellas, la expropiación y distribución de los latifundios, la estatización de gran número de compañías extranjeras en abierto desafío a los Estados Unidos y la aparición de un nuevo tipo de propiedad: la Propiedad Social.

¹ “Manifiesto del Gobierno Revolucionario”, *El Comercio*, 3 de octubre de 1968, p. 1.

Los rápidos avances de los primeros años fueron hechos posibles gracias a las particulares circunstancias en las cuales los militares ascendieron al poder. Hacia 1968, los partidos políticos se hallaban fuertemente desprestigiados por las luchas parlamentarias y los escándalos de corrupción ocurridos durante el periodo de Belaunde; la economía del país atravesaba por serios problemas estructurales pero nuevas medidas fiscales y una devaluación monetaria, implementadas en los últimos años de gobierno civil permitieron estabilizar la caja fiscal y remediar el déficit en la balanza de pagos. Por último, un entorno externo favorable les permitió recurrir a la integración regional, la solidaridad con otros países del Tercer Mundo, el apoyo financiero de Europa Occidental y Japón, y la apertura de relaciones con los países del bloque socialista como medidas de contrapeso en sus enfrentamientos con los Estados Unidos.

Estas condiciones cambiaron hacia 1972-1973, para entonces, las reformas en curso estaban aún lejos de producir resultados visibles, pero ya la economía empezaba a mostrar señales de agotamiento, agravadas por el inicio de una recesión internacional. En el interior del país, la pasividad de la población de los primeros tiempos dio paso a un fuerte activismo político, incentivado por las propias medidas reformistas, pronto el descontento popular desbordó los intentos de los militares por encauzarlo. En el panorama regional, el surgimiento de regímenes de derecha en los países fronterizos dejó precariamente aislado al país. El mismo liderazgo de Velasco empezó a decaer tras sufrir un aneurisma a principios de 1973.

Fue entonces cuando el país empezó a armarse febrilmente en asociación con la Unión Soviética, lo cual despertó sospechas acerca de posibles intenciones agresivas por parte de los militares peruanos. Durante los siguientes años, los dispendios armamentistas del régimen siguieron un rumbo inversamente proporcional al

desempeño de los indicadores económicos del país. En agosto de 1975, Velasco fue derrocado por Francisco Morales Bermúdez, comandante en jefe del Ejército, dando inicio la segunda fase del Gobierno Revolucionario. En el curso de esta las reformas emprendidas durante la primera fase fueron progresivamente detenidas e incluso revertidas.

Los problemas económicos y políticos se agravaron hasta tocar fondo hacia 1976-1977, al mismo tiempo que los afanes armamentistas del gobierno. Fue entonces cuando los militares iniciaron el proceso de transferencia del poder a los civiles, primero con la convocatoria a una Asamblea Constituyente y, luego, con elecciones presidenciales y la entrega del mando a un reelecto Belaunde en julio de 1980. La crisis económica también tuvo solución, al menos temporal, en una política de ajuste que incidió más sobre el consumo de la población que sobre el gasto público y se aprovechó de un alza coyuntural en los precios de los productos de exportación peruanos. Terminó así, uno de los intentos más radicales por cambiar la faz del país, tras haber remecido profundamente las estructuras del país pero sin haber logrado sus ambiciosos objetivos originales.

Los estudios realizados sobre el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas han prestado escasa atención al problema del armamentismo, absortos en el análisis del discurso y las reformas radicales del régimen. Cuando abordan el tema, suelen explicarlo en función a la posibilidad de una guerra con Chile, un rival tradicional gobernado desde 1973 por un régimen ideológicamente contrapuesto al peruano, el del general Augusto Pinochet². Por su parte, en las publicaciones dedicadas al desarrollo de las fuerzas armadas peruanas, se pone el énfasis sobre las características

² Julio Cotler, "Democracia e integración nacional en el Perú", en Cynthia McClintock y Abraham Lowenthal (ed.), *El gobierno militar, una experiencia peruana 1968-1980*, (Lima: IEP, 1985), pp. 23-62, p. 49; Dirk Kruijt, *La revolución por decreto*, (Lima: Mosca Azul, 1989), pp. 154-156; Henry Pease, *El ocaso de la oligarquía*, 2da edición, (Buenos Aires: El Cid Editor, 1979), p. 146.

del proceso, en especial, el desplazamiento de los Estados Unidos por la Unión Soviética como principal proveedor de armas del país, más que sobre sus causas³. Un error común en muchas de ellas es el de asumir una relación de identidad entre el gobierno militar y las Fuerzas Armadas cuando, en realidad, el manejo gubernamental y el militar corrieron por líneas separadas tal como se verá en el curso de la presente tesis.

La teoría de la confrontación peruano-chilena ha sido reforzada en los últimos años por publicaciones realizadas por personas que participaron del gobierno militar o recopilaron testimonios sobre el periodo⁴. No es de extrañar entonces que la imagen de las compras de armas para enfrentar al vecino del sur se haya convertido en un lugar común en la memoria colectiva sobre el régimen militar⁵. Sin embargo, tras este extendido argumento suelen existir análisis incompletos y la presunción de una relación de causalidad entre las amenazas externas y la política de defensa. Incluso aquellos análisis basados en testimonios de primera mano son afectados por el rol desempeñado por sus informantes dentro del gobierno militar y por la ausencia de un contraste entre distintos tipos de fuentes.

La magnitud de los fondos asignados por los militares peruanos a las compras de armas durante la década del setenta, en menoscabo de los recursos necesarios para la realización de sus planes de gobierno, da una idea de su relevancia para los círculos gubernamentales de aquel entonces. Por esta razón, un análisis de la actuación de este

³ Luis Barandiarán, *Desarrollo y gasto militar, el caso peruano*, (Lima: Apoyo, 1995), pp. 197-201; Daniel Masterson, *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*, (Lima: IDEPE, 2001), pp. 358-361; Enrique Obando, *Adquisición de armamentos y dependencia en América del Sur*, (Lima: CEPEI, 1990), pp. 60-61. Una cobertura más extensa pero repleta de transcripciones en Efraín Cobas, *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia en el Perú*, (Lima: Horizonte, 1982), pp. 171-187.

⁴ Entre los primeros ver Eloy Villacrez, “¿Por qué no invadimos Chile?”, serie de artículos publicados por el diario *Liberación* entre marzo y junio de 2004; y Augusto Zimmermann, “Perú y Chile al borde de la guerra”, serie de artículos publicados por el diario *La República* en septiembre de 1995. Para el segundo caso ver José Rodríguez Elizondo, *Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro*, 2da edición, (Santiago de Chile: Mondadori, 2004), pp. 59-74.

⁵ En 1995 el entonces presidente del Perú, Alberto Fujimori, declaró “En realidad, el Perú era uno de los países mejor armados de América Latina (...) porque durante algunos años se pensaba que deberíamos hacerle la guerra a Chile y entonces el gobierno militar pues se proveyó de armas de todo tipo”, “Tras pitos, palos”, *Caretas*, núm. 1353 (9 de marzo del 1995), pp. 18-21.

régimen que excluya el tema del armamentismo redundaría en serias omisiones sobre las percepciones y prioridades tanto de quienes dirigieron el proceso revolucionario como de sus subalternos. Lamentablemente, en el Perú los temas militares han sido tradicionalmente considerados del dominio exclusivo de los institutos castrenses por lo cual son escasos los cuadros civiles capaces de tratar tales asuntos. A ello se agrega una cultura del secreto militar que ha reservado cualquier discusión sobre adquisiciones de armas al secreto bajo la premisa de preservar la seguridad nacional. En la actualidad se hace necesaria una revalorización de este aspecto del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas no solo para tener una imagen cabal de este importante periodo sino como contribución al debate sobre la política de defensa entre la sociedad civil.

De gran ayuda para este propósito es la aparición a partir de la década de 1970 una multiplicidad de estudios en torno a las causas y consecuencias de las compras de armas en los países en desarrollo. Las investigaciones iniciales sobre esta materia la explicaron en función de factores exógenos, desde este punto de vista el armamentismo en el Tercer Mundo era la resultante de rivalidades regionales, alimentadas por los Estados Unidos y la Unión Soviética en su competencia por ganar la Guerra Fría. Al hacerlo, aplicaron un modelo formalizado por primera vez por Lewis Richardson para el análisis del armamentismo, según el cual la cantidad de armas que posee una nación es directamente proporcional a su percepción sobre las amenazas que la rodean e indirectamente proporcional al peso del gasto militar sobre su economía⁶.

Difundido ampliamente a partir de la década de 1950, el modelo de Richardson generó una multiplicidad de émulos en busca de una explicación matemática al problema del armamentismo, sin embargo, la reiteración del análisis puso en evidencia sus limitaciones. El problema central era la falta de atención sobre los factores internos

⁶ Aunque fue desarrollado durante la Primera Guerra Mundial, la versión estándar del modelo de Richardson es muy posterior: Lewis Richardson, *Arms and Insecurity: A Mathematical Study of the Causes and Origins of War*, (Pittsburg: Boxwood Press, 1960).

en las compras de armas y sobre el proceso de toma de decisiones en este sector, defecto que llevó al surgimiento de nuevos enfoques durante los años setenta y ochenta⁷. La aplicación de estas nuevas miradas a los países en vías de desarrollo aún tomó tiempo pues, en el caso del Tercer Mundo, el énfasis había pasado por entonces a la relación entre los gastos militares y el problema del desarrollo económico⁸. Fue recién durante la década del noventa cuando aparecieron estudios que explicaron las adquisiciones de armas de los países en vías de desarrollo en función a complejas interacciones entre variables internas y externas y no como un mero derivado de rivalidades regionales o un reflejo local de las luchas entre las superpotencias⁹.

Bajo estos recientes avances en la investigación los factores de política interna han adquirido una renovada preeminencia pues se ha caído en cuenta de la importancia decisiva que tienen las consideraciones sobre seguridad interna en la toma de decisiones gubernamentales para los gobiernos de naciones en vías de desarrollo. En estos países, tradicionalmente inestables, asegurar la supervivencia de un régimen representa una necesidad primaria y es de esta lucha constante por perdurar y de sus interacciones con el entorno externo de donde se derivan buena parte de las decisiones sobre el sector defensa, incluyendo las adquisiciones de armamento¹⁰. Esta perspectiva más amplia sobre los problemas de la seguridad en el Tercer Mundo ha puesto de manifiesto las complejidades de los procesos de toma de decisiones y la necesidad de nuevos trabajos

⁷ Michael McGinnis, "Richardson, Rationality and Restrictive Models of Arms Races", *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 35, núm. 3 (Septiembre de 1991), pp. 443-473, pp. 454-460.

⁸ Ver, por ejemplo, el extenso debate generado a partir de Emile Benoit, *Defense and Economic Growth in Developing Countries*, (Lexington: Lexington Books, 1973).

⁹ Al respecto se pueden mencionar como ejemplos Chris Smith, *India's Ad Hoc Arsenal*, (Oxford: Oxford University Press, 1994) y los ensayos dedicados a países en vías de desarrollo en Douglas Murray y Paul Viotti, *The Defense Policies of Nations*, 3ra edición, (Baltimore: John Hopkins University, 1994).

¹⁰ Mohammed Ayoob, "The Security Problematic of the Third World", *World Politics*, vol. 43, núm. 2 (enero de 1991), pp. 257-283.

para explicar adecuadamente su dinámica¹¹. Un segundo problema se deriva del predominio de economistas, politólogos y sociólogos sobre las investigaciones en este campo pues ello ha generado una tendencia a trabajar en función del presente, en busca de conclusiones de aplicación práctica, cuando un enfoque histórico podría brindar una mejor comprensión de estos fenómenos en sí mismos.

El primer capítulo de la presente tesis parte por definir el problema de la seguridad nacional en el Perú al iniciarse el gobierno de Velasco Alvarado y su evolución durante sus primeros años de gobierno. A continuación, se analiza la coyuntura 1972-1973 cuando en un entorno de cambios económicos y políticos se inició el crecimiento de las compras de armamento. El segundo capítulo analiza las adquisiciones de material bélico realizadas durante la primera fase así como su relación con el problema de la mediterraneidad boliviana que agrió considerablemente las relaciones entre el Perú y Chile. Este apartado termina con el derrocamiento del presidente Velasco Alvarado por Morales Bermúdez, a cuyo gobierno esta dedicado el tercer y último capítulo. El énfasis en este último periodo está sobre las condiciones de debilidad del régimen y el empleo de las adquisiciones de armas como una forma de mantener la cohesión de las Fuerzas Armadas. También se investigan las crisis internacionales ocurridas durante este periodo y la reacción del gobierno militar, en la cual el equilibrio militar frente a los vecinos constituye un factor de consideración.

Las fuentes para el estudio de un tema de historia contemporánea como este representan un problema particular, pues si por una parte los medios de comunicación modernos proveen un amplio repertorio de datos e informes sobre las más distintas materias, por otra el acceso a documentos oficiales suele estar restringido. En el caso del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, durante los últimos años ha salido a

¹¹ Norman Graham, "The Quest for Security and Development", en: Norman Graham (ed.), *Seeking Security and Development: The Impact of Military Spending and Arms Transfers*, (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994), pp. 257-259.

la luz una serie de fuentes de considerable importancia, cuyo acceso era impensable una o dos décadas atrás. La de mayor relevancia ha sido la disponibilidad, en los repositorios de la Pontificia Universidad Católica del Perú, de los borradores de las Actas de Consejo de Ministros desde el 3 de octubre de 1968 hasta el 28 de octubre de 1975. Aunque aún son de uso restringido, permiten acceder a un nivel de información inusual para una época tan reciente y constituyen un testimonio de primera mano del funcionamiento del régimen militar en sus niveles jerárquicos más altos. El hecho de que sean borradores es una ventaja adicional, pues en ellos consta información que, por estar tachada, parece haber sido omitida de las actas finales.

También se ha podido acceder al Archivo General de la Marina de Guerra del Perú, servicio que, en contraste con el Ejército o la Fuerza Aérea, mantiene un escrupuloso registro documental de su historia reciente. Aunque el acceso a documentos posteriores a 1970 es aún restringido, los datos disponibles proveen una fuente valiosa sobre la conducción de los procesos de adquisición de armas al interior de una institución militar, así como una base de comparación entre los planes institucionales de fines de los sesenta y las adquisiciones hechas durante la década siguiente.

El paso del tiempo también ha traído consigo la desclasificación de un considerable conjunto de documentos sobre la política exterior de los Estados Unidos, entre ellos, textos del Departamento de Estado, del Departamento de Defensa, de los servicios de inteligencia y de las agencias de cooperación internacional. Estos vienen siendo publicados en la serie *Foreign Relations of the United States*, disponible en la Internet a través del sitio <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/>. A la fecha han sido editados los volúmenes correspondientes a las presidencias de Truman, Eisenhower, Kennedy, Johnson y parte de la de Nixon con un grado variable de minuciosidad. Los papeles contenidos en este repositorio electrónico proporcionan información de gran

importancia sobre las relaciones entre el principal proveedor de armas de América Latina y sus múltiples clientes, entre ellos el Perú.

La relativa cercanía de los hechos, también ha permitido la conservación de un extenso *corpus* de testimonios directos de los principales protagonistas del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Aunque la mayoría de estos ya ha fallecido, han quedado sus discursos y, en algunos casos, sus escritos, así como una serie de entrevistas periodísticas. Existen también recuentos más extensos sobre su actuación en entrevistas realizadas por investigadores interesados en el periodo. Este es el caso de los dos volúmenes de *¿Golpe o revolución?* que recogen las entrevistas hechas por María del Pilar Tello a ministros del gobierno de Velasco Alvarado. Otros ejemplos, menos ambiciosos, son las entrevistas realizadas por José Rodríguez Elizondo para su obra *Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro*, así como la extensa entrevista realizada por Federico Prieto al presidente Morales Bermúdez, bajo el título *Regreso a la democracia*.

La prensa de la época provee testimonios del día a día del gobierno militar, así como de la forma en que sus acciones eran transmitidas al público y, en algunos casos, como eran percibidos por ellos. La *Cronología Política*, compilada bajo la dirección de Henry Pease brinda un adecuado punto de partida al investigador, aunque no por ello reemplaza la consulta directa del material periodístico. Los medios principales consultados para este trabajo han sido los semanarios políticos *Caretas*, *Marka* y *Oiga*, así como el diario *El Comercio*, sin embargo, debe tomarse en cuenta los extensos periodos durante los cuales estos fueron cerrados por acción gubernamental o, en el caso de los diarios, expropiados por el régimen. Un interesante contrapunto desde el exterior es la revista *Time*, cuyo archivo se encuentra disponible en www.time.com/time/archive.

Para el caso específico de las compras de armamento existen una serie de medios orientados al reporte y análisis de datos militares, entre los cuales destaca por su

magnitud y antigüedad los anuarios publicados bajo el nombre colectivo de *Jane's*. Estos constituyen un importante material de referencia sobre las armas adquiridas pero para mayor especificidad sobre los desarrollos en el terreno de la tecnología militar son de gran ayuda revistas como *International Defense Review* o *Defensa*. Sobre las transferencias de armas en sí mismas, la fuente principal ha sido la base de datos del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), una organización no gubernamental de origen sueco que ha permitido gentilmente el acceso a sus considerables recursos para el presente trabajo.

Por último, en el terreno de la economía, al cual necesariamente deben referirse las causas y efectos de las compras de armas, se dispone de series estadísticas relativamente completas gracias a las publicaciones del Banco Central de Reserva y del Ministerio de Economía. Con esta amplia variedad de fuentes se hace posible realizar un análisis multidisciplinario sobre el fenómeno del armamentismo durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, tomando en consideración aspectos de política exterior, política interna, economía y razonamientos propiamente militares.

Deseo agradecer la orientación, consejos y paciencia de Iván Hinojosa, asesor de la presente tesis, sin cuyo auxilio estos escritos no hubiesen visto la luz. Igualmente deseo mencionar los comentarios de Eduardo Torres, la corrección de estilo de Rocío Espinoza y las facilidades brindadas por John Rodríguez para visitar las dependencias de la Marina de Guerra . A todos ellos mis mayores gratitudes.

Capítulo 1 De la revolución al armamentismo

Seguridad nacional y gobierno militar

Desde la proclamación de la independencia en 1821, el foco central de la política exterior peruana ha sido la preservación del territorio nacional, demarcado por linderos imprecisos y en constante disputa con los países vecinos¹². Siglo y medio después, sucesivas guerras y tratados limítrofes habían perfilado las fronteras del país, pero aún subsistían disputas irresueltas como amenazas latentes para los intereses nacionales. A fines de la década de 1970, Carlos García Bedoya, figura central de la diplomacia peruana durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, describió a estos diferendos fronterizos como verdaderas “hipotecas territoriales” sobre la seguridad nacional¹³. A su entender, estos problemas se resumían en tres: la histórica rivalidad con Chile por la hegemonía en el Pacífico sudamericano, las pretensiones del Ecuador sobre la Amazonía peruana y el problema de la mediterraneidad boliviana¹⁴. Lo extendido de este punto de vista al interior del gobierno peruano es corroborado por el despliegue de las Fuerzas Armadas, claramente diseñado para un conflicto con Chile o Ecuador pues

¹² No es de extrañar que el tema acapare buena parte de las historias generales sobre la política exterior peruana, ver: Juan Miguel Bákula, *Perú: entre la realidad y la utopía 180 años de política exterior*, 2 vols., (Lima: FCE / FADP, 2002); Alberto Ulloa Sotomayor, *Posición internacional del Perú*, 2da edición, (Lima: Atlántida, 1977); Alberto Wagner de Reyna, *Historia diplomática del Perú (1900-1945)*, 2 vols., (Lima: Academia Diplomática del Perú, 1964); Ronald St. John, *La política exterior del Perú*, (Lima: AFSDP, 1999).

¹³ Carlos García Bedoya, *Política exterior peruana*, (Lima: Mosca Azul, 1981), p. 50. García Bedoya fue el primer jefe de la Subsecretaría de Planeamiento del Ministerio de Relaciones Exteriores (1969), Secretario General de Relaciones Exteriores (1970-1976) y ministro del ramo (1979). Una revisión de los borradores de las actas de Consejo de Ministros del periodo de Velasco Alvarado lo muestra como el principal consejero civil del Gobierno en asuntos de política exterior.

¹⁴ García Bedoya, *Política exterior peruana*, pp. 52-54.

las principales concentraciones de tropas y bases aéreas se encuentran a corta distancia de las fronteras con estos países¹⁵.

Los problemas con Chile se remontan a los años iniciales de la vida republicana, pero tienen su antecedente más claro en la Guerra del Pacífico (1879-1883) cuando los ejércitos chilenos derrotaron a una coalición peruano-boliviana y se anexaron el litoral boliviano junto con territorios peruanos. El conflicto dejó huellas profundas en la conciencia colectiva peruana asentadas en un relato histórico nacional que pone el énfasis en los vejámenes de la ocupación y en el recuerdo de los héroes que enfrentaron al “invasor”. Adicionalmente, la contienda convirtió a Bolivia en un país mediterráneo pero con la firme intención de volver a lindar con el océano. Tal posibilidad pasaba por un acuerdo con Chile, pues la vía más directa hacia el mar es la ciudad chilena de Arica, pero también con el Perú pues esta ciudad fue peruana hasta 1879 y en virtud del Tratado de Lima de 1929 este país debía ser consultado sobre cualquier transferencia de soberanía en sus antiguos territorios. Los problemas con el Ecuador nacieron de discrepancias sobre la línea de frontera, gran parte de la cual se encuentra en territorio amazónico de difícil acceso. Peruanos y ecuatorianos fueron a la guerra en 1941 y un año después firmaron el Protocolo de Río de Janeiro por el cual establecieron sus límites definitivos. Sin embargo, en 1960, el gobierno ecuatoriano adujo la inaplicabilidad del tratado y proclamó su nulidad, con lo cual permaneció irresuelto el diferendo fronterizo.

Los primeros años del régimen del General Velasco Alvarado fueron un periodo de distensión con respecto a estos problemas regionales gracias a las coincidencias ideológicas existentes entre el gobierno peruano y sus pares en los países vecinos. En el

¹⁵ Véase al respecto el despliegue de las principales unidades de las Fuerzas Armadas peruanas presentado en Adrian English, *Armed Forces of Latin America*, (Londres, Jane’s Publishing Company, 1984), p. 370. Corresponde a inicios de la década de 1980 pero es igualmente aplicable para el periodo del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Para un ejemplo de cómo esta lógica continúa en vigencia ver Efraín Cobas, *Las Fuerzas Armadas Peruanas en el siglo XXI*, (Lima: CESLA, 2003), pp. 307-314.

caso de Ecuador, el acercamiento se inició durante la presidencia de José María Velasco Ibarra (1968-1972), cuyas tendencias anti-oligárquicas y nacionalistas se asemejaban a las posiciones del velasquismo. La mejora en las relaciones bilaterales se plasmó en una serie de importantes acuerdos en temas como integración fronteriza, comercio, turismo e incluso un acercamiento entre las respectivas fuerzas armadas¹⁶. Las buenas relaciones se mantuvieron tras la instauración en Quito del régimen militar encabezado por el general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), a tal punto que este solicitó asistencia peruana en el desarrollo de su programa de reformas¹⁷. Bolivia también atravesó un breve periodo a cargo de militares autodefinidos como nacionalistas y revolucionarios, primero con el general Alfredo Ovando (1969-1970) y luego con su par Juan José Torres (1970-1971).

Las relaciones entre el Perú y Chile ya habían experimentado una cierta proximidad desde los tiempos de Fernando Belaunde en Lima (1963-1968) y Eduardo Frei en Santiago (1964-1970), cimentada sobre un perfil político similar de reformismo democrático y consolidada en gestos tales como la visita del mandatario chileno a Lima en 1966. Reemplazado el primero por el general Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y el segundo por el primer marxista elegido democráticamente a la presidencia, Salvador Allende (1970-1973), ambos países estrecharon aún más sus vínculos en razón de las coincidencias ideológicas entre los dos regímenes. Una declaración conjunta firmada con motivo de una visita de Allende a Lima en septiembre de 1971 da una idea de los puntos en común: la urgencia por la integración regional, la necesidad de restringir las inversiones extranjeras y el rechazo a la injerencia de los Estados Unidos, entre otros¹⁸.

¹⁶ Una relación pormenorizada de este acercamiento dada por quien entonces era embajador peruano en Quito en Bákula, *Perú: entre la realidad y la utopía*, vol. II, pp. 1259-1269.

¹⁷ *Actas de Sesión del Consejo de Ministros [borradores]*, sesiones del 4 de abril de 1972, f. 2063; 29 de agosto de 1972, f. 2289; 3 de abril de 1973, f. 2628 y 13 de abril de 1973, f. 2640.

¹⁸ “Los Presidentes de Chile y el Perú firmaron Declaración Conjunta ayer”, *El Comercio*, 4 de septiembre de 1971, p. 4.

En esta coyuntura regional, las rivalidades fronterizas pasaron a un segundo plano frente a un renovado impulso por la integración, concretado en la creación en 1969 del Pacto Andino por los cuatro países arriba mencionados más Colombia. Aunque la desconfianza entre los rivales tradicionales no desapareció por completo, la disminución de las tensiones fronterizas removi6 una de las principales presiones en favor de mayores adquisiciones de armas. Sin embargo, durante este mismo periodo, las acciones y el discurso de los militares revolucionarios revelan una preocupación continua por la seguridad de dos de las principales fuentes de recursos naturales del pa6s: el Océano Pacífico y la Amazonía.

En 1947, el Perú estableció un reclamo sobre el mar contiguo a sus costas hasta una distancia de doscientas millas marítimas; en los años siguientes, la explotación de recursos pesqueros creció de manera exponencial hasta conformar uno de los rubros de exportación más importantes¹⁹. La relevancia económica del mar hacía necesaria su protección, pero ella presentaba complicaciones en tanto la soberanía peruana hasta las doscientas millas no era un derecho reconocido internacionalmente sino abiertamente cuestionado por las principales naciones marítimas, en especial, por los Estados Unidos. Ante este conflicto, se formó un frente común con Chile y Ecuador quienes tenían reclamos similares, los tres pa6ses ratificaron de manera conjunta sus reclamos marítimos en la Declaración de Santiago de 1952.

Durante los primeros años del régimen velasquista se produjo una reafirmación de estos derechos con la detención de pesqueros norteamericanos dentro de las 200 millas. Ante las protestas del gobierno de los Estados Unidos y sus amenazas de imponer sanciones, se optó llevar el conflicto a foros multilaterales, primero mediante acciones conjuntas con Chile y Ecuador para luego recurrir a diversos pa6ses

¹⁹ Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram, *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*, 2da edición, (Lima: Mosca Azul Editores, 1988), pp. 369-371.

latinoamericanos. Los resultados de esta estrategia se materializaron en la suscripción de la Declaración de Montevideo en 1970 por parte de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay²⁰. Paralelamente, se montó una ofensiva diplomática entre los distintos países del Tercer Mundo con miras a ganar adeptos a la postura peruana para la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar a inaugurarse en Caracas en 1973²¹.

Pero esta activa campaña diplomática no fue acompañada por un refuerzo en los recursos militares disponibles para la vigilancia del mar, a pesar de los exiguos medios en servicio: 6 patrulleras modernas pero de tamaño y autonomía reducidas más algunos barcos mayores pero viejos y lentos²². A ellos se sumaban 11 aviones de patrulla marítima operados por la Fuerza Aérea: 6 PV-2 Harpoon de tiempos de la Segunda Guerra Mundial y 5 hidroaviones HU-16B Albatros un poco más modernos²³. El problema era grave pues no todo el material se encontraba operativo al mismo tiempo, por ejemplo, a fines de 1972, sólo se tenían asignados a tareas de vigilancia marítima dos patrulleras y una aeronave²⁴. A partir de ese año, el tema del mar territorial declinó en importancia como resultado de la desaparición de buena parte de su biomasa por causa de la sobreexplotación y de la presencia del Fenómeno de El Niño²⁵.

En cuanto a la región amazónica, el descubrimiento de grandes yacimientos petrolíferos en la selva ecuatoriana a fines de los años sesenta creó gran expectativa por

²⁰ Una sinopsis de los pasos que llevaron a esta conferencia y el texto completo de la declaración por parte de quien fuera el primer canciller del régimen (1968-1971) puede verse en Edgardo Mercado Jarrín, *El Perú y su política exterior: recopilación de los principales discursos pronunciados por el Ministro de Relaciones Exteriores*, (Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1971), pp. 179-187.

²¹ Mercado Jarrín, *El Perú y su política exterior*, pp. 290-308.

²² Raymond Blackman (ed.), *Jane's Fighting Ships 1971-72*, (Londres: Jane's Yearbooks, 1971), pp. 257-258.

²³ Roy Braybrook, "Anti-Submarine Warfare", *Flying Review International*, vol. 24, núm. 5 (enero de 1969), pp. 30-35, 55-56, p. 34.

²⁴ *Actas*, sesión del 28 de noviembre de 1972, f. 2403.

²⁵ Como porcentaje de las exportaciones los productos pesqueros pasaron de un promedio de 30% entre 1970-1971 a uno de 13% entre 1972-1976 y disminuyeron aún más en los años siguientes, ver Banco Central de Reserva del Perú, *Perú: compendio estadístico del sector externo*, (Lima: BCR, 1993), p. 17.

hallazgos similares en territorio peruano²⁶. A los ojos del gobierno militar, estos hidrocarburos representaban la promesa de ingentes ingresos de divisas en momentos en que los egresos fiscales aumentaban exponencialmente para financiar sus ambiciosas reformas. Pero la exploración y explotación de estos recursos enfrentaba problemas considerables como resultado del escaso desarrollo económico de la Amazonía peruana y su aislamiento de los centros políticos, económicos y demográficos del país, ubicados en la costa del Pacífico. En contraste, la región se encontraba peligrosamente cercana al Brasil, país con una larga tradición expansionista gobernado desde 1964 por un gobierno militar empeñado en ocupar efectivamente su territorio hasta sus mismos confines²⁷.

De esta manera, aunque la frontera peruano-brasilera había sido delimitada por sendos tratados en 1851 y 1909, los militares peruanos veían con recelo los avances colonizadores brasileños por su proximidad al territorio peruano²⁸. La desconfianza también se derivaba de diferencias ideológicas pues aunque ambos países eran gobernados por regímenes militares, en Brasilia predominaban políticas económicas muy vinculadas a las empresas multinacionales y a los Estados Unidos²⁹. Para enfrentar esta potencial amenaza a la seguridad nacional, la respuesta del régimen velasquista fue implementar una estrategia desarrollista en la región amazónica a fin de ocupar este gran vacío en el territorio nacional y beneficiarse de sus recursos naturales³⁰. Dentro de

²⁶ Thorp y Bertram, *Perú: 1890-1977*, pp. 346-347.

²⁷ Gino Costa, *Rasgos de la política exterior brasilera después de 1964*, (Lima: CEPEI, 1985), pp. 25-28. Para una apreciación de la época sobre Brasil como potencia dominante en América del Sur ver: David Landry, "Brazil's New Regional and Global Roles", *World Affairs*, vol. 137, núm. 1 (verano 1974), pp. 23-37, pp. 31-33.

²⁸ Particular preocupación causó la construcción de una carretera de penetración brasileña hacia la frontera peruana, ver *Actas*, sesiones del 25 de febrero de 1971, f. 1411; 30 de marzo de 1971, f. 1453-1454; 29 de agosto de 1972, f. 2289 y 29 de enero de 1974, f. 2980.

²⁹ De allí que los militares peruanos considerasen necesario actuar como contrapeso a la influencia política brasileña sobre Bolivia y Ecuador, ver *Actas*, sesiones del 8 de agosto de 1972, f. 2258; 14 de noviembre de 1972, f. 2385 y 13 de abril de 1973, f. 2638.

³⁰ Edgardo Mercado Jarrín, *Seguridad, política, estrategia*, (Lima: Ministerio de Guerra, 1974), pp. 260-262.

este esquema, a las Fuerzas Armadas les competía un papel activo, en especial a la Fuerza Aérea (FAP), la cual debía aportar los aviones de transporte y los helicópteros necesarios para el transporte de hombres y material en una región con escasas vías de comunicación³¹.

Los requerimientos operativos de estas misiones sobrepasaron rápidamente las capacidades de las aeronaves de la FAP por lo cual, a inicios de la década del setenta, esta emprendió un proceso de expansión de su flota aérea. Se adquirieron aviones de transporte, entre ellos, 16 DHC-5 Buffalo, 12 DHC-6 Twin Otter, 3 L-100-20 Hércules, así como 17 helicópteros Bell 212³². Aunque estas unidades pueden jugar un rol de apoyo en operaciones de guerra convencional, los modelos adquiridos y la forma en que fueron empleados revelan su clara vinculación a tareas civiles. Así, es de notar que se adquiriesen aviones L-100 que son una adaptación para uso civil del transporte táctico C-130 Hércules despojada de su equipamiento militar³³. Los Twin Otter fueron asignados a Transportes Aéreos Nacionales de la Selva (TANS), una dependencia de la FAP orientada a misiones de apoyo civil y 10 de ellos fueron dotados de flotadores para operar como hidroaviones en los ríos amazónicos³⁴. Varias de estas aeronaves fueron pintadas en esquemas de alta visibilidad para facilitar su ubicación en caso de accidentes, en vez de en el camuflaje usual para cometidos bélicos³⁵.

³¹ En múltiples ocasiones Rolando Gilardi, Ministro de Aeronáutica y Comandante General de la Fuerza Aérea entre 1968 y 1975, se encargó de resaltar el aporte de su institución al desarrollo amazónico. Ver *Actas*, sesiones del 14 de marzo de 1972, f. 2038; 25 de abril de 1972, f. 2079; 31 de octubre de 1972, f. 2360; 12 de diciembre de 1972, f. 2431 y 6 de noviembre de 1973, f. 2897. El accionar de la FAP generó reportajes positivos entre la prensa peruana, incluso en medios de oposición, por ejemplo, “La carga de los valientes”, *Caretas*, núm. 501 (11-25 de junio de 1974), p. 18.

³² John Andrade, *Latin-American Military Aviation*, (Earl Shilton: Midland Counties Publications, 1982), pp. 233-234, 239; John Taylor (ed.), *Jane's All The World Aircraft 1978-79*, (Londres: Jane's Yearbooks, 1978), pp. 21, 23, 276, 367.

³³ *Airliners.net: Lockheed L-100 Hercules*, <http://www.airliners.net/info/stats.main?id=270> y *Lockheed - L-100 Specifications - Freighters Online* <http://www.freightersonline.com/plane.aspx?a=22>.

³⁴ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 234; Taylor (ed.), *Jane's All The World Aircraft 1978-79*, pp. 23-24.

³⁵ Para un ejemplo de las diferencias entre los esquemas de alta visibilidad y los de camuflaje empleados por la Fuerza Aérea del Perú ver Andrade, *Latin-American Military Aviation*, pp. 110, 290.

Dado el escenario internacional arriba descrito, el periodo 1968-1972 se presentaba poco propicio para justificar un aumento en las compras de armamento por parte del gobierno central. La posibilidad de un conflicto regional parecía lejana dadas las buenas relaciones con los rivales tradicionales, Chile y Ecuador, al mismo tiempo, las amenazas sobre el Mar Territorial y la Amazonía fueron enfrentadas mediante el recurso a la vía diplomática y programas de desarrollo en vez de alternativas militares. Sin embargo, tampoco se redujeron los presupuestos para adquisiciones de armas sino que se mantuvieron estables (ver gráfico 10), en parte por la existencia de un fondo intangible de 800 millones de soles anuales para la compra de material bélico, creado en 1967 por el presidente Belaunde³⁶.

Este congelamiento en la adquisición de armamento fue la resultante de las pugnas presupuestarias en el Consejo de Ministros entre las pretensiones de las Fuerzas Armadas, las necesidades de otros sectores y la disponibilidad de fondos. En estas luchas, la representación institucional de los institutos castrenses recayó en el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (CCFA) conformado por los jefes de Estado Mayor de las tres armas, quien se encargaba de preparar y actualizar las hipótesis de guerra, las cuales luego sustentaban los requerimientos financieros de las Fuerzas Armadas. Tal método fue empleado durante la discusión del presupuesto a fines de 1970, un momento crucial pues entonces se pasó de presupuestos anuales a bienales y entró en juego la renovación del fondo de 800 millones.

El carácter intangible del fondo había quedado en cuestión tras ser recortado en 200 millones de soles en 1969, aún cuando el Gobierno Central dispuso la restitución de este monto para el año siguiente³⁷. Para prevenir cualquier sorpresa, hacia mediados de

³⁶ Ley N° 16568 del 23 de mayo de 1967, *Normas Legales: legislación peruana*, vol. 48 (2do. cuatrimestre de 1967), pp. 64-65.

³⁷ Decreto Ley N° 17583 del 15 de abril de 1969, *Normas Legales*, vol. 53 (1er. cuatrimestre de 1969), pp. 306-307.

1970, el CCFA en pleno realizó una exposición secreta ante el Consejo de Ministros sobre la hipótesis de guerra manejada por aquel entonces³⁸. Paralelamente, el jefe del CCFA, teniente general FAP Eduardo Montero, solicitó un incremento del fondo a 1,200 millones anuales para el periodo 1971-1980, advirtiéndose en las discusiones subsiguientes que esta era una cifra de compromiso pues los planes de guerra existentes requerían en realidad de 2,700. Eventualmente, el Consejo aprobó la renovación pero mantuvo la cantidad en 800 millones de soles anuales argumentando que las necesidades fiscales existentes hacían imposible cualquier aumento³⁹.

Pero estos ambiciosos planes no solo enfrentaron dificultades por las restricciones del Gobierno Central sino también por las desfavorables circunstancias imperantes en los mercados externos de armas. Por entonces, los principales proveedores de material bélico para las Fuerzas Armadas peruanas eran los Estados Unidos y algunos países de Europa Occidental, en especial, Francia e Inglaterra (ver gráfico 12). Las relaciones militares con Washington se enmarcaban dentro del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en 1947, por el cual diecinueve países latinoamericanos y los Estados Unidos se comprometieron a defenderse mutuamente en caso de agresión externa. A este le siguieron acuerdos una serie de acuerdos bilaterales, en el caso del Perú, el Pacto de Asistencia y Defensa Mutua en 1952 que lo convirtió en beneficiario del Programa de Asistencia Militar norteamericano; como tal recibía donaciones, créditos y ventas de equipos militares así como asesores y entrenamiento⁴⁰.

Las armas proporcionadas por el gobierno estadounidense a sus aliados en América Latina estuvieron inicialmente orientadas a la defensa del hemisferio frente al

³⁸ *Actas*, sesión del 30 de junio de 1970, f. 1014. Los detalles no fueron consignados en el acta.

³⁹ *Actas*, sesiones del 31 de marzo de 1970, f. 840-841; 25 de agosto de 1970, f. 1060-1061; 30 de octubre de 1970, f. 1162-1163.

⁴⁰ James Sandos, "U.S. Military Policy Towards Latin America", *World Affairs*, vol. 135, núm. 4 (primavera 1973), pp. 293-308, p. 293.

peligro comunista representado por la Unión Soviética. El triunfo de la revolución cubana en 1959 alteró esta situación pues hizo ver a los estadounidenses que la subversión interna era un peligro mayor para sus intereses en la región que un improbable ataque soviético⁴¹. Como resultado la asistencia militar norteamericana pasó a enfatizar las acciones de contrainsurgencia de manera que las fuerzas armadas latinoamericanas pudieran suprimir a cualquier movimiento que intentase emular el ejemplo de Fidel Castro⁴². Para esta misión no se necesitaban de tanques o cazas sino de armamento ligero así como los medios necesarios para llevar a cabo acciones de interés social, como escuelas o carreteras, que les permitiese ganar el favor de la población.

El problema con esta nueva política norteamericana fue que los militares latinoamericanos no estaban dispuestos a abandonar su rol tradicional de defensores de la patria ante peligros externos, lo que implicaba armas sofisticadas, más aptas para enfrentarse a sus vecinos que para perseguir guerrilleros⁴³. La contradicción se hizo patente cuando, a mediados de la década del sesenta, empezaron a solicitar material bélico moderno a través de los programas de asistencia militar; la negativa de Washington fue rotunda aduciendo que los países de la región debían dedicar sus recursos al desarrollo económico y no a la compra de armamento innecesario⁴⁴.

En el caso peruano, el conflicto se originó en el requerimiento de la Fuerza Aérea de adquirir aeronaves supersónicas para reemplazar parte de su flota de aviones de caza, cuyo nivel tecnológico databa de la Guerra de Corea e incluso antes. Los Estados Unidos contaban con un avión idóneo para tal misión en el F-5, un interceptor

⁴¹ John Saxe-Fernández, “A Latin American Perspective on the Latin American Military and the Pax Americana”, en: Brian Loveman, y Thomas Davies Jr. (eds.), *The Politics of Anti-Politics: The Military in Latin America*, (Lincoln, University of Nebraska Press, 1978), pp. 162-169, pp. 162-163.

⁴² “Circular Telegram From the Department of State to Certain Posts”, 27 de febrero de 1963, en: *Foreign Relations of the United States: Kennedy Administration*, (Washington: USGPO, 1996), vol. XII, doc. 106, <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/kennedyj/xii/35150.htm>.

⁴³ Víctor Villanueva, *El militarismo en el Perú*, (Lima: Empresa Gráfica T. Scheuch, 1962), p. 282.

⁴⁴ “National Security Action Memorandum No. 297”, 22 de abril de 1964, en: *Foreign Relations of the United States: Johnson Administration*, (Washington: USGPO, 2004), vol. XXXI, doc. 11, <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/johnsonlb/xxxi/36227.htm>.

de bajo costo adoptado en 1962 por el Departamento de Defensa para sus programas de asistencia militar⁴⁵. Sin embargo, aunque fue vendido a una multitud de países en Europa, Asia e incluso África, la administración del presidente John F. Kennedy y la de su sucesor, Lyndon B. Johnson rechazaron su introducción en América Latina, por considerarlo excesivo para los requerimientos de la región⁴⁶. Enfrentada con esta negativa, el gobierno de Fernando Belaunde recurrió a Francia, en octubre de 1967 se firmó un contrato para la adquisición de 12 cazas Mirage 5, a pesar de las fuertes presiones ejercidas por los Estados Unidos por evitarlo⁴⁷.

La controversia en torno a los Mirage afectó las relaciones entre el Perú y los Estados Unidos, ya comprometidas por la controversia en torno a la International Petroleum Company (IPC), una compañía norteamericana acusada de explotar yacimientos petrolíferos peruanos de manera ilegal. Tras el derrocamiento del presidente Belaunde por el general Velasco Alvarado, las tensiones se exacerbaban pues el nuevo régimen tomó las instalaciones de la IPC sin ofrecer compensación alguna, expropió diversas empresas estadounidenses, reforzó la vigilancia del mar territorial y adoptó una retórica nacionalista de claros ribetes anti-norteamericanos. En respuesta, los Estados Unidos recurrieron a diversas medidas de presión, entre ellas la aplicación, a inicios de 1969, de la enmienda Pelly a la Ley de Ventas Militares al Exterior, en la cual se estipula la suspensión de las ventas de equipos militares a aquellas naciones que capturen pesqueros norteamericanos. El gobierno peruano consideró este acto como una

⁴⁵ Joseph Baugher, *Northrop N-156F*, http://home.att.net/~jbaugher1/f5_1.html.

⁴⁶ François Le Roy, "Mirages over the Andes: Peru, France, the United States, and Military Jet Procurement in the 1960s", *Pacific Historical Review*, vol. 71, núm. 2 (mayo de 2002), pp. 269-300, pp. 271-274.

⁴⁷ "Perú firmó compra de 12 Mirage", *El Comercio*, 6 de octubre de 1967, p. 1.

ofensa, más aún por no haber sido informado oficialmente de tal medida, y respondió con la expulsión del país de las Misiones Militar, Naval y Aérea estadounidenses⁴⁸.

Estas disputas mostraron a los Estados Unidos como un proveedor poco fiable, capaz de emplear su posición de predominio en el mercado de armas como arma de presión política; por su parte, el Perú había dejado en claro su intención de recurrir a otros proveedores para cubrir sus requerimientos de seguridad nacional, aún a costa de conflictos con Washington. De hecho, a pesar del predominio norteamericano desde la Segunda Guerra Mundial, las Fuerzas Armadas peruanas no habían dejado de realizar adquisiciones en otros países, en especial, en Europa Occidental. Entre 1945 y 1968, se compraron armas ligeras belgas, tanques y helicópteros franceses, cazas, bombarderos y barcos de guerra británicos, así como aviones de transporte canadienses⁴⁹. Aún así, hacia 1970, la mayor parte del material bélico seguía siendo de origen estadounidense.

El problema con los proveedores de armas europeos era el mayor costo de sus productos en comparación con los norteamericanos, como lo demuestra el caso de los aviones Mirage, Perú adquirió 12 unidades en 1967 a un precio de \$28 millones, mientras que dos años antes los Estados Unidos habían ofrecido a Marruecos 12 F-5 a un costo de \$11 millones⁵⁰. Adicionalmente, estas adquisiciones eran negociadas bajo estándares comerciales, es decir pagadas en divisas y a tasas de interés de mercado, mientras que sus contrapartes estadounidenses podían ser concedidas bajo condiciones

⁴⁸ *Actas*, sesión del 20 de mayo de 1969, f. 347; “Fish and Oil”, *Time*, vol. 93, núm. 22 (30 de mayo de 1969), <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,840121-1,00.html>.

⁴⁹ English, *Armed Forces of Latin America*, p. 376, 387, 389, 395-396; Andrade, *Latin-American Military Aviation*, pp. 229-230, 243-244.

⁵⁰ Estos dos casos son equiparables por tratarse, en ambos casos, de la primera adquisición de aeronaves de este grado de sofisticación, ver “Action Memorandum From the Assistant Secretary of State for African Affairs (Williams) to Secretary of State Rusk”, 15 de enero de 1965, *Foreign Relations of the United States: Johnson Administration*, vol. XXIV, doc. 110, http://www.state.gov/www/about_state/history/vol_xxiv/l.html y “Telegram From the Embassy in Peru to the Department of State”, 27 de septiembre de 1967, *ibid.*, vol. XXXI, doc. 493, <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/johnsonlb/xxxi/36334.htm>; Le Roy, “Mirages over the Andes”, p. 282. El diario *Peruvian Times* dio una cifra de \$30 millones para el contrato de los Mirage, citado en Oscar Ugarteche, *El Estado deudor. Economía política de la deuda*, (Lima: IEP, 1986), p. 211. Precios unitarios de £300,000 (\$714,000) para el F-5 y £415,000 (\$988,000) para el Mirage 5 se reportan en “The Lighter Fighters”, *Flying Review International*, vol. 24, núm. 7 (marzo de 1969), pp. 30-37, p. 36.

financieras favorables dentro del Programas de Asistencia Militar⁵¹. Por estas razones, aunque los países europeos constituían fuentes de abastecimiento con menores ataduras políticas, resultaba imposible reemplazar con ellas los suministros obtenidos de los Estados Unidos sin aumentar considerablemente los fondos disponibles para estas compras. Para las Fuerzas Armadas peruanas, en los primeros años del régimen de Velasco, esta era una solución irreal debido a las restricciones fiscales ya mencionadas.

Las adquisiciones de armamento realizadas en el periodo 1968-1972 dan una idea de cuáles eran las prioridades materiales de las Fuerzas Armadas y constituyen una base de comparación para aquellas emprendidas en los años siguientes. En la mayor parte de los casos se puede identificar una relación directa entre las compras de los institutos castrenses peruanos y aquellas realizadas por sus contrapartes chilenas, lo cual indica que Chile era visto como el rival a igualar en el terreno militar. Las limitaciones señaladas sobre los fondos disponibles en el Perú explican la estrecha paridad entre los materiales bélicos adquiridos por ambos países durante estos años. Dicho de otra manera, los militares peruanos carecían de los medios necesarios para superar a Chile, pero contaban con los suficientes como para no ser dejados atrás.

En el caso del Ejército, aunque los datos disponibles son escasos, la operación más importante parece haber sido la compra, a fines de los sesenta, de 78 tanques ligeros AMX-13 de origen francés que se corresponden con 64 tanques ligeros M-41 adquiridos por Chile en los Estados Unidos unos años antes⁵². Un patrón similar se repite en el caso de los medios navales, la Armada chilena compró en Suecia el crucero *Gota Lejon* en 1971 y dos años después la Marina de Guerra peruana adquirió en

⁵¹ David Louscher y James Sperling, "Arms Transfers and the Structure of International Power", en: Graham (ed.), *Seeking Security and Development*, pp. 55-77, pp. 59-61.

⁵² English, *Armed Forces of Latin America*, pp. 141, 376.

Holanda el crucero *De Ruyter*⁵³. Los marinos peruanos ganaron la iniciativa en la introducción de misiles antibuque, compraron dos destructores británicos en 1969 y los modernizaron entre 1971 y 1973 con misiles Exocet; los chilenos replicaron con la renovación de dos de sus destructores para proveerlos de las mismas armas entre 1971 y 1975⁵⁴.

Las compras de armas por parte de las fuerzas armadas peruanas durante el periodo 1968-1972, constituyen entonces hitos en una búsqueda permanente de un equilibrio con sus contrapartes chilenas, objetivo en constante movimiento por el avance de la tecnología militar y la subsiguiente introducción de equipos cada vez mejores de uno y otro lado de la frontera. En ciertos casos, como en el de los aviones de combate, esta competencia forma parte de un juego más amplio donde la introducción de armas más avanzadas genera un efecto dominó por efecto de las rivalidades entre los países de la región. Bajo esta esquema, las necesidades de la defensa nacional se reducen a equiparar las acciones de los rivales potenciales en vez de responder a una planificación adecuada de las necesidades militares del país, de manera que las principales adquisiciones militares tienden a convertirse en cuestiones de prestigio más que de seguridad nacional. Un claro ejemplo de aplicación de esta lógica fue la compra de los Mirage 5 en 1967.

A mediados de la década del sesenta, la Fuerza Aérea del Perú (FAP) percibía la necesidad de contar con cazas modernos, percepción que, como se ha visto, era compartida por otros países latinoamericanos. Por entonces, su flota de cazas constaba de 16 F-80, 15 F-86 y 16 Hunter recibidos respectivamente en 1958, 1955 y 1956 la cual se comparaba favorablemente con su contraparte chilena equipada con 18 F-80

⁵³ John Rodríguez, *Buques de la Marina de Guerra del Perú desde 1884: Cruceros*, (Lima: DIMINMAR, 2000), pp. 47, 175.

⁵⁴ John Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1976-77*, (Londres: Jane's Yearbooks, 1976), pp. 93, 359.

incorporados en 1958⁵⁵. Dado este desequilibrio y la adquisición por parte de Argentina de 25 A-4 en 1966, no resulta extraña la decisión de Chile de comprar 21 Hunter en 1966. Todas estas aeronaves se encuentran armadas con cañones y poseen velocidades subsónicas de manera que, si bien no son necesariamente equivalentes en combate, tampoco existen grandes diferencias tecnológicas entre ellas⁵⁶.

La intención de la FAP de adquirir nuevos cazas se desprendía de la necesidad de equiparar estas compras, así como compensar las pérdidas sufridas por accidentes en operaciones⁵⁷. Al optar por los Mirage 5 para este propósito, evidenció su intención de romper el equilibrio tecnológico existente en la región, más aún, el costo de esta operación reveló cuanta prioridad asignaba a ubicarse en la vanguardia de la región. El Mirage 5 es una versión simplificada del caza Mirage III, cuyos atractivos se encontraban en su capacidad de alcanzar Mach 2, dos veces la velocidad del sonido, y en la fama adquirida por su antecesor en la Guerra de los Seis Días donde, bajo la insignia israelí, jugó un papel crucial en la destrucción de la aviación de los países árabes⁵⁸. Pero estas capacidades no resultaron baratas para el Perú, el contrato por 12 unidades implicó un endeudamiento por \$28 millones en momentos en que el gobierno atravesaba por una seria crisis fiscal y crecientes dificultades para sostener el tipo de cambio. Adicionalmente, llevó a los Estados Unidos a retirar el ofrecimiento de un préstamo por \$40 millones como represalia a lo que consideraron un derroche innecesario del gobierno peruano⁵⁹. Estos problemas para obtener créditos fueron una de

⁵⁵ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, pp. 239, 242; Joseph Baugher, *Lockheed P-80/F-80 Shooting Star – Service History*, http://home.att.net/~jbaugher1/p80_12.html.

⁵⁶ Los F-80 son los más antiguos pues fueron desarrollados hacia finales de la Segunda Guerra Mundial, fueron reemplazados por los más modernos F-86. Los Hunter y los A-4 entraron en servicio hacia 1956, el primero constituye un mejor caza que el F-86, mientras que el segundo es un cazabombardero, ver Greg Goebel, *Hunter In British & Foreign Service*, http://www.vectorsite.net/avhunt_2.html.

⁵⁷ Estos parecen haber afectado particularmente a los F-86, ver Joseph Baugher, *F-86F in Foreign Service*, http://home.att.net/~jbaugher1/p86_12.html

⁵⁸ Dominique Breffort y André Jouineau, *The Mirage III, 5, 50 and Derivatives*, (París, Histoire & Collections, 2004), pp. 10-11, 42; François Le Roy, “Mirages over the Andes”, p. 279.

⁵⁹ Pedro Pablo Kuczynski, *Democracia bajo presión económica*, (Lima: Mosca Azul, 1980), p. 176.

las causas inmediatas de la devaluación fiscal de 1967 y del consiguiente descrédito de la presidencia de Belaunde, el cual habría de desembocar en su derrocamiento.

Nubarrones en el horizonte

En agosto de 1967, el agregado naval peruano en Santiago remitió a sus superiores un informe secreto donde advertía que ante la gravedad de las dificultades políticas internas el gobierno chileno podría iniciar un conflicto armado externo para desviar la atención de la población y fomentar su unidad. Según el escrito, las víctimas más probable de tal amenaza era el Perú debido a lo accesible de su frontera, sus fuentes de riqueza y a la extendida animadversión hacia los peruanos entre la población chilena. En comparación, Argentina se encontraba bien protegida por su superioridad militar y la presencia de la Cordillera de los Andes, mientras que Bolivia aunque era más débil, lo agreste de su territorio impediría una definición rápida de la guerra⁶⁰.

Cuando se escribió este informe, las relaciones oficiales entre Perú y Chile se encontraban en un buen nivel y, aunque existían acusaciones mutuas de armamentismo en la prensa de ambos países, muy pocos observadores hubiesen previsto un inminente conflicto entre ambas naciones. Lo dramático del escrito remitido a Lima, es un ejemplo de la profunda desconfianza que existía en sectores militares peruanos frente al vecino del sur, de la cual darían mayores muestras tras la instauración del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Así, una de las primeras iniciativas del nuevo régimen fue retirar a todo ciudadano chileno que laborase en la administración pública por considerarlos una amenaza para la seguridad nacional⁶¹. En el mismo sentido, más de una vez se expresó preocupación en el Consejo de Ministros por la influencia chilena

⁶⁰ Archivo Histórico de la Marina, Correspondencia recibida por la Comandancia General, Agregado Naval en Chile, 18 de agosto de 1967.

⁶¹ *Actas*, sesiones del 8 de noviembre de 1968, f. 117 y 31 de marzo de 1970, f. 837.

en el sur peruano, señalándose la necesidad de incentivar el desarrollo económico de la esta zona para contrarrestarla⁶².

Aún así, los primeros años del régimen militar fueron un periodo particularmente favorable en las relaciones peruano-chilenas, ambos países compartían objetivos similares, así como un común antagonista en los Estados Unidos, de manera que optaron por las vías de la acción conjunta y la integración. Durante este periodo el gobierno peruano denunció una serie de maquinaciones para enturbiar las relaciones bilaterales de las que responsabilizó a algunos sectores de la prensa peruana y extranjera, así como a distintos grupos de oposición y al gobierno de los Estados Unidos⁶³. Uno de los acusados fue el director de la revista *Caretas*, Enrique Zileri, quien fue deportado en mayo de 1969 bajo el cargo de complotar con miembros del depuesto régimen de Belaunde para fomentar un ataque chileno contra el Perú⁶⁴.

Sin embargo, los fantasmas del peligro chileno volvieron a rondar los predios gubernamentales peruanos como resultado de la creciente inestabilidad política en el país del sur. Las reformas emprendidas por el gobierno de Salvador Allende alienaron a un importante sector de la población, al mismo tiempo, se revelaron incapaces de fomentar un crecimiento económico sostenido. A un año de la toma de mando, el Estado chileno enfrentaba una seria crisis de liquidez, una inflación galopante, crecientes demandas sociales y una fuerte oposición apoyada por los Estados Unidos⁶⁵. Para garantizar el orden, tenía gran importancia el apoyo de las Fuerzas Armadas, las cuales tenían una larga tradición de no-intervención en asuntos políticos pero eran cortejadas por sectores de derecha para derrocar al régimen allendista. Una de las formas

⁶² *Actas*, sesiones del 3 de febrero de 1970, f. 733; 17 de febrero de 1970, f. 766; 31 de marzo de 1970, f. 837.

⁶³ *Actas*, sesiones del 27 de mayo de 1969, f. 354; 17 de febrero de 1970, f. 760; 4 de mayo de 1971, f. 1517; 3 de agosto de 1971, f. 1633; 9 de septiembre de 1971, f. 1686 y 13 de junio de 1972, f. 2157-2158.

⁶⁴ *Actas*, sesión del 27 de mayo de 1969, f. 354; “Ministro General Artola informa sobre extrañamiento del Director de la Revista *Caretas*”, *El Comercio*, 28 de mayo de 1969, p. 2.

⁶⁵ Sergio Bitar, *Transición, socialismo y democracia*, (México: Siglo XXI, 1979), pp. 200-201.

empleadas por el gobierno para contrarrestar estas acciones fue aceptar los requerimientos de compras de armas de los institutos castrenses a fin de mantenerlos satisfechos y ocupados en asuntos profesionales⁶⁶.

Los desarrollos políticos y militares en Chile fueron causa de preocupación para el gobierno de Velasco Alvarado, pues si bien Allende se había mostrado como un personaje amistoso su permanencia en el cargo estaba lejos de ser segura. Las compras de armas complicaron la situación, a inicios de 1972 el Ministro de Relaciones Exteriores, Edgardo Mercado Jarrín, informó al Consejo de Ministros sobre una carrera armamentista chilena basado en las construcciones navales en curso en Gran Bretaña para la Armada Chilena y en contactos chilenos de alto nivel en Cuba y Yugoslavia sobre posibles adquisiciones de armamento⁶⁷. El vínculo con Cuba parece haber sido sólo la punta del iceberg de una larga serie de intercambios militares al más alto nivel entre Chile y la Unión Soviética entre 1972 y 1973, en el curso de los cuales Moscú ofreció considerables provisiones de armas a precios bajos⁶⁸. Aunque la oferta soviética no fue aceptada, los militares peruanos se sintieron compelidos a actuar. En la misma sesión donde Mercado Jarrín advirtió sobre el armamentismo chileno, señaló junto con el Ministro de Economía, Francisco Morales Bermúdez, la conveniencia de nombrar a un agregado militar en la Unión Soviética como respuesta a las acciones chilenas.

Hasta la instauración del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas el Perú carecía de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética pues, en el contexto de la Guerra Fría, Moscú representaba el núcleo de la amenaza comunista para un país firmemente anclado en el bando del capitalismo. Por su parte, para los soviéticos, América Latina en general constituía una región de escasa relevancia debido a su lejanía

⁶⁶ Liisa North, "The Military in Chilean Politics", en: Abraham Lowenthal, *Armies and politics in Latin America*, (New York: Holmes and Meier Publishers, 1976), pp. 165-196, pp. 179-181.

⁶⁷ *Actas*, sesión del 11 de enero de 1972, f. 1892.

⁶⁸ Ilya Prizel, *Latin America through Soviet eyes*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), pp. 100-101.

geográfica así como por su cercanía física económica y política a los Estados Unidos. La situación cambió con la llegada al poder de Velasco Alvarado, el nuevo régimen tuvo como uno de sus objetivos acabar con la relación de dependencia del país frente a Washington diversificando las relaciones internacionales de la nación⁶⁹. En Moscú se empezó a prestar mayor atención a Latinoamérica a partir del triunfo de la revolución cubana en 1959, pero solo el fin de la campaña castrista por extender el marxismo en el continente así como el inicio de un periodo de distensión entre las superpotencias a fines de los sesenta permitió una mayor presencia diplomática soviética en la región⁷⁰.

El principal promotor del establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética dentro del gobierno peruano fue el canciller Edgardo Mercado Jarrín, quien desde el inicio del régimen llevó la propuesta una y otra vez ante el Consejo de Ministros ante la oposición de varios de sus colegas. Existía preocupación entre los altos mandos militares sobre el posible accionar político de una embajada soviética y su influencia sobre grupos de extrema izquierda pues aún estaban frescos los recuerdos de las guerrillas marxistas que operaron en la sierra en 1965. Finalmente, en diciembre de 1968, el Consejo autorizó a Mercado el establecimiento de vínculos diplomáticos con Moscú, impulsado por la necesidad de contar con un contrapeso en las distintas disputas en curso con los Estados Unidos; la URSS era vista como una fuente alternativa de capitales, tecnología y mercados ante posibles represalias estadounidenses⁷¹.

Al intercambio de embajadores en junio de 1969 le siguió una sucesión de proyectos de cooperación económica, en el área militar el primer contacto ocurrió de manera fortuita como consecuencia del terremoto de 1970. El 31 de mayo de ese año un

⁶⁹ *El Plan Inca o Plan de Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú*, (Lima: C. L. Cabrera V., 1974), p. 10; Instituto Nacional de Planificación, *Plan Nacional de Desarrollo para 1971-1975*, (Lima: INP, 1971), Tomo I, p. 238.

⁷⁰ Nicola Miller, *Soviet relations with Latin America 1959-1987*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1989), pp. 12-13.

⁷¹ *Actas*, sesiones del 11 de octubre de 1968, f. 28; 18 de octubre de 1968, f. 59; 29 de octubre de 1968, f. 85; 31 de octubre de 1968, f. 93 y 17 de diciembre de 1968, f. 164-165.

fuerte sismo sacudió el norte del Perú, diversos países ofrecieron su ayuda para paliar los daños e iniciar la reconstrucción. La Unión Soviética tendió un puente aéreo trasatlántico para llevar material, equipos y voluntarios a la zona del desastre, el paquete incluyó la donación de 3 helicópteros Mi-8, que pasaron a ser operados por la FAP⁷².

La incorporación de armamento soviético en el arsenal de las Fuerzas Armadas peruanas implicó una verdadera transformación pues este es producto de una concepción sobre la guerra muy distinta de la que tenían los tradicionales proveedores del Perú. Los diseños de las armas soviéticas tendían a ser simples para facilitar su producción y el entrenamiento en un ejército compuesto por concriptos así como para reducir las necesidades de mantenimiento; en contraparte, la vida útil de estos sistemas solía ser escasa⁷³. En contraste, las armas fabricadas en Europa Occidental y Norteamérica se caracterizan por una mayor sofisticación y vida útil, pero también por ser más costosas y requerir de mayor mantenimiento.

Una decisión en favor del material bélico soviético también implicaba otros riesgos, en especial por implicar una cercanía con Moscú peligrosa para un régimen que proclamaba no ser ni comunista ni capitalista. Durante la Guerra Fría, las consideraciones políticas fueron una de las motivaciones centrales en las ventas de armamento de la Unión Soviética; eran una forma de apoyar a países aliados como los de Europa del Este, y de ganar influencia sobre naciones importantes para los designios soviéticos, como fue el caso de la India⁷⁴. Fue la combinación entre la necesidad de los militares peruanos por responder a lo que percibían como armamentismo chileno, sus limitaciones presupuestarias y las dificultades en acceder a mejores condiciones por

⁷² “Rusia donó ayer al Perú un hospital de campaña y 3 grandes helicópteros”, *El Comercio*, 17 de septiembre de 1970, p. 1.

⁷³ Charles Dick, “Doctrina, materiales y organización de las fuerzas soviéticas”, *Revista Internacional de Defensa*, año XVI núm. 12 (diciembre de 1983), pp. 1715-1722, p. 1717.

⁷⁴ Warren Phillips y Linda Racioppi, “Soviet and Russian Arms Transfers and Relations with the Third World: Legacy and Prospects”, en: Graham (ed.), *Seeking Security and Development*, pp. 81-83.

parte de sus tradicionales proveedores de armas la que finalmente llevó al régimen de Velasco a optar por la Unión Soviética.

La gran ventaja de recurrir a la Unión Soviética en momentos de estrechez fiscal eran las favorables condiciones bajo las cuales esta vendía sus armas, las transferencias eran financiadas por créditos del proveedor a bajas tasas de interés, entre 2 y 3%, a ser pagados en varios años, usualmente diez, más un periodo de gracia⁷⁵. Se trataba de una oferta demasiado tentadora como para dejarla pasar, de manera que los contactos se iniciaron en junio de 1972, con una serie de intercambios entre altos jefes militares, una misión de alto nivel encabezada por el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Eduardo Montero Rojas, viajó a Moscú y visitó importantes instalaciones militares⁷⁶. En respuesta, en septiembre de ese año, visitó Lima el mariscal del aire Pavel Kutakhov, comandante en jefe de la Fuerza Aérea Soviética⁷⁷.

A los primeros contactos les siguió una invitación del gobierno cubano para presenciar unas maniobras militares a realizarse en diciembre de 1972⁷⁸. Inicialmente, el Consejo de Ministros aceptó enviar sólo una delegación reducida pero cambió de opinión tras el viaje a Cuba del Ministro de Pesquería, general Javier Tantaleán, y del jefe del COAP, general José Graham, quienes dieron testimonio del poderío militar de ese país e hicieron hincapié en la necesidad de mandar un número mayor de observadores especializados⁷⁹. La delegación terminó por incluir al Comando Conjunto en pleno, el cual presentó a su regreso un amplio informe ante el Consejo donde destacó la organización y el equipamiento de las Fuerzas Armadas cubanas, ambos de clara

⁷⁵ SIPRI, *World Armament and disarmament 1980*, (Estocolmo: SIPRI, 1981), 72; Wynfred Joshua, "Arms for the Love of Allah", *Proceedings*, vol. 96, núm. 3 (marzo de 1970), pp. 30-39, p. 32.

⁷⁶ "Actividades en Moscú de la Alta Misión de las FFAA del Perú", *El Comercio*, 8 de junio de 1972, p. 10.

⁷⁷ Alberto Fernández-Prada, *La Aviación en el Perú*, 2da edición, (Lima: Editorial Universo, 1983), p. 438-439; Prizel, *Latin America through Soviet eyes*, p. 100.

⁷⁸ *Actas*, sesión del 15 de agosto de 1972, f. 2270-2271.

⁷⁹ *Actas*, sesión del 12 de septiembre de 1972, f. 2308.

influencia soviética⁸⁰. En marzo de 1973, llegó a Lima una misión militar soviética de alto nivel, encabezada por el general Sergei Sokolov, quien por entonces ostentaba los cargos de comandante del distrito militar de Leningrado y viceministro de Defensa⁸¹. A finales de ese mismo año llegaron los primeros tanques soviéticos para el Ejército peruano y justo a tiempo pues para entonces los eventos en Chile habían tomado un giro para peor a los ojos del régimen militar peruano⁸².

El 11 de septiembre de 1973, las Fuerzas Armadas chilenas derrocaron al gobierno de Salvador Allende e instauraron en su lugar una Junta Militar encabezada por el general Augusto Pinochet. El nuevo régimen revirtió la mayoría de las reformas implementadas durante los tres años anteriores y reprimió ferozmente a la izquierda con lo cual se allanó el camino para el establecimiento de un Estado autoritario y a un modelo económico liberal. Las consecuencias de esta transformación se hicieron sentir pronto en el ámbito regional, en particular por la coexistencia de regímenes políticos completamente disímiles a la cabeza de dos rivales tradicionales: Chile y Perú.

Para el gobierno peruano, el derrocamiento de Allende generó una serie de problemas inmediatos, empezando por la falta de información sobre los propósitos del nuevo gobierno chileno y qué ocurría al interior de aquel país. Se decidió establecer un Plan de Inteligencia Conjunto para coordinar las acciones de los distintos organismos de inteligencia peruanos y un programa de capacitación de personal diplomático en inteligencia militar⁸³. Un segundo inconveniente fue el manejo de los ataques al régimen chileno por parte del diario *Expreso*, muy vinculado al régimen militar; para evitar mayores tensiones con el vecino del sur se presionó al periódico para que termine

⁸⁰ *Actas*, sesión del 19 de diciembre de 1972, f. 2438-2441; “Visita histórica”, *Caretas*, núm. 470 (21 de diciembre de 1972 – 11 de enero de 1973), p. 12.

⁸¹ *Actas*, sesión del 6 de marzo de 1973, f. 2571; “Vice-Ministro ruso visitó al Premier y Ministros de Marina y el de Aviación”, *El Comercio*, 15 de marzo de 1973, p. 4.

⁸² Prizel, *Latin America through Soviet eyes*, p. 100.

⁸³ *Actas*, sesión del 18 de septiembre de 1973, f. 2847.

con su campaña⁸⁴. Por último, se debió afrontar el influjo de refugiados políticos chilenos que se internaron en territorio peruano para escapar de la represión del régimen de Pinochet⁸⁵. Los recién llegados fueron considerados como una potencial quinta columna en caso de conflicto externo, por tanto, se implementaron operativos de inteligencia en el sur del país para ubicarlos y embarcarlos hacia destinos como Cuba⁸⁶.

La evaluación inicial del gobierno peruano sobre el carácter y las intenciones del régimen de Pinochet se formó a medida que se obtuvieron mayores datos, en particular en lo referido al terreno militar. En una sesión del Consejo de Ministros en octubre de 1973 se discutieron diversas informaciones sobre las decisiones adoptadas por el gobierno chileno en el sector defensa, entre ellas, compras de armas en Francia y el llamado al servicio activo de las reservas del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Estos eventos fueron interpretados como claramente dirigidos contra el Perú, pues, en opinión de Mercado Jarrín, para entonces Primer Ministro, los militares chilenos habrían tomado el poder por razones de seguridad nacional a fin de estar bien preparados antes de 1979, año del centenario de la Guerra del Pacífico⁸⁷.

Al otro lado de la frontera, los altos mandos militares chilenos parecen haber estado preocupados por la posibilidad de un ataque peruano que tomase ventaja de la caótica situación interna de Chile⁸⁸. Para enfrentar una eventualidad tal, realizaron las ya mencionadas compras de armas, emprendieron la fortificación de la frontera norte y prepararon una campaña diplomática destinada a aislar al Perú en caso de un conflicto bélico. En cambio, el llamado a las reservas no estuvo necesariamente vinculado a

⁸⁴ *Actas*, sesiones del 11 de septiembre de 1973, f. 2835 y 2 de octubre de 1973, f. 2864. Citas de *Expreso*.

⁸⁵ Hacia marzo de 1974 su número era estimado en cuatro mil, “Chilenos”, *Caretas*, núm. 495 (7-21 de marzo de 1974), p. 13.

⁸⁶ *Actas*, sesiones del 16 de octubre de 1973, f. 2873; 29 de enero de 1974, f. 2978 y 5 de febrero de 1974, 2984-2985.

⁸⁷ *Actas*, sesión del 16 de octubre de 1973, f. 2872-2873.

⁸⁸ Ascanio Cavallo et al., *La historia oculta del régimen militar*, 2da edición, (Santiago de Chile: Grijalbo, 1997), pp. 65-67.

consideraciones de política exterior pues permite también reforzar la seguridad interna en un contexto de violencia interna.

Las movidas diplomáticas se iniciaron durante la asunción al mando del presidente brasileño Ernesto Geisel en marzo de 1974, con motivo de la cual se reunieron en Brasilia los gobernantes de Bolivia, Chile y Uruguay, todos ellos regímenes autoritarios de derecha. La reunión generó rumores en la prensa latinoamericana sobre la creación de un eje anticomunista como respuesta a las compras peruanas de armamento soviético⁸⁹. Estos desarrollos se vieron con extrema preocupación desde el Perú, pues se estimaba que el tema central de las conversaciones había sido una salida al mar para Bolivia a través de la cual Brasil alcanzaría el Pacífico⁹⁰. También se obtuvieron noticias del refuerzo por parte de Chile de sus fuerzas en la frontera norte, todo lo cual formaba un panorama preocupante, ante el cual se decidió mantener vigilantes a las Fuerzas Armadas y acelerar la elaboración de una nueva ley de Servicio Militar Obligatorio⁹¹.

El cambio de gobierno en Chile también terminó por afectar el proceso de integración regional pues el régimen de Pinochet discrepaba de las duras condiciones que el Pacto Andino imponía a las inversiones extranjeras, así como de su objetivo de implementar un arancel externo común con fines proteccionistas. Los debates en torno a estos temas, contribuyeron a paralizar los avances integracionistas, a pesar de la reciente incorporación de Venezuela en febrero de 1973, y rompieron el frente común que se había intentado formar frente a los Estados Unidos y las multinacionales. Las acciones

⁸⁹ Una selección de titulares de la época en: Henry Pease et al, *Cronología Política*, (Lima: DESCO, 1974-1981), Tomo III, pp. 802-803.

⁹⁰ “Entre la unidad y las armas”, *Caretas*, núm. 496 (21 de marzo – 4 de abril de 1974), pp. 6-9, 13-14; “Vientos bélicos en el sur”, *Oiga*, año XIII, núm. 567 (22 de marzo de 1974), pp. 9-11; “En Brasilia se habría discutido sobre salida al mar para Bolivia”, *El Comercio*, 19 de marzo de 1974, p. 1.

⁹¹ *Actas*, sesión del 19 de marzo de 1974, f. 3037-3040.

chilenas según la interpretación del gobierno de Lima habrían jugado a favor de los designios del Brasil cuyo propósito sería la desaparición del Pacto Andino⁹².

Los Estados Unidos se convirtieron en un elemento de preocupación adicional para el régimen militar a medida que fueron emergiendo detalles sobre la participación de este país en el derrocamiento de Allende. Gracias a la reciente desclasificación de numerosos documentos relevantes, hoy en día se sabe que, durante el periodo 1970-1973, el gobierno de Richard Nixon emprendió acciones para obstaculizar las exportaciones chilenas y bloquear sus fuentes internacionales de crédito. Al mismo tiempo, financió a distintos grupos de oposición y se realizaron acciones clandestinas a cargo de la CIA con la intención de fomentar un cambio de régimen⁹³.

Aunque al momento del golpe no se conocía públicamente toda la magnitud del papel desempeñado por los Estados Unidos, existían considerables evidencias sobre su participación desde el público y notorio bloqueo de créditos, al cual también había sido sometido el Perú, hasta fuertes rumores sobre operaciones de la CIA. En el curso de los meses subsiguientes emergieron mayores detalles gracias a las investigaciones iniciadas por el Senado norteamericano, al punto que, en fecha tan temprana como marzo de 1974 existían datos suficientes en el dominio público como para escribir un libro bastante documentado sobre las acciones de Washington en Chile⁹⁴. Ciertamente, los militares peruanos no permanecieron ajenos a estas informaciones, en una sesión del Consejo de Ministros de septiembre de 1974, el mismo Velasco Alvarado advirtió sobre las grandes sumas de dinero gastadas por la CIA para derrocar a Allende y la certera posibilidad de

⁹² *Actas*, sesión del 28 de mayo de 1974, f. 3140.

⁹³ Peter Kornbluh (director), *Chile Documentation Project*, http://www.gwu.edu/~nsarchiv/latin_america/chile.htm; Daniel Brandt, *U.S. Responsibility for the Coup in Chile*, <http://www.pir.org/chile.html>.

⁹⁴ James Petras y Morris Morley, *How Allende Fell. A Study in U.S.-Chilean Relations*, (Nottingham: Spokesman Books, 1974).

que estuviese haciendo lo mismo en el Perú⁹⁵. Los hechos pasaron a las acciones un mes después cuando se acordó expulsar del país a los Cuerpos de Paz, de los cuales se sospechaba que estaban infiltrados por la inteligencia norteamericana⁹⁶.

Estos temores se sucedieron a pesar de los recientes tratos con el gobierno norteamericano sobre las empresas estadounidenses nacionalizadas por el régimen de Velasco. Las largas negociaciones sobre la materia habían llegado a término en febrero de 1974 con la firma del acuerdo Greene – De la Flor por el cual se pagaba una indemnización por las expropiaciones a cambio del cese de la oposición estadounidense a la concesión de créditos al Perú⁹⁷. La necesidad de este compromiso se derivó de la urgencia que tenían los militares peruanos de obtener financiación para la ejecución del proyecto cuprífero de Cuajone, el cual se esperaba la generación de cuantiosos ingresos de divisas con los cuales equilibrar la balanza de pagos⁹⁸.

En octubre de 1973, Carlos Delgado, uno de los principales colaboradores civiles del régimen militar peruano, declaró durante un viaje a Europa “Tenemos una creciente soledad ante el panorama político de Latinoamérica”⁹⁹. El golpe en Chile había dejado al descubierto la fragilidad del orden regional que tanto había favorecido las iniciativas internacionales de los primeros años del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. Trascurrido apenas un mes del derrocamiento de Allende, se percibía desde el Perú la conformación de un bloque de gobiernos de derecha en rededor suyo, Brasil, Bolivia y ahora Chile. La percepción desde el Perú sobre su posición internacional era crecientemente la de un país aislado en una coyuntura peligrosa.

⁹⁵ *Actas*, sesión del 10 de septiembre de 1974, f. 3265.

⁹⁶ *Actas*, sesiones del 22 de octubre de 1974, f. 3306 y 29 de octubre de 1974, f. 3316.

⁹⁷ Rosemary Thorp, “Evolución de la economía peruana”, en: McClintock y Lowenthal (ed.), *El gobierno militar, una experiencia peruana*, pp. 63-86, p. 76.

⁹⁸ *Actas*, sesiones del 7 de noviembre de 1969, f. 569-586; 21 de agosto de 1973, f. 2804 y 16 de abril de 1974, f. 3091.

⁹⁹ “El factor internacional”, *Caretas*, núm. 486 (22 de octubre – 2 de noviembre de 1973), pp. 6-9, 13. Delgado ejercía el cargo de Director Superior del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), un organismo encargado de canalizar el apoyo popular al gobierno militar.

Pero las consideraciones a favor de mayores compras de armas no se limitaban al ámbito externo, las actas del Consejo de Ministros muestran que las prioridades de los militares peruanos no se encontraban precisamente en el ámbito internacional. El éxito o fracaso de la revolución se habría de medir por sus resultados en el frente interno, por su capacidad de mantener una sólida situación económica mientras surtían efecto las reformas y por su habilidad para congregar en torno suyo al apoyo popular. Bajo ambos criterios el periodo 1973-1975 fue una etapa de crisis, el régimen perdió el apoyo de los primeros años y su legitimidad pasó a depender del apoyo de las Fuerzas Armadas. Debe tenerse en cuenta que aunque se trataba de un gobierno institucional, eventos como los debates en torno a la renovación del fondo de adquisiciones militares ya descritos demuestran una clara separación operacional entre los institutos castrenses representado por el CCFA y el gobierno encarnado en el Consejo de Ministros, cada cual con opiniones propias y, en ocasiones, divergentes.

En el ámbito económico, tras los resultados negativos de 1968 fue posible mantener tasas de crecimiento positivas para todo el periodo 1970-1975 (ver gráfico 1). Sin embargo, existían serios problemas en el área de la balanza de pagos, es decir en la capacidad del país para obtener divisas con las cuales pagar importaciones y otros servicios. Las importaciones superaron a las exportaciones a partir de 1971 y la brecha se acrecentó aceleradamente entre 1973 y 1975; para cubrirla se debió recurrir al financiamiento externo en cantidades también crecientes, recayendo gran parte del peso de las mismas sobre el Estado (ver cuadro 1). La coyuntura económica aparentaba ser positiva, pero las bases de su éxito, el gasto público y el financiamiento externo eran frágiles y generaban efectos negativos en lo económico, una inflación elevada (ver gráfico 2) y en lo político, la necesidad de mantener buenas relaciones con las fuentes internacionales de crédito.

En el ámbito político, los militares se vieron beneficiados inicialmente por el desprestigio en el que se hundió el sistema democrático durante el gobierno de Belaunde y la consiguiente pasividad de la opinión pública ante el golpe¹⁰⁰. De esta manera, durante sus primeros años, el gobierno de Velasco disfrutó de una relativa estabilidad política con una represión más bien moderada para los estándares de la región. Sin embargo, hacia 1973, el régimen empezó a afrontar un creciente descontento entre la población, pues las reformas implementadas lejos de apaciguar los reclamos existentes los fomentaron¹⁰¹. Las movilizaciones populares crecieron de manera exponencial y adquirieron una creciente autonomía frente a los intentos del Estado por canalizarlas, un ejemplo de ello fue el masivo aumento en el número de huelgas a partir de 1973 (ver gráfico 5). El descontento abrió oportunidades para mayores acciones por parte de los grupos políticos de oposición tanto de derecha como de izquierda.

La cohesión del gobierno también empezó a verse afectada, si bien, desde un inicio, existieron distintas tendencias al interior del régimen, durante los primeros años existió un cierto consenso sobre el rumbo del gobierno. Las medidas iniciales como la expropiación de la IPC o la Reforma Agraria concitaban un acuerdo mayoritario, sin embargo, este se fue diluyendo cuando al avanzar el proceso aparecieron dudas sobre el rumbo a seguir. El mismo liderazgo de Velasco Alvarado, empezó a resquebrajarse pues, en febrero de 1973, un aneurisma redujo permanentemente su capacidad para hacerse cargo de los asuntos de Estado¹⁰². La mala salud del presidente puso sobre el tapete el tema de la sucesión presidencial con las consiguientes pugnas entre las distintas facciones militares.

¹⁰⁰ Peter Cleaves y Henry Pease, “Autonomía estatal y decisión política estatal”, en: McClintock, y Lowenthal (ed.), *El gobierno militar, una experiencia peruana*, pp. 241-243.

¹⁰¹ George Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, (Londres, University of London, 1978), p. 135.

¹⁰² Entrevista al general Morales Bermúdez en María del Pilar Tello, *¿Golpe o revolución?, Hablan los militares del 68*, 2 vols., (Lima: Ediciones Sagsa, 1983), Tomo II, pp. 39-43;

En junio de 1971, una exposición ante el Consejo del Ministro del Interior, general Pedro Richter, señaló que la oposición al régimen estaba conformada por grupos de extrema derecha y de extrema izquierda, los primeros incluían miembros de Acción Popular y el APRA así como sectores de la prensa como el diario El Comercio y la revista Caretas, mientras que los segundos estaban divididos en una maraña de grupos y tendencias, cada uno con objetivos disímiles. Aunque el expositor llamó la atención sobre la necesidad de contrarrestar su accionar, no existía mayor sensación de urgencia pues se consideraba que ambos extremos del espectro político carecían de suficiente fuerza como para ser desequilibrantes. Las recomendaciones para hacerles frente era mantener vigiladas estas organizaciones, cuidarse de la infiltración de elementos opositores en el Estado y robustecer la cohesión interna de las Fuerzas Armadas¹⁰³.

En contraste, en una exposición similar realizada por Richter a mediados de 1973, el énfasis está en el peligro de infiltración ideológica de las Fuerzas Armadas por parte de grupos de derecha e izquierda con el fin de provocar un nuevo golpe militar que pusiera fin al régimen de Velasco. En este caso, los institutos castrenses son los que claramente se encuentran en peligro de división interna, por tanto, las recomendaciones se centran en la urgente necesidad de mantener su unidad y su identificación con el proceso revolucionario. Para este fin se acuerda un amplio programa de conferencias a fin de difundir la doctrina de la “Revolución Peruana” entre la oficialidad pues de la lealtad de esta dependía el futuro del régimen¹⁰⁴. Dadas estas condiciones, resultaba más difícil rechazar los pedidos de estas instituciones, mayores adquisiciones de armamento, por ejemplo, en vez de oponerse como en 1970.

Afortunadamente para el régimen de Velasco Alvarado, en estos momentos de dificultad apareció un nuevo recurso del cual echar mano para afrontar la delicada

¹⁰³ *Actas*, sesión del 10 de junio de 1971, f. 1572-1578.

¹⁰⁴ *Actas*, sesión del 5 de junio de 1973, f. 2709-2714.

situación de la seguridad nacional. Los mercados financieros internacionales experimentaron una rápida expansión en su disponibilidad de fondos debido al colapso del sistema monetario de Bretton Woods en 1971, así como al rápido incremento en los precios del petróleo por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC) a partir de 1973. El primero de estos eventos ocasionó una rápida devaluación del dólar como consecuencia de los déficit en el presupuesto y en la balanza de pagos de los Estados Unidos, mientras que el segundo inundó de dinero a los países exportadores de hidrocarburos quienes depositaron sus excedentes en la banca internacional. Como consecuencia los intereses se derrumbaron al punto que si se ajusta la tasa referencial LIBOR al índice de precios de las exportaciones de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo, esta resulta negativa para el periodo 1972-1979¹⁰⁵.

Los militares peruanos comenzaron a tomar ventaja de estos favorables términos de crédito mediante el rápido incremento de los préstamos concertados a partir de 1972 y de los desembolsos recibidos por estas operaciones a partir del año siguiente. Las nuevas deudas contraídas permitieron expandir el gasto público a un bajo costo fiscal inmediato, un beneficio que se extendió al sector defensa (ver gráfico 14). Las divisas obtenidas por los institutos castrenses fueron empleadas en adquirir armas en el mercado internacional y pagar créditos preexistentes pues los gastos en remuneraciones, bienes y servicios locales eran cubiertos en moneda nacional. Por esta razón, los montos desembolsados para el sector defensa dan un buen indicador de la prioridad y el peso que tiene estos recursos para el gobierno nacional. En el gráfico 6 se muestra el porcentaje de los desembolsos destinados a la defensa nacional para el periodo 1961-1975, estas cifras alcanzan picos en 1968-1970-1971, pero aunque experimentaron un

¹⁰⁵ Ricardo Ffrench-Davis, Óscar Muñoz y José Palma, “The Latin American economies, 1950-1990”, en: Leslie Bethell (ed.), *Latin America: Economy and Society Since 1930*, (Cambridge, Cambridge University Press, 1990), pp. 149-237, pp. 172, 218.

notable crecimiento en 1974 y 1975 se mantuvieron como un porcentaje bajo del total dado el rápido crecimiento de los fondos destinados al sector civil.



Capítulo 2

Al borde de la guerra

Las armas de Velasco

La difícil coyuntura entre los años 1973 y 1975 creó un consenso en la cúpula del gobierno militar sobre la necesidad de otorgar una mayor prioridad al equipamiento de las Fuerzas Armadas. Con este fin se tomó ventaja de las buenas relaciones existentes con la Unión Soviética y la mayor disponibilidad de créditos en el mercado financiero internacional para incrementar los recursos disponibles para adquisiciones militares. De esta manera, fue posible emprender una serie de compras de material bélico ya no con el mero propósito de igualar el potencial bélico de los países vecinos sino con el objetivo de alterar el balance militar en la región a favor del Perú.

El Ejército se benefició considerablemente por esta ronda de adquisiciones pues pudo incrementar considerablemente la cantidad y calidad de su parque bélico. La adición principal fue un lote de 200 tanques T-55 recibidos de la Unión Soviética entre finales de 1973 y 1974 para reemplazar a los viejos Sherman comprados en los Estados Unidos poco después de la Segunda Guerra Mundial¹⁰⁶. Los nuevos carros de combate superaban largamente a sus predecesores en potencia de fuego, blindaje y movilidad, las tres características principales de todo vehículo de combate. Además de tanques, el régimen de Velasco adquirió en la Unión Soviética artillería y armas ligeras, incluyendo cañones D-30 de 122 mm y M-46 de 130 mm, fusiles AKM y lanzagranadas RPG-7¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Cobas, *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia*, p. 186; Prizel, *Latin America through Soviet eyes*, p. 100; James Theberge, *The Soviet Presence in Latin America*, (Nueva York: National Strategy Information Center, 1974), p. 87. SIPRI estima 24 T-54 entregados en 1973 y 250 T-55 en 1974-1976, SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

¹⁰⁷ English, *Armed Forces of Latin America*, pp. 376-377.

El nuevo material complicó las tareas de logística pues empleaban municiones y repuestos diferentes a los usados por el material en servicio. Así, los AKM emplean cartuchos de 7,62x39 incompatibles con los de 7,62x51 empleados por los fusiles FAL comprados en gran número en Bélgica desde fines de los cincuenta¹⁰⁸. El mismo problema se presentó en la artillería, pues los calibres de los nuevos cañones diferían de los modelos estándares en el Perú y el resto del mundo occidental: 105 mm y 155 mm.

En paralelo a las compras de armas soviéticas se realizaron nuevas adquisiciones a proveedores occidentales, las cuales incluyeron misiles antitanque SS-11 franceses, 8 helicópteros SA. 318 Alouette II del mismo origen y, en 1974, en los Estados Unidos, morteros de 107 mm, cañones M-114 de 155 mm, 12 cañones autopropulsados M-109 del mismo calibre y más de un centenar de blindados portatropas M-113¹⁰⁹. Estos dos últimos sirvieron como complemento a los T-55, pues permiten a la artillería e infantería seguir el paso de los tanques. A la par, demuestran el efecto de presión de las compras en la URSS sobre Washington, pues este se vio forzado a estas ventas para contrapesar la influencia soviética sobre el Ejército peruano¹¹⁰.

La llegada de grandes cantidades de material soviético implicó diversos cambios en la doctrina del Ejército peruano pues las nuevas armas, las cantidades recibidas y el énfasis puesto en la adquisición de algunos tipos de armamento constituyen una expresión de las concepciones tácticas y estratégicas de su proveedor. Este efecto fue reforzado por el arribo al Perú de asesores militares soviéticos a fin de entrenar a sus

¹⁰⁸ Las cifras expresan el diámetro y longitud de los cartuchos en milímetros. Cobas, *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia*, p. 131; English, *Armed Forces of Latin America*, p. 376.

¹⁰⁹ SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

¹¹⁰ Edgardo Mercado Jarrín, “Anécdota del General de División Edgardo Mercado Jarrín”, *Expresión Militar*, año IV, núm. 12 (2002), pp. 89-92, p. 90.

contrapartes peruanas en el correcto uso de sus nuevos equipos; con el mismo propósito viajó a la Unión Soviética un número importante de oficiales peruanos¹¹¹.

La doctrina militar de la Unión Soviética se basaba en la experiencia adquirida durante la Segunda Guerra Mundial, tomó como ejemplo a seguir las exitosas operaciones emprendidas en los años finales de la guerra, en la cual grandes ejércitos mecanizados soviéticos asestaron golpes decisivos a las tropas del Eje¹¹². En consecuencia, durante la Guerra Fría, los estrategas soviéticos desarrollaron una mentalidad ofensiva, orientada a buscar la sorpresa, ganar la iniciativa, avanzar con rapidez y operar en profundidad, bajo un comando estrictamente centralizado¹¹³. Se buscaba tomar al enemigo desprevenido y derrotarlo sin darle oportunidad de reaccionar, aún a costa de pérdidas importantes en hombres y material¹¹⁴.

Las nociones militares elaboradas en la Unión Soviética se hicieron extensivas a sus aliados en el Pacto de Varsovia y a sus clientes en el Tercer Mundo, los cuales desarrollaron ejércitos fuertemente equipados con tanques y artillería, cosa que también ocurrió con el Ejército peruano. Particularmente notable es el número de tanques vendidos pues superaron largamente a las existencias de los Sherman a los que reemplazaron, de estos últimos sólo se adquirieron alrededor de medio centenar¹¹⁵. El entrenamiento de tripulaciones suficientes para emplear efectivamente tal cantidad de vehículos debe haber sido una tarea de gran magnitud, aunque según los procedimientos

¹¹¹ Rubén Berrios y Cole Blasier, "Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners", *JLAS*, vol. XXIII, núm. 2 (mayo 1991), pp. 365-384, p. 376; Edgardo Mercado Jarrín, "Establecer relaciones con la URSS fue un paso fundamental", en: *Perú-URSS: dos décadas de amistad*, (Lima: Agencia de Prensa Novosti, 1989), pp. 28-38, pp. 33-35; Prizel, *Latin America through Soviet eyes*, p. 100; Theberge, *The Soviet Presence in Latin America*, p. 87.

¹¹² David Glantz, "Soviet Offensive Ground Doctrine Since 1945", *Air University Review*, vol. XXXVII, núm. 4 (marzo – abril 1983), <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/aureview/1983/mar-apr/glantz.htm>.

¹¹³ Christopher Donnelly, "The Modern Soviet Ground Forces", en: Stewart Menaul et al., *The Soviet War Machine*, (Londres: Salamander Books Ltd., 1980), pp. 149-153.

¹¹⁴ Charles Dick, "Soviet Operational Art. Part 1: The fruits of experience", *International Defense Review*, vol. 21, núm. 7 (Julio 1988), pp. 756-761, pp. 757-758.

¹¹⁵ Cincuenta según English, *Armed Forces of Latin America*, p. 376; sesenta según Cobas, *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia*, p. 151.

soviéticos solo se emplea habitualmente un cuarto de los tanques de cada unidad para adiestramiento, el resto es almacenado para evitar su desgaste¹¹⁶.

Con respecto a la artillería de origen soviético incorporada por el Ejército peruano, las cantidades no parecen haber sido considerables, los estimados más creíbles mencionan 30 cañones de 122 mm y 30 de 130 mm¹¹⁷. En contraste, el número de obuses M-101 de 105 mm recibidos de los Estados hasta entonces pasaba de un centenar además de algunas decenas de modelos de 155 mm¹¹⁸. El verdadero cambio en esta rama estuvo en el campo cualitativo, pues las armas soviéticas poseían características muy superiores, en especial, su mayor alcance, movilidad y cadencia de fuego¹¹⁹. Ellas les permitían ser empleadas desde fuera del radio de acción de la artillería contraria y cumplir una labor de contrabatería, es decir atacar las piezas de fuego del enemigo.

Cabe preguntarse si las compras de armas soviéticas y la asesoría que las acompañó constituyen un indicio de una renovada mentalidad ofensiva en el Ejército peruano. A la influencia soviética debe agregarse la propia experiencia militar del Perú, pues tanto la Guerra del Pacífico, donde fue derrotado, como el conflicto con Ecuador en 1941, del que emergió victorioso, dejaron en claro a los estrategas peruanos los peligros de una defensa pasiva y las ventajas inherentes al bando atacante¹²⁰.

La Marina de Guerra también aprovechó los mayores fondos disponibles para adquisición de armamento pero sus inversiones tardaron mayor tiempo en concretarse debido a las escalas cronológicas propias de las construcciones navales. Entre 1973 y 1975, la institución logró la concreción de proyectos planificados con antelación, junto

¹¹⁶ Torsten Gersdorf, "Effective but antiquated: Soviet tank-gunnery training", *International Defense Review*, vol. 24, núm. 4 (Abril 1991), pp. 325-326, pp. 325; esta práctica fue apreciada durante la visita del CCFA a Cuba en diciembre de 1972, *Actas*, sesión del 19 de diciembre de 1972, f. 2440.

¹¹⁷ Obando, *Adquisición de armamentos y dependencia en América del Sur*, p. 64.

¹¹⁸ English, *Armed Forces of Latin America*, p. 375-377; Obando, *Adquisición de armamentos y dependencia en América del Sur*, p. 64.

¹¹⁹ Bill Gunston, "Army Weapons", en: Menaul et al., *The Soviet War Machine*, pp. 166-197, pp. 180-181.

¹²⁰ Edgardo Mercado Jarrín, *Política y estrategia en la guerra con Chile*, (Lima: s. e., 1979), 169-173

con algunas compras más bien coyunturales. Los primeros incluyen la adquisición de fragatas misileras en Italia, mientras que las segundas comprenden la compra de un crucero holandés y dos submarinos norteamericanos, ambos de segunda mano.

El proyecto de adquisición de las fragatas se inició a fines de la década del sesenta cuando la Marina solicitó propuestas a distintos astilleros sobre buques de este tipo, con la salvedad de que parte de los barcos debían ser construidos en el Servicio Industrial de la Marina (SIMA) en el Callao¹²¹. Por entonces, los requerimientos peruanos eran aún relativamente modestos, por ejemplo, la propuesta de la firma británica Vosper consideraba embarcaciones con alrededor de 1700 toneladas de desplazamiento¹²². Pasaron cuatro años hasta que la Comandancia General se inclinó por un diseño italiano y se iniciaron negociaciones exclusivas con la empresa Cantieri Navali Riuniti de esa nacionalidad¹²³. Cuando finalmente se firmó el contrato de adquisición en julio de 1973, las fragatas clase Lupo acabaron desplazando 2500 toneladas con el consiguiente incremento en costo y capacidades con respecto al proyecto inicial¹²⁴. Las dos embarcaciones construidas en Italia, fueron puestas en servicio en 1979, mientras que las dos últimas, construidas por el SIMA, recién fueron incorporadas a la Marina en 1984 y 1987 respectivamente¹²⁵.

En contraste con la larga maduración del proyecto de adquisición de fragatas, la compra del crucero “Almirante Grau” parece haber sido una respuesta a eventos coyunturales. A inicios de los setenta, la Marina de Guerra del Perú contaba con dos cruceros de origen británico adquiridos hacia 1960, los cuales se equiparaban con otros

¹²¹ AHM, Correspondencia recibida por la Comandancia General, Agregado Naval en Gran Bretaña, 25 de agosto de 1968.

¹²² AHM, Correspondencia recibida por la Comandancia General, Agregado Naval en Gran Bretaña, 30 de octubre de 1968.

¹²³ John Rodríguez, “Las fragatas Lupo: una breve mirada retrospectiva y perspectivas”, *Revista de Marina*, año 95, núm. 3 (julio – diciembre de 2002), pp. 8-32, p. 22.

¹²⁴ Rodríguez, “Las fragatas Lupo”, p. 23; Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, (Londres: Jane's Yearbooks, 1979), p. 391.

¹²⁵ Rodríguez, “Las fragatas Lupo”, p. 24-26.

tantos cruceros de origen estadounidense en servicio con la Armada chilena desde 1951¹²⁶. Todos estos fueron construidos poco antes de la Segunda Guerra Mundial o durante el curso de este conflicto y contaban con cañones como sus principales armas de manera que, tres décadas después de esta conflagración, ya mostraban señales de obsolescencia. Carecían de mayores defensas para enfrentar ataques de aeronaves o submarinos, de manera que sus misiones en caso de guerra eran enfrentarse contra otras unidades de superficie o el bombardeo de costas y aún en estas funciones se encontraban en desventaja por la introducción de misiles antibuque en la región¹²⁷.

A pesar de estas limitaciones, en 1971 la Armada de Chile adquirió el crucero sueco *Gota Lejon*, un buque completado poco después de la Segunda Guerra Mundial y, por tanto, equiparable a los anteriores en todas sus carencias¹²⁸. Para la Marina de Guerra peruana, era cuando menos cuestionable responder a este desarrollo con la adquisición de una nave similar pues ya se había decidido la adquisición de misiles Exocet para sus destructores y se estaba *ad portas* de firmar el contrato de las Lupo, equipadas con armas similares. Aún así, a inicios de 1973, la Marina holandesa retiró de servicio al crucero *De Ruyter*, otra nave de tiempos de la Segunda Guerra Mundial, los mandos navales peruanos decidieron aprovechar esta oportunidad y adquirieron la embarcación a los pocos meses. Bautizado *Almirante Grau*, asumió el rol de buque insignia, papel en el que resulta más impresionante tener a un crucero de 12,000 toneladas que a un destructor de 3,500 o a una fragata de 2,500, aún cuando su utilidad para la guerra moderna sea más bien cuestionable.

Igualmente apresurada parece haber sido la compra de dos submarinos de segunda mano en los Estados Unidos pues, aunque se iniciaron negociaciones al

¹²⁶ Rodríguez, *Cruceros*, pp. 46-47.

¹²⁷ Existía conciencia en la Marina de Guerra peruana sobre estas limitaciones pero se carecían de los fondos necesarios para remediarlas, ver Rodríguez, *Cruceros*, pp. 155-156.

¹²⁸ En círculos oficiales peruanos se atribuyó esta adquisición al mal estado de los cruceros en servicio en la Armada chilena, *Actas*, sesión del 25 de mayo de 1971, f. 1553.

respecto a mediados de los sesenta, estas se paralizaron por el clima de tensión existente entre Lima y Washington¹²⁹. Para cubrir los requerimientos de la Marina, se optó por encargar dos submarinos nuevos en astilleros alemanes en 1970, eliminando así la necesidad de adquirir embarcaciones usadas. Sin embargo, en 1973, el Alto Mando Naval inició conversaciones en los Estados Unidos sobre dos submarinos tipo Guppy, recientemente retirados del servicio por la Armada norteamericana, tras lograrse el acuerdo correspondiente se firmó un contrato en mayo de 1974¹³⁰.

En comparación con estas embarcaciones, los Tipo 209 adquiridos en Alemania, tenían una mayor velocidad bajo el agua, mejores equipos electrónicos, menor tripulación y, en general, un diseño más moderno, mientras que la principal ventaja de los buques norteamericanos era su mayor radio de acción¹³¹. La razón para adquirir submarinos construidos en 1944 con las consiguientes complicaciones de mantenimiento y logística parece haber estado en la necesidad de reforzar con prontitud la Escuadra ante la posibilidad de un conflicto con Chile¹³². Así mientras que el contrato por los dos primeros submarinos Tipo 209 se firmó en junio de 1970 y estos arribaron al Callao en octubre de 1974 y abril de 1975, los Guppy fueron encargados en mayo de 1974 e incorporados al servicio en diciembre de 1975 y marzo de 1978¹³³. Una segunda razón para esta compra fue el bajo costo de adquisición de los buques de guerra usados, lógica que también incidió en la compra del crucero *De Ruyter*¹³⁴.

¹²⁹ Jorge Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, (Lima: BNP / Asociación de Historia Marítima y Naval Latinoamericana, 2001), pp. 203-204.

¹³⁰ Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, pp. 204-205.

¹³¹ Arthur Baker III, *The Naval Institute Guide to Combat Fleets of the World 2002-2003*, (Annapolis: Naval Institute Press, 2002), p. 550; Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, p. 388; Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, pp. 181-182, 206.

¹³² Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, p. 208.

¹³³ Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, pp. 185-188, 207. La demora en la segunda unidad se debe a haber sido reactivada en el SIMA en vez de en astilleros norteamericanos.

¹³⁴ Las Lupo costaron \$198 millones según Cobas, *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia*, p. 144. El *De Ruyter* costó \$7.5 según declaraciones del Ministro de Marina, "Crucero holandés para el Perú recibirá nombre *Almirante Grau*", *El Comercio*, 13 de marzo de 1973, p. 1

La Marina de Guerra también consideró otras opciones para incrementar su flota, en sesión del Consejo de Ministros de julio de 1974, el Ministro de Marina José Arce Larco informó sobre una oferta estadounidense por dos destructores usados a medio millón de dólares cada uno y sobre una solicitud de información al embajador soviético sobre venta de buques de transporte y lanchas misileras¹³⁵. Los Estados Unidos vendieron dos destructores clase Allen M. Summer a la Armada chilena en enero de 1974, de manera que el ofrecimiento de buques similares al Perú continuaba la costumbre de Washington de equilibrar las ofertas navales realizadas a ambos países¹³⁶. Cuando Chile recibió dos cruceros clase Brooklyn en 1951, otros tantos le fueron ofrecidos al Perú, sin embargo, este país prefirió encargar cuatro submarinos nuevos a astilleros norteamericanos; del mismo modo, ambos países recibieron de los Estados Unidos dos destructores clase Fletcher a inicios de los sesenta¹³⁷. En el caso de los destructores ofrecidos en 1974, el gobierno de Lima decidió dejar pasar la oportunidad.

En cuanto a los contactos con la Unión Soviética, parecen haber sido una iniciativa personal del almirante Arce Larco pues la Marina es la institución más vinculada a los Estados Unidos de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. La Armada fue completamente reorganizada según el modelo norteamericano tras la llegada de una Misión Naval estadounidense en 1920 y en más de una ocasión oficiales de esa nacionalidad han detentado cargos navales de importancia en el país¹³⁸. Así mismo, unidades navales peruanas participan desde 1959 en los ejercicios anuales UNITAS con sus contrapartes de los Estados Unidos y de otros países sudamericanos, en los cuales el

¹³⁵ *Actas*, sesión del 17 de julio de 1974, f. 3194.

¹³⁶ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, p. 97.

¹³⁷ Blackman (ed.), *Jane's Fighting Ships 1971-72*, pp. 59, 256; English, *Armed Forces of Latin America*, p. 386.

¹³⁸ English, *Armed Forces of Latin America*, p. 382; Marina de Guerra del Perú, *La creación del Ministerio de Marina y la Reorganización Institucional*, http://www.marina.mil.pe/historia/resena/ministerio_marina.htm; José Valdizán, "La Marina de Guerra peruana en el siglo XX", en: José Pareja Paz Soldán (ed.), *Visión del Perú en el siglo XX*, (Lima: Librería Studium, 1962-63), vol. 1, pp. 351-392, p. 369.

inglés funge de idioma oficial¹³⁹. Estos lazos se mantuvieron aún a pesar de las tirantes relaciones entre el régimen de Velasco Alvarado y Washington¹⁴⁰.

La estrecha relación con los Estados Unidos junto con la extracción social más elevada del cuerpo de oficiales de la Marina en comparación con las otras ramas castrenses explica también la mayor conservadurismo de esta institución y su posición de aliado renuente a las políticas radicales del régimen velasquista¹⁴¹. En este contexto, el almirante Larco se encontraba en una posición difícil dada su cercanía a los elementos radicales del Ejército y por ser el reemplazante del defenestrado ministro Vargas Caballero, lo cual le creó profundas animadversiones dentro de la Armada¹⁴². No es de extrañar entonces, que su presentación ante el Consejo de Ministros sobre adquisiciones soviéticas no haya devenido en ninguna adquisición concreta.

En comparación con el Ejército y Marina, las inversiones de la Fuerza Aérea tuvieron un perfil más bien conservador pues entre 1973 y 1975 se ordenaron ejemplares nuevos de aviones ya en servicio o de bajo costo, al parecer en este periodo aún no se había decidido recurrir a la Unión Soviética como proveedor alternativo de aeronaves de combate. Los modelos más avanzados recibidos por entonces fueron 8 Mirage 5 que arribaron al país en 1974 y 11 bombarderos Canberra retirados de servicio por la Fuerza Aérea Británica, los cuales fueron recibidos entre 1974 y 1978¹⁴³.

El único modelo nuevo introducido en este periodo por la FAP fue el A-37, un avión de apoyo cercano del que se compraron 36 a los Estados Unidos, los cuales fueron

¹³⁹ José Valdizán, "La operación Unitas VIII", *Revista de Marina*, año 56, núm. 1 (enero-febrero 1970), pp. 34-55; Carlos Zartmann, "Operation Unitas", *Proceedings*, vol. 89, núm. 5 (mayo 1963), pp. 144-146.

¹⁴⁰ El Consejo de Ministros aprobó continuar la participación de la Marina en las maniobras UNITAS en *Actas*, sesión del 12 de agosto de 1969, f. 467.

¹⁴¹ Víctor Villanueva, *Ejército peruano: Del caudillaje anárquico al militarismo reformista*, (Lima: Juan Mejía Baca, 1973), p. 311.

¹⁴² Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, p. 139; para el testimonio del propio Arce Larco ver Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, pp. 21-28.

¹⁴³ SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>; Wolverhampton Aviation Group, *UK Military Aircraft Serial Allocations*, <http://www.ukserials.com>.

entregados entre 1975 y 1976¹⁴⁴. Estas aeronaves tenían ventajas en su bajo costo unitarios pues sólo se pagó \$28 millones por todas ellas y en ser una versión de combate del avión de entrenamiento T-37, operado por la FAP desde 1961, con las consiguientes ventajas en términos de adiestramiento y logística¹⁴⁵. Al igual que en el caso de los buques de guerra transferidos por los Estados Unidos, los A-37 fueron ofrecidos en cantidades equivalentes a Chile, país que recibió 34 unidades entre 1975 y 1977¹⁴⁶.

Para evaluar estas adquisiciones es necesario tener en cuenta que la capacidad bélica de cualquier país está determinada por el poderío de sus efectivos militares multiplicada por su capacidad para proyectarlos y sostenerlos en el teatro de guerra requerido¹⁴⁷. Aplicando este paradigma al caso peruano, las grandes cantidades de armas importadas por las Fuerzas Armadas del Perú deben contrastarse tanto con su despliegue como con su capacidad para sostener operaciones, lo cual implica vías de comunicación, pertrechos y repuestos entre otros factores. Un segundo paso necesario para una evaluación adecuada es comparar las fuerzas disponibles en los probables frentes de batalla con aquellas a disposición del bando contrario pues el poderío militar no existe en el vacío sino que es relativo al contexto en el que se ejerce.

El despliegue del Ejército y la Fuerza Aérea muestra tres zonas de concentración marcadas: la frontera con Ecuador desde Tumbes a Lambayeque, la ciudad de Lima y sus alrededores y la frontera con Chile desde la ciudad de Arequipa hasta Tacna. Todas ellas se encuentran sobre la región costera o en sus inmediaciones pues en ellas se concentran las ciudades principales, así como la mejor infraestructura; adicionalmente, el terreno costero ofrece ventajas para el desplazamiento de los pesados equipos propios

¹⁴⁴ SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

¹⁴⁵ Cobas, *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia*, p. 144; Fernández-Prada, *La Aviación en el Perú*, p. 25; Fred Jane (ed.), *Jane's All The World Aircraft 1975-76*, (Londres: Jane's Yearbooks, 1975), p. 311.

¹⁴⁶ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 121.

¹⁴⁷ John Nutter, "Unpacking Threat: A Conceptual and Formal Analysis", en: Graham (ed.), *Seeking Security and Development*, pp. 29-51, p. 49.

de la guerra moderna. También existen agrupaciones en la sierra del país, pero su importancia ha sido tradicionalmente menor, excepto en periodos de insurgencia, por ejemplo, a mediados de la década del sesenta. Por último, las unidades existentes en la selva se concentran alrededor de la ciudad de Iquitos, esta región presenta notables dificultades de comunicación y abastecimiento, de manera que los destacamentos son reducidos a pesar de la gran cantidad de territorio bajo su responsabilidad.

En las estimaciones de la Fuerzas Armadas peruanas los enemigos más probables en caso de un conflicto externo son Chile y Ecuador según se explicó en el capítulo 1. Por ende, los estrategas peruanos planifican principalmente para dos teatros de operación en caso de conflicto externo, uno en el norte y otro en el sur. En lo referido al primer caso, peruanos y ecuatorianos combatieron en una guerra en gran escala en 1941, se puede tomar como ejemplo este enfrentamiento para discernir los escenarios de una nueva lucha. En aquella ocasión, el Ejército peruano concentró el grueso de sus fuerzas sobre la costa, su superioridad numérica y organizacional le permitieron tomar la ofensiva y ocupar la provincia ecuatoriana de El Oro. Se realizaron ataques subsidiarios en la región selvática a una escala mucho menor y muy distantes de los principales centros del Ecuador pero importantes por involucrar territorios en disputa.

Dados estos antecedentes, resultaba razonable estimar que un nuevo conflicto entre Perú y Ecuador seguiría la plantilla establecida en la guerra de 1941 de allí la concentración de tropas en la costa. La principal vía de comunicación hacia el teatro de operaciones es la carretera Panamericana Norte que une las principales ciudades costeras con la Lima. También existen una serie de puertos que pueden ser empleados para labores de abastecimiento a las tropas, en particular, Paita y Talara en el departamento de Piura a unos 100 kilómetros de la frontera. La FAP dispone de unidades de combate en las bases aéreas de Piura, Talara y Chiclayo, a poca distancia de

Ecuador, entre 100 y 300 kilómetros. Una ventaja adicional en términos de infraestructura es la presencia de la refinería de Talara y los yacimientos petroleros adjuntos los cuales pueden abastecer a las tropas de combustibles y lubricantes.

En contraste, la infraestructura disponible en el Teatro de Operaciones Sur era más bien limitada en parte porque la última guerra con Chile fue a finales del siglo XIX y en el ínterin no había ocurrido un nuevo conflicto que forzase a una mejora en las instalaciones como ocurrió en el norte. A finales de los sesenta la principal vía de comunicación era la carretera Panamericana Sur la cual corre desde Lima hasta la frontera sur, en su mayor parte por la costa; para la comunicación marítima existía el puerto de Matarani a más de 200 kilómetros de territorio chileno, en el departamento de Arequipa. En lo referido a bases aéreas, las unidades de combate de la FAP más cercanas a Chile se encontraban en Pisco, a unos 800 kilómetros; esta base albergaba a bombarderos Canberra capaces de operar a tales distancia, pero resultaba inadecuada para el resto de aviones de combate en servicio.

Esta situación mejoró durante el régimen de Velasco tanto por la conclusión de obras iniciadas por gobiernos anteriores como por proyectos emprendidos por esta administración. Prueba de este interés es que a fines de 1969 el Consejo de Ministros acordó la coordinación del Plan Vial del Ministerio de Transportes con el Ejército en torno a las carreteras “cuya necesidad es de carácter impostergable en el teatro de operaciones del Sur”¹⁴⁸. Un año después llegaron a su conclusión las obras de construcción del puerto de Ilo, el cual entró en servicio hacia mediados de año¹⁴⁹.

La situación también mejoró en el caso de los aeródromos pues en 1970 concluyeron los trabajos de construcción del aeropuerto Mariano Melgar, a 200 kilómetros de Chile, inaugurada con el aterrizaje de una escuadrilla de bombarderos

¹⁴⁸ *Actas*, sesión del 21 de noviembre de 1969, f. 615.

¹⁴⁹ *Actas*, sesión del 19 de mayo de 1970, f. 959.

Canberra¹⁵⁰. Al momento de su apertura contaba con la mayor pista de aterrizaje del país con alrededor de 4,000 metros, probablemente para compensar los efectos de su altura sobre el nivel del mar, poco más de 1,000 metros, sobre el desempeño de los motores de aviación¹⁵¹. El aeropuerto aún requirió dos años más de trabajo, tras los cuales fue rebautizado Base Aérea de La Joya, pero no se le asignó una dotación permanente de aviones de combate hasta la creación del Grupo Aéreo N° 4 en 1977¹⁵². Aún así, en caso de guerra, un ataque sobre la nueva base forzaría a la FAP a retirarse a Pisco, muy lejos de la frontera, situación que expuso el Ministro de Aeronáutica Gilardi ante el Consejo de Ministros para solicitar fondos adicionales para mejorar la pista de aterrizaje de Pisco y equipar diversas pistas auxiliares en Tacna y Moquegua con sistemas de balizaje y depósitos de combustible¹⁵³.

Las mejoras en infraestructura en el sur fueron acompañadas por cambios en el despliegue del Ejército peruano, el cual, como resultado del conflicto de 1941 había desplazado buena parte de sus fuerzas hacia la frontera con Ecuador¹⁵⁴. A inicios de 1974, cuando se difundieron en la prensa nacional noticias sobre el llamado de reservistas al servicio activo en Chile, el premier Mercado Jarrín anunció el traslado de la Escuela de Blindados hacia el sur de Arequipa aduciendo falta de espacio¹⁵⁵. La movida causó cierta preocupación en medios chilenos, en particular, porque en algunos medios se reportó la noticia cambiando “Escuela de Blindados” por “División Blindada”¹⁵⁶. En realidad, dicha escuela se encuentra en la actualidad ubicada en Ancón, unos kilómetros al norte de Lima, de manera que aunque el propio presidente

¹⁵⁰ *Actas*, sesión del 22 de septiembre de 1970, f. 1116; Fernández-Prada, *La Aviación en el Perú*, p. 355.

¹⁵¹ 4,300 metros de largo según Fernández-Prada, *La Aviación en el Perú*, p. 355; 3,982 según “Mariano Melgar”, *World Aeronautical Database*, <http://worldaerodata.com/wad.cgi?id=PE52624&sch=mariano+melgar>.

¹⁵² *Actas*, sesión del 5 de septiembre de 1972, f. 2301; Fernández-Prada, *La Aviación en el Perú*, pp. 412-413; Fuerza Aérea del Perú, *Grupo Aéreo N°4*, <http://www.fap.mil.pe/grup4.asp>.

¹⁵³ *Actas*, sesión del 7 de agosto de 1973, f. 2788-2789.

¹⁵⁴ English, *Armed Forces of Latin America*, pp. 375-376.

¹⁵⁵ “Vientos bélicos en el sur”, *Oiga*, pp. 9-11.

¹⁵⁶ “La División Blindada será trasladada al Sur del país”, *El Comercio*, 22 de marzo de 1974, p. 1.

Velasco ratificó que Mercado se refería a la Escuela, las versiones no oficiales podrían haber estado más cerca de la realidad¹⁵⁷. La posibilidad de un despliegue tal coincide con las informaciones difundidas por la prensa de la época y con la construcción en gran escala de fortificaciones, incluyendo obstáculos anti-tanque, en el norte de Chile¹⁵⁸.

Un elemento de juicio adicional sobre las intenciones peruanas fue la realización por parte de la FAP de vuelos de reconocimientos sobre territorio chileno. Según informó el Ministro de Aeronáutica al Consejo de Ministros, estas misiones habían permitido fotografiar en una franja de 120 kilómetros de profundidad y 40 de ancho las fortificaciones construidas por el vecino país y el perfil de la costa¹⁵⁹. La obtención de este tipo de información y los altos riesgos que ello implicaba apuntan a propósitos ofensivos en caso de un conflicto, para ello serían necesarios los datos sobre las fortificaciones chilenas contra las cuales debían abrirse paso los tanques peruanos y el perfil del litoral, importante para la realización de desembarcos anfibios.

Frente al dispositivo militar peruano, Chile contaba con Fuerzas Armadas eficientes y bien equipadas pero que debían cubrir un extenso territorio nacional y las fronteras con sus tres vecinos: Argentina, Bolivia y Perú. El Ejército era una fuerza relativamente reducida con aproximadamente 38,000 efectivos a inicios de la década del setenta contra los más de 50,000 con que contaba su contraparte peruana¹⁶⁰. A cambio, tenía un alto grado de mecanización y material bélico relativamente moderno para los estándares de América del Sur. La fuerza de tanques había sido con material norteamericano de tiempos de la Segunda Guerra Mundial, 76 tanques Sherman fueron

¹⁵⁷ “Versión oficial de la conferencia de prensa que ofreció ayer el Presidente Juan Velasco Alvarado”, *El Comercio*, 29 de marzo de 1974, p. 4; Cobas, *Las Fuerzas Armadas Peruanas*, p. 242.

¹⁵⁸ Cavallo et al., *La historia oculta del régimen militar*, p. 66.

¹⁵⁹ *Actas*, sesión del 18 de marzo de 1975, f. 3488.

¹⁶⁰ English, *Armed Forces of Latin America*, pp. 141, 376.

transferidos en 1947, a ellos se agregaron 50 tanques ligeros M-24 y 64 tanques ligeros M-41 adquiridos a principios y mediados de los sesenta respectivamente¹⁶¹.

Un mes después del derrocamiento de Allende, se divulgó en medios periodísticos que el nuevo gobierno chileno había adquirido armas en Francia por \$50 millones¹⁶². En este se incluyó un refuerzo para el parque blindado chileno en la forma de 47 tanques ligeros AMX-13 y 12 helicópteros Puma, cuya compra había sido planificada desde los tiempos de Allende¹⁶³. Esta última adquisición brindó al Ejército chileno una capacidad aeromóvil que sus colegas peruanos no pudieron igualar hasta fines de la década del setenta. A los Puma les siguieron 6 helicópteros Lama entregados en 1974, aeronaves empleadas en tareas de enlace o búsqueda y rescate¹⁶⁴.

El resto del equipamiento del Ejército chileno también consistía de una combinación entre elementos antiguos y modernos. El rifle estándar era el modelo SiG 510 de origen suizo, en calibre 7,62x51 similar al FAL operado en el Perú, este fue adquirido durante la década del sesenta para gran revuelo de la prensa peruana¹⁶⁵. Por esta época también se adquirieron vehículos portatropas M-113 en Estados Unidos y obuses M-56 de 105 mm en Italia como complemento a los vehículos semiorugas y cañones M-101 recibidos tras la Segunda Guerra Mundial¹⁶⁶.

En lo referido a blindados, hacia 1975, el Ejército chileno se encontraba en inferioridad de condiciones ante el peruano pues los T-55 eran tanques de mayor tamaño y diseño más moderno que aquellos en servicio en Chile, además superaban en número a todo el parque blindado chileno aún sin tomar en cuenta las existencias de AMX-13 también en servicio en el Perú. Un problema adicional era la falta de equipos

¹⁶¹ Hanno Spoelstra, *Sherman Register – Chile*, <http://web.inter.nl.net/users/spoelstra/g104/rch.htm>; SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, http://www.sipri.org/contents/armstrad/at_data.htm.l

¹⁶² *Actas*, sesión del 16 de octubre de 1973, f. 2872; “El factor internacional”, *Caretas*, p. 9.

¹⁶³ Adrian English, *Armed Forces of Latin America*, p. 141; Claudio Cáceres y Patrick Laureau, “Forty Year Itch – Chilean Army Aviation”, *Air International*, vol. 48, núm. 3 (marzo 1995), pp. 176-178.

¹⁶⁴ Cáceres y Laureau. “Forty Year Itch – Chilean Army Aviation”, p. 177.

¹⁶⁵ “El armamentismo chileno”, *El Comercio*, 6 de octubre de 1967, p. 1.

¹⁶⁶ English, *Armed Forces of Latin America*, pp. 140-141.

anti-tanque adecuados pues los diseños estadounidenses en servicio correspondían a tecnología de la Segunda Guerra Mundial por lo cual carecían de efectividad ante blindados modernos. También existía cierta desventaja en el arma de artillería debido a las mejores características de los modelos soviéticos en comparación con las armas norteamericanas e italianas en servicio en ambos ejércitos.

Chile no podía igualar las compras de armas del Perú debido a su difícil situación económica y a la existencia de urgentes necesidades internas, por tanto, para compensar sus carencias se echó mano de todos los recursos disponibles. Los tanques Sherman que se encontraban fuera de servicio debido a su antigüedad fueron reactivados a fin de incrementar los efectivos del parque de blindados¹⁶⁷. En marzo de 1974, se efectuó un llamamiento a los reservistas nacidos entre 21 y 35 años para un periodo de instrucción, lo cual habría facilitado su movilización en caso de conflicto¹⁶⁸. La cantidad de efectivos comprendidos por esta medida fue estimada por el primer ministro peruano, Edgardo Mercado Jarrín, en alrededor de 30,000¹⁶⁹.

A diferencia de lo que suele ocurrir en los países latinoamericanos, en Chile la Armada ha recibido tradicionalmente una proporción considerable del presupuesto de defensa, superior incluso a la del Ejército¹⁷⁰. Tal prioridad obedece a la importancia histórica de sus fuerzas navales, su participación ha sido decisiva en todas las guerras que involucraron a este país, incluyendo las campañas de la Independencia, las expediciones restauradoras y la Guerra del Pacífico. La geografía chilena explica este fenómeno pues esta nación conforma una estrecha y larga franja entre las riberas del Océano Pacífico y la Cordillera de los Andes, de manera que las comunicaciones navales han tenido una importancia central desde tiempos coloniales. Como

¹⁶⁷ Spoelstra, *Sherman Register – Chile*, <http://web.inter.nl.net/users/spoelstra/g104/rch.htm>.

¹⁶⁸ Pease et al, *Cronología Política*, Tomo III, p. 809.

¹⁶⁹ “Entre la unidad y las armas”, *Caretas*, p. 8; “Vientos bélicos en el sur”, *Oiga*, pp. 9-11.

¹⁷⁰ Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima, *Gastos militares y desarrollo en América del Sur*, (Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 1980), pp. 73-74.

consecuencia, la Marina chilena se encuentra entre las mejores armadas de América Latina, situación desproporcionada con relación al tamaño de la población y la economía chilenas.

Hacia 1975, la Armada chilena estaba conformada por una combinación de cantidad y calidad, buques estadounidenses de segunda mano para proveer fuerza numérica y naves británicas modernas como elemento moderno aunque en escaso número. Entre los primeros se encontraban los dos cruceros clase Brooklyn ya mencionados, uno de los cuales encalló en agosto de 1974, debiendo ser puesto fuera de servicio, a estos se agregaban dos destructores clase Fletcher recibidos en 1963 y dos clase Allen M. Summer transferidos a inicios de 1974, todos ellos veteranos de la Segunda Guerra Mundial. Como elementos de segunda línea existían cuatro viejas fragatas de la clase Charles Lawrence de escaso valor combativo y dos submarinos clase Balao retirados de servicio en 1973 y 1975. El elemento moderno provenía de astilleros británicos, los cuales mantienen una relación con la Armada chilena que se remonta al siglo XIX. Comprenden dos destructores clase Almirante, completados en 1960 y dos fragatas misileras clase Leander, terminadas en 1973 y 1974. Un elemento foráneo en esta alineación era el crucero sueco *Gota Lejon*, adquirido de segunda mano en 1971¹⁷¹.

En relación con la Marina de Guerra del Perú, la Armada chilena había perdido su ventaja numérica a inicios de la década del setenta producto de las nuevas adquisiciones peruanas. Aún así, contaba con algunas ventajas, entre ellas una superioridad en buques dotados de misiles: dos destructores clase Daring peruanos contra los dos Almirante y las dos Leander chilenas. Sin embargo, mientras que el montaje de misiles Exocet en los barcos peruanos concluyó en el primer semestre de

¹⁷¹ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1976-77*, pp. 96-99.

1973, en los Almirante terminó entre 1974 y 1975, mientras que las Leander arribaron a Chile recién en febrero de 1975¹⁷².

En contraposición, la flota peruana contaba con una ventaja considerable en lo referido a submarinos, en este rubro la situación de la Armada chilena hacia 1975 era particularmente complicada, pues sus dos unidades clase Balao habían sido retiradas del servicio sin reemplazo inmediato. Los dos submarinos de la clase Obreron encargados en astilleros británicos en 1969 recién arribaron a Chile en julio de 1976 y febrero de 1977, las fechas originales eran julio de 1974 y abril de 1975¹⁷³. En contraste, la Marina de Guerra del Perú contaba con cuatro submarinos clase Abato, completadas a mediados de los cincuenta en Estados Unidos y modernizados una década después, 2 unidades Tipo 209 que llegaron al Callao en octubre de 1974 y abril de 1975, así como dos de la clase Guppy en trabajos de reactivación¹⁷⁴.

Los buques restantes en ambas flotas estaban relativamente equilibrados, varios de estos eran unidades recibidas de segunda mano de la Marina de los Estados Unidos, de manera que sus características eran relativamente similares. En este contexto, una comparación entre las armadas de Chile y Perú no arroja una superioridad clara para ninguno de los dos, pero sí los desniveles en algunas áreas comentados arriba. Bajo estas condiciones resulta improbable que alguno de los dos bandos se haya sentido confiado en ganar una confrontación, más bien, ambos lados buscaban reforzar sus alineamientos a fin de romper el equilibrio existente.

La Fuerza Aérea Chilena (FACH) era el servicio que menores fondos recibía de los gastos militares del gobierno chileno, hacia 1970 recibía alrededor del 20% en comparación con el 25% que recibía la FAP¹⁷⁵. Los elementos principales de la flota

¹⁷² Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, pp. 97-98, 390.

¹⁷³ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, p. 95.

¹⁷⁴ Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, pp. 149-150, 183, 207.

¹⁷⁵ Villanueva, *Ejército peruano*, p. 367.

aérea de la FACH eran los cazabombarderos británicos Hunter adquiridos a mediados de los sesenta, estos dieron una extraña demostración pública de sus habilidades bombardeando el Palacio de la Moneda durante el golpe militar que derrocó a Salvador Allende. A los 21 recibidos originalmente se incorporaron nuevas adiciones hasta alcanzar un total de 39 aeronaves en 1974¹⁷⁶.

En comparación con su contraparte peruana, la FACH carecía de un caza moderno equivalente al Mirage 5. Para remediar tal situación durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende se hicieron insistentes intentos ante los Estados Unidos para adquirir aviones F-5, todos los cuales fueron rechazados¹⁷⁷. Las estrechas relaciones con la Unión Soviética bajo la presidencia de Allende llevaron a una oferta soviética de cazas MiG-21 a precios menores a los de sus contrapartes occidentales y bajo favorables condiciones financieras, sin embargo, esta fue rechazada por los aviadores chilenos quienes preferían equipos de origen occidental¹⁷⁸.

Finalmente, en mayo de 1973, el presidente Nixon decidió autorizar el ofrecimiento de aviones F-5 a cinco países latinoamericanos, entre ellos Chile pues aunque el gobierno norteamericano no simpatizaba con el régimen de Allende deseaba mantener buenas relaciones con las fuerzas armadas chilenas¹⁷⁹. Sin embargo, para entonces la coyuntura política y económica en Chile era crítica de manera que sólo se pudieron iniciar negociaciones con vistas a una compra tras la llegada al poder de Pinochet y los 18 aviones contratados recién llegaron al país a partir de junio de 1976¹⁸⁰. Mayor celeridad tuvo la venta de aeronaves A-37, las entregas comenzaron en marzo de

¹⁷⁶ Greg Goebel, *Hunter In British & Foreign Service*, http://www.vectorsite.net/avhunt_2.html.

¹⁷⁷ Joseph Baugher, *Northrop F-5E/F Tiger II in Service with Chile*, http://home.att.net/~jbaugher1/f5_46.html.

¹⁷⁸ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 113.

¹⁷⁹ Petras y Morley, *How Allende Fell*, p. 106; "The U.S. Goes to Market", *Time*, vol. 101, núm. 25 (18 de junio de 1973), <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,910680,00.html>.

¹⁸⁰ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 127.

1975 y culminaron en 1977 para un total de 34 unidades¹⁸¹. Mientras la FACH esperaba la incorporación de estos aviones y buscaba nuevas oportunidades de compra, el balance de fuerzas favorecía a la FAP gracias a sus cazas Mirage 5 y bombarderos Canberra, ninguno de los cuales tenía equivalente en Chile.

El despliegue de las Fuerzas Armadas chilenas está diseñado para hacer frente a la posibilidad de conflictos bélicos con los tres países que rodean a Chile, en las diferentes combinaciones posibles. La guerra contra uno de ellos es considerada como Hipótesis Vecinal 1 (HV-1) por los militares chilenos, HV-2 y HV-3 corresponden a enfrentamientos con dos y tres países en simultáneo, respectivamente¹⁸². Ante estas eventualidades, las fuerzas chilenas se encuentran repartidas en tres regiones: al norte, en las regiones de Antofagasta y Tarapacá se encuentran las unidades encargadas de hacer frente a Perú y Bolivia. En el centro de la nación, se ubican las fuerzas encargadas de defender la capital y los pasos de montaña que atraviesan la Cordillera de los Andes hacia la Argentina. Por último, en el sur, alrededor de la ciudad de Punta Arenas se sitúan los destacamentos designados para defender el estrecho de Magallanes y la única región del país donde los Andes son lo suficientemente bajos como para facilitar un ataque argentino¹⁸³.

Las distancias entre estas tres zonas son considerables, entre Santiago de Chile y Punta Arenas hay alrededor de 3,000 kilómetros, mientras que entre Santiago y Arica, en la frontera con Perú existen unos 2,000. El problema de tales magnitudes es agravado por las características geográficas del país, la travesía desde la capital al sur es complicada por la existencia de densos bosques, lagos y fiordos, mientras que hacia el norte el principal obstáculo es el desierto de Atacama. Por estas razones, la transferencia

¹⁸¹ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 121.

¹⁸² Cavallo et al., *La historia oculta del régimen militar*, p. 66.

¹⁸³ Ver mapa en English, *Armed Forces of Latin America*, p. 135.

de grandes cantidades de tropas de una región a otra es difícil por vía terrestre, de allí la importancia de las líneas de comunicación marítimas.

La ruta principal hacia el extremo norte del país es la carretera Panamericana, la cual recorre el país desde la frontera con el Perú hasta Valparaíso para desde ahí desviarse con rumbo este hacia territorio argentino. Pese a la importancia de esta vía, su prolongada extensión la convierte en un blanco vulnerable para la aviación. Por esta razón su uso permanente como ruta de aprovisionamiento en caso de conflicto bélico está lejos de ser asegurado. Para complementarla existen una serie de puertos que posibilitan la transferencia de provisiones y refuerzos, aún así, entre estos y la probable zona de combates se hace necesario recurrir a la carretera Panamericana y rutas terrestres menores. A menos de 20 kilómetros de la frontera peruana se encuentra el puerto de Arica, pero tal cercanía constituye una ubicación poco segura en una guerra. Más alejados se encuentran los puertos de Pisagua, aproximadamente a 150 kilómetros del Perú e Iquique, 50 kilómetros al sur del anterior.

Las principales bases aéreas en la región son Los Cóndores en Iquique y Cerro Moreno en Antofagasta, esta última se encuentra a alrededor de 400 kilómetros al sur de la frontera con el Perú. Hacia 1975, Cerro Moreno era una de las principales bases de la FACH, en ella se encontraban desplegados todos los Hunter en servicio, conformando los Grupos Aéreos 7, 8 y 9, lo cual da una idea de la importancia asignada por los aviadores chilenos al teatro de operaciones del norte¹⁸⁴. Por su parte, Iquique tenía la desventaja de una mayor vulnerabilidad a un ataque peruano dada su cercanía a la frontera, allí fueron desplegados los A-37 tras su arribo al país en 1975. Sin embargo, la destrucción de las fuerzas aéreas de los países árabes en la Guerra de los Seis Días de 1967 había dejado en claro las terribles consecuencias de un ataque aéreo sorpresivo, de

¹⁸⁴ English, *Armed Forces of Latin America*, p. 156.

manera que los chilenos se prepararon para evitar correr la misma suerte. Las tensiones entre el Perú y Chile tras el derrocamiento de Allende llevaron al empleo de sectores de la carretera Panamericana como pistas de aterrizaje alternativas¹⁸⁵.

Ante la correlación de fuerzas arriba descrita, existe evidencia de que la Junta Militar chilena llegó a considerar la posibilidad de un ataque preventivo contra el Perú en 1974, sin embargo, la opción habría sido descartada por la oposición de la Armada y la Fuerza Aérea¹⁸⁶. Dada las evidencias disponibles, un conflicto bélico entre el Perú y Chile a mediados de la década del setenta probablemente se habría desarrollado en la forma de una ofensiva peruana sobre el extremo norte chileno, acompañada por ataques aéreos y, quizás, desembarcos anfibios. Ante tal eventualidad, no habría mucha oportunidad de defender la ciudad de Arica por su cercanía a la frontera y la superioridad de los medios materiales del Perú.

En cambio, un avance de las tropas peruanas al sur de esta ciudad se hubiese visto comprometido por las dificultades propias de una línea de abastecimientos extendida, así como por la resistencia chilena apoyada en sus trabajos de fortificación y en las características del terreno. Tarapacá es una región bastante árida con las consiguientes complicaciones para el abastecimiento, además, existe una serie de quebradas que atraviesan esta zona en dirección este – oeste, las cuales constituyen obstáculos naturales donde se podrían apoyar las líneas defensivas chilenas, la principal de ellas, la quebrada de Camarones ubicada entre Arica y Pisagua.

Por último, una guerra habría sido necesariamente corta dados los limitados medios de ambos combatientes, la guerra del Yom Kippur de 1973 es una prueba del considerable gasto de medios (armas y municiones) propio de la guerra moderna. Aunque árabes e israelíes contaban con arsenales considerables al iniciarse las

¹⁸⁵ Cavallo et al., *La historia oculta del régimen militar*, p. 66.

¹⁸⁶ Rodríguez Elizondo, *Chile-Perú*, p. 171.

hostilidades, estos se agotaron rápidamente al punto que tras apenas una semana de combates ambos bandos requirieron de masivas transferencias de armas por parte de sus respectivos proveedores: la URSS y los EE.UU.¹⁸⁷. Peruanos y chilenos, con establecimientos militares muchos menores y con reducidas posibilidades de ser reabastecidos desde el exterior durante un conflicto, seguramente agotarían sus posibilidades de emprender operaciones de alta intensidad en pocas semanas. Este problema era aún más grave en el caso chileno pues en mayo de 1974 el Reino Unido anunció un embargo a nuevas ventas de armas al régimen de Pinochet. Esta prohibición comprendía también las provisiones de municiones y repuestos, lo cual afectaba en particular, a la Armada y a la FACH, ambas fuertemente equipadas con material británico¹⁸⁸.

El problema de la mediterraneidad boliviana

La Guerra de Pacífico (1879-1883) enfrentó a Chile contra una coalición peruano-boliviana, tras la victoria chilena, el Perú debió ceder el departamento de Tarapacá y Bolivia la provincia de Antofagasta, su único acceso al Océano Pacífico. Adicionalmente, tropas chilenas ocuparon las provincias peruanas de Tacna y Arica hasta 1929 cuando el Tratado de Lima acordó su partición con Tacna para el Perú y Arica para Chile. Un Protocolo Complementario al tratado estipuló que “Los Gobiernos del Perú y de Chile no podrán, sin previo acuerdo entre ellos, ceder a una tercera

¹⁸⁷ Chris Krisinger, “Operation Nickel Grass. Airlift in Support of National Policy”, *Air Power Journal*, vol. III, núm. 1 (primavera 1989),

<http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj89/krisinger.html>.

¹⁸⁸ “Britain Bans Arms To Chile”, *Proceedings*, vol. 100, núm. 8 (agosto 1974), p. 124

potencia la totalidad o parte de los territorios que, en conformidad al Tratado de esta misma fecha, quedan bajo sus respectivas soberanías”¹⁸⁹.

Esta disposición concernía directamente a Bolivia pues geográficamente Arica constituye la salida marítima natural del altiplano boliviano, por consiguiente, los intentos de este país por recuperar un litoral han apuntado tradicionalmente a la cesión de esta ciudad. En virtud del Protocolo Complementario, tales esfuerzos no solo deben enfrentar la renuencia chilena sino que en paralelo deben buscar la anuencia del Perú a cualquier solución contemplada. No es de extrañar, entonces, la acerba recepción que recibió el Tratado de 1929 entre los bolivianos, quienes se sintieron marginados en lo que consideran sus justas aspiraciones marítimas¹⁹⁰.

Los años transcurridos desde la firma del Tratado de Lima demostraron que la posición chilena por sí sola constituye un obstáculo formidable para las pretensiones marítimas bolivianas. Sucesivos gobiernos en Santiago reiteraron una y otra vez la posición de su país al respecto: todo problema territorial fue resuelto por el Tratado de 1904 donde Bolivia reconoció la pérdida de Antofagasta, el derecho boliviano a hacer uso de los puertos chilenos constituye una compensación adecuada a su falta de litoral y toda negociación sobre la mediterraneidad debe ser estrictamente bilateral¹⁹¹. Ante estas premisas fracasaron varios intentos del gobierno boliviano por alcanzar una solución o por llevar el problema a foros multilaterales como la Organización de Estados Americanos. Bolivia decidió romper relaciones diplomáticas con Chile en 1962 en

¹⁸⁹ “Tratado de 1929 entre el Perú y Chile y Protocolo Complementario”, *Política Internacional*, núm. 32 (abril – junio de 1993), pp. 95-98, p. 98.

¹⁹⁰ Valentín Abecia, *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*, 2 vols., (La Paz: Los Amigos del Libro / Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, 1979), vol. II, pp. 447-450.

¹⁹¹ José de la Puente Radbill, “La mediterraneidad de Bolivia”, en: Eduardo Ferrero Costa (ed.), *Relaciones del Perú con Chile y Bolivia*, (Lima: CEPEI, 1989), pp. 39-58, p. 40.

protesta por la decisión de este país de desviar en beneficio propio las aguas del río Llauca, el cual discurre del territorio chileno al boliviano¹⁹².

Sin embargo, la dureza de la posición chilena parece haber sido inversamente proporcional a la fortaleza de sus gobiernos, de manera que entre fines de los sesenta y mediados de los setenta los regímenes de Eduardo Frei, Salvador Allende y Augusto Pinochet mostraron voluntad negociadora en momentos de debilidad política interna. El cambio en Chile de una negación del problema a la búsqueda de una solución puso sobre el tapete la necesidad de obtener la aprobación del Perú a cualquier acuerdo, en consecuencia, se emprendieron sucesivos sondeos ante el gobierno peruano. En marzo de 1970, el embajador chileno en Lima expuso a título personal una propuesta de solución a la mediterraneidad boliviana ante el canciller Mercado Jarrín, en la misma se contemplaba la cesión a Bolivia de un corredor entre Tacna y Arica junto con el ferrocarril Arica – La Paz, pero no obtuvo mayores respuestas de su interlocutor¹⁹³.

Recién iniciado el gobierno de Allende se iniciaron negociaciones con Bolivia y el tema fue motivo de conversaciones entre Mercado Jarrín y el presidente Allende así como su canciller, Clodomiro Almeyda, aún cuando en esta ocasión la propuesta chilena era una salida por Calama, en Antofagasta¹⁹⁴. La posición peruana sobre el tema de la mediterraneidad la identificaba como un problema bilateral a ser resuelto entre Chile y Bolivia para solo entonces ser puesto en consulta ante el Perú en caso involucre alguno de los territorios comprendidos en el Tratado de Lima, hasta entonces el gobierno peruano no habría de pronunciarse¹⁹⁵. Tanto los intentos de Frei como los de Allende fracasaron en lograr tal acuerdo, por tanto, durante los primeros años del Gobierno Revolucionario el tema de la salida al mar para Bolivia permaneció en estado latente.

¹⁹² Abecia, *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*, vol. II, p. 738.

¹⁹³ *Actas*, sesión del 31 de marzo de 1970, f. 838-839.

¹⁹⁴ *Actas*, sesión del 25 de mayo de 1971, f. 1552-1553.

¹⁹⁵ *Actas*, sesión del 19 de junio de 1973, f. 2730.

La situación cambió tras el derrocamiento de Allende por los militares chilenos, el nuevo régimen vio necesario acercarse a Bolivia para neutralizar posibles problemas externos en momentos en que la pacificación del país aún no estaba asegurada. Los primeros contactos se produjeron en marzo de 1974 en Brasilia, donde se encontraron el presidente chileno Pinochet con su contraparte boliviana, el general Hugo Bánzer, como ya se ha descrito en el capítulo anterior. El siguiente paso público fue la suscripción de la Declaración de Ayacucho en diciembre de 1974 por Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela donde se señalaba “la más amplia comprensión a la situación de mediterraneidad que afecta a Bolivia”¹⁹⁶.

El 8 de febrero de 1975, Pinochet y Bánzer se volvieron a encontrar, esta vez en la estación ferroviaria boliviana de Charaña, cerca de la frontera con Chile, donde acordaron el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas y la reanudación del diálogo en torno a la mediterraneidad boliviana¹⁹⁷. Siguió varios meses de negociaciones secretas a través de los embajadores respectivos, sin que el Perú fuese notificado oficialmente de las mismas¹⁹⁸. En este contexto de ausencia de noticias, el 15 de julio de 1975, el presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Perú, general Oscar Vargas Prieto, se presentó ante el Consejo de Ministros para señalar que, según informes de inteligencia militar y del Ministerio de Relaciones Exteriores, el 6 de agosto de ese año se anunciarían los resultados de las negociaciones entre Chile y Bolivia. De acuerdo con los trabajos de un equipo del CCFA formado por civiles y militares se consideraban las siguientes alternativas como las más probables:

- Entrega en administración a Bolivia del ferrocarril Arica – Paz

¹⁹⁶ “Declaración de Ayacucho”, *Nueva Sociedad*, núm. 17 (marzo – abril de 1975),

http://www.nuso.org/upload/articulos/163_1.pdf.

¹⁹⁷ “Acta de Charaña”, en: Edgar Oblitas, *Geopolítica y geofagia en América del Sur*, (Sucre: Editorial Túpac Katari, 1983), pp. 85-86.

¹⁹⁸ Puente Radbill, “La mediterraneidad de Bolivia”, p. 42.

- Entrega en usufructo del ferrocarril con las partes del territorio que sean necesarias
- Entrega de un corredor hasta el mar, incluyendo el ferrocarril

Según la evaluación del CCFA, las dos primeras alternativas no afectarían los derechos peruanos contemplados en el Tratado de Lima, pero la tercera sí, por tanto debería prepararse una respuesta apropiada en caso que Chile se decante por esta última. La situación era considerada tanto más preocupante por celebrarse el 6 de agosto de 1975 el sesquicentenario de la independencia boliviana, por lo cual estaba prevista la presencia en La Paz de varios jefes de Estado con la consiguiente resonancia mundial de una posible escalada bélica en caso de una negativa peruana¹⁹⁹.

A fin de obtener mayor información, el presidente Velasco Alvarado envió al Ministro del Interior, general Pedro Richter a entrevistarse con Bánzer, de quien era amigo personal, este le señaló que hasta entonces no se le había hecho ninguna propuesta concreta y que se informaría al Perú en caso de que esta afectase el Tratado de Lima, pero que las pretensiones bolivianas eran un corredor soberano hasta el mar en las inmediaciones de Arica²⁰⁰. En la misma sesión del Consejo de Ministros en que Richter informó sobre estas gestiones se produjo una exposición de la comisión del CCFA encargado de estudiar el asunto, sus miembros eran los siguientes:

- Embajador José Carlos Mariátegui, encargado de exponer acerca de las imágenes del Perú y Chile en el Latinoamérica y el resto del mundo²⁰¹
- Embajador Carlos García Bedoya, encargado de exponer la posible coyuntura a presentarse el 6 de agosto

¹⁹⁹ La exposición completa en *Actas*, sesión del 15 de julio de 1975, f. 3619-3620.

²⁰⁰ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3629.

²⁰¹ Aunque sólo se menciona su primer apellido lo más probable es que se trate de José Carlos Mariátegui Arellano, quien fue designado embajador en Chile ese mismo año.

- General Pedro Richter, encargado de exponer acerca de los grupos contrarrevolucionarios de extrema izquierda y extrema derecha
- General Juan Sánchez Gonzáles, encargado de exponer la inteligencia disponible sobre el potencial militar chileno
- General Ernesto Leyva, encargado de exponer la hipótesis de guerra²⁰²

El conjunto conformó una detallada evaluación de los posibles cursos de acción ante un resultado adverso al Tratado de 1929 en las negociaciones entre Bolivia y Chile, para lo cual se detallaron las debilidades y fortalezas de la situación peruana de aquel entonces. En opinión de estos expertos, en el plano diplomático el Perú se encontraba en ventaja en el ámbito mundial, dada la mala imagen del régimen militar chileno a causa de sus continuas violaciones de los derechos humanos. Por tanto, en caso de un conflicto militar, confiaban obtener una resolución favorable para el gobierno peruano en las Naciones Unidas gracias al apoyo de países de Europa Occidental y Oriental, así como Japón y Oceanía. Sobre las superpotencias, se estimó que en los Estados Unidos, el Ejecutivo y el Pentágono apoyarían a Chile, mientras que el Congreso, el Partido Demócrata y la población en general estarían del lado peruano, por su parte la Unión Soviética también apoyaría la posición peruana²⁰³.

La situación era distinta en el ámbito regional, en el cual el Perú se encontraba peligrosamente aislado por la conjunción en su contra de distintos intereses. Bolivia deseaba una salida al mar y de ello dependía la estabilidad del gobierno de Bánzer, a su vez, este país se encontraba bajo la influencia de los Estados Unidos y Brasil, ambos no muy favorables a los militares peruanos. En Ecuador la situación era incierta pues las buenas relaciones con el gobierno de Lima se compensaban por las estrechas relaciones entre los militares de Chile y Brasil y sus contrapartes ecuatorianas. Brasil, la principal

²⁰² *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3631.

²⁰³ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3638.

potencia regional, se encontraba bajo un gobierno militar desarrollista que deseaba una salida hacia el Pacífico, Bolivia podría ser el camino para lograrlo y, a la vez, desarticular al Pacto Andino. Sobre Colombia y Venezuela se esperaba que no interviniesen en caso de conflicto, en cambio causaba preocupación la situación de Argentina, afectada por una crónica inestabilidad política y deseosa de acercarse a Chile en franca cruzada anti-marxista²⁰⁴.

La presentación de García Bedoya sobre lo que podría pasar el 6 de agosto estimaba que Chile y Bolivia anunciarían ese día el primer paso hacia la solución del problema de la mediterraneidad boliviana. Las fórmulas podrían ser varias: cesión territorial, usufructo, arrendamiento, administración del ferrocarril y la zona portuaria, entre otras; el presidente Velasco acotó que sólo cabría oponerse en el caso de cesión de soberanía sobre antiguos territorios peruanos, ante las otras posibilidades se informaría al país que estas no afectan los intereses nacionales²⁰⁵.

En lo referido a la situación interior, el ministro del sector describió las actividades de grupos de extrema derecha e izquierda en contra del gobierno; los primeros tendrían la intención de romper la unidad de las Fuerzas Armadas acusando al gobierno de comunista. Los segundos tenían una línea pacífica centrada en el Partido Comunista pro-soviético que apoyaba al Gobierno pero a la vez era fuente de la mayor cantidad de huelgas por intermedio de la Confederación General de Trabajadores. También existía un sector violentista, en el cual predominaban las organizaciones maoístas, estas buscaban el fin del régimen mediante acciones terroristas, de las cuales ya se habían producido algunas en el interior del país. En consecuencia, en caso de conflicto exterior se podía esperar acciones de sabotaje dentro del territorio nacional²⁰⁶.

²⁰⁴ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3639.

²⁰⁵ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3640-3641.

²⁰⁶ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3641.

Por último, en el terreno militar, la evaluación del general Juan Sánchez Gonzáles, destacaba que las Fuerzas Armadas chilenas atravesaban un periodo de modernización con el apoyo de los Estados Unidos y Brasil. En su opinión, se encontraban capacitadas de emprender acciones ofensivas de inmediato²⁰⁷. A su vez, el general Ernesto Leyva resumió todos los puntos anteriores para concluir que era altamente probable la realización de una guerra entre el Perú y Chile en el curso de los siguientes tres años. Consideró que sus probables causas inmediatas podrían incluir la rivalidad ideológica entre ambos regímenes, la acusación chilena de armamentismo al Perú y su preocupación por la compra de armamento soviético, el agresivo nacionalismo chileno, una cesión de territorio a Bolivia violando el tratado de 1929 y el acceso de Chile a las aguas del lago Titicaca²⁰⁸. En caso de llegar desencadenarse un conflicto estimó que el Perú se encontraría en desventaja estratégica dada la falta de cohesión interna; las operaciones militares serían de corta duración pues ambos países dependen del exterior en lo referido a armamento²⁰⁹.

Las discusiones de julio de 1975 en el Consejo de Ministros revelan que ante la falta de información disponible sobre las intenciones de Bolivia y Chile, el régimen militar peruano se preparó el peor escenario posible. Se consideraba inminente la posibilidad de un conflicto con Chile, pero las evaluaciones presentadas demostraban que la posición del Perú para enfrentar tal eventualidad no era la mejor dado el aislamiento del país en la región y sus problemas internos. De hecho, la situación era mucho peor de lo que se estaba dispuesto a admitir el Consejo de Ministros, el menos en presencia del general Velasco Alvarado.

En el ámbito interno, el problema no se limitaba a la existencia de grupos de oposición, violenta en algunos casos, en ambos extremos del espectro político sino que

²⁰⁷ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3641-3642.

²⁰⁸ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3642-3643.

²⁰⁹ *Actas*, sesión del 22 de julio de 1975, f. 3643.

la unidad misma de las Fuerzas Armadas había comenzado a resquebrajarse. Dos hechos ocurridos en el primer semestre de 1975 dieron prueba de la gravedad de este problema: una huelga entre las fuerzas policiales que degeneró en disturbios y saqueos masivos en Lima en febrero de 1975 y una insurrección en la Marina de Guerra en junio de 1975, ocultada de los medios de prensa, pero no por ello menos grave.

Las Fuerzas Policiales se encontraban divididas por aquel entonces en tres ramas, Guardia Republicana, Guardia Civil y Policía de Investigaciones, ninguna de las cuales había tenido una participación directa en el proceso revolucionario, el cargo mismo de Ministro del Interior del cual dependían era ocupado por generales del Ejército. A la marginación política se agregó la marginación económica, pues los policías no se vieron beneficiados por los importantes aumentos en las remuneraciones decretados para los miembros de las Fuerzas Armadas ni por los beneficios pecuniarios que muchos oficiales militares recibieron por ejercer cargos públicos²¹⁰. Por estas razones, los institutos policiales constituían un sector maduro para la insurrección, aunque tal situación haya pasado inadvertida para el Gobierno Revolucionario.

En la madrugada del 3 de febrero de 1975, personal de la Guardia Civil se declaró en huelga en demanda de aumentos salariales y se amotinó en el local de Radio Patrulla en el distrito de la Victoria en Lima; ante su negativa a deponer la protesta, en la madrugada del 5 de febrero efectivos del Ejército asaltaron el cuartel²¹¹. Se debeló la rebelión pero las calles de la capital quedaron sin protección policial, pronto se iniciaron disturbios y saqueos en el centro de la ciudad, los cuales incluyeron atentados contra diversos edificios públicos, así como contra los diarios Correo y Ojo, expropiados por el gobierno un año antes. Para controlar los desmanes, el gobierno suspendió las garantías

²¹⁰ Villanueva, *Ejército peruano*, pp. 356-361.

²¹¹ “Toma de cuarteles de la Guardia Civil deja seis heridos”, *El Comercio*, 6 de febrero de 1975, p. 1; “The Limazo Riots”, *Time*, vol. 105, núm. 7 (17 de febrero de 1975), <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,912871,00.html>.

individuales en todo el país y ordenó la salida a las calles de las tropas de la Segunda Región Militar, quienes debieron emplear sus armas para poner fin al pillaje²¹².

La asonada del 5 de febrero constituyó un duro golpe para el Gobierno pues además de demostrar el descontento existente en las fuerzas policiales, fue percibido como una demostración de fuerza de dos importantes opositores al régimen: el APRA y los Estados Unidos. En los días posteriores, el presidente Velasco Alvarado acusó a militantes apristas y a un “organismo conocido del espionaje internacional”, en clara referencia a la CIA, de ser los instigadores de los desmanes²¹³. Más grave aún era la complicidad de elementos de la propia Fuerza Armada, pues los desmanes solo fueron posibles por la demora en salir a las calles de las tropas de la Segunda Región, bajo el mando del general Leonidas Rodríguez Figueroa. Años después, ya retirado del poder, Velasco responsabilizó públicamente a este y al presidente del CCFA, general Óscar Vargas Prieto, por los sucesos señalando que fueron un intento por derrocarlo²¹⁴.

Los problemas con la Marina fueron igualmente preocupantes pues constituyeron un motín abierto por parte de una de las tres instituciones militares que el Gobierno Revolucionario pretendía representar. La institución permanecía en un estado de descontento generalizado desde la forzada salida de su comandante general, Vargas Caballero, en mayo de 1974. La animadversión era manifiesta contra su sucesor, Arce Larco y se extendió al reemplazo de este, el vicealmirante Guillermo Faura. Faura era conocido por su cercanía al general Velasco Alvarado, por esta razón el presidente insistió en que fuese él el reemplazo de Arce Larco tras su pase al retiro a fines de 1974. El problema fue que para lograr este nombramiento se debió pasar al retiro a tres oficiales navales de mayor antigüedad, pues de acuerdo con el Estatuto del Gobierno

²¹² “Gobiernos suspende las garantías individuales en toda la República”, *El Comercio*, 6 de febrero de 1975, p. 1; las cifras oficiales dieron cuenta de 86 muertos, 162 heridos y 1012 detenidos, “Oficialmente 86 personas murieron por vandalismo”, *El Comercio*, 10 de febrero de 1975, p. 1.

²¹³ Entrevista al general Rodríguez Figueroa en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo II, pp. 79-80.

²¹⁴ “Velasco se confiesa”, *Caretas*, núm. 512 (3 de febrero de 1977), pp. 28-35, p. 31.

Revolucionario el Comandante General de los Institutos Armados debía ser el oficial de mayor antigüedad en actividad²¹⁵.

Los oponentes a Faura dentro de la Marina vieron una oportunidad para derrocarlo cuando este emprendió un viaje de inspección a la Fuerza Fluvial del Amazonas en la ciudad de Iquitos, a fines de junio de 1975. Aprovechando la ocasión, los buques de la Armada se hicieron a la mar y se emitió un pronunciamiento en el cual se demandaba la salida de Faura por “actos que socavan las bases institucionales de nuestra Marina de Guerra”²¹⁶. Faura intentó remediar la situación al regresar a Lima pero fue convocado por Velasco Alvarado; para entonces, su relevo ya había sido decidido por el presidente con la estrecha participación del Comandante General del Ejército, Francisco Morales Bermúdez, fue reemplazado el 25 de junio de 1975 por el vicealmirante Augusto Gálvez²¹⁷.

A los dilemas dentro de las Fuerzas Armadas se añadieron los problemas económicos, la balanza de pagos atravesó fuertes presiones durante 1975 debido a un grave déficit en la balanza comercial (ver cuadro 1). Como resultado el Gobierno se vio obligado a realizar un serio ajuste fiscal hacia junio cuando se incrementaron los precios de alimentos y combustibles a fin de reducir los subsidios existentes en estos sectores²¹⁸. Ambos rubros eran cubiertos en buena parte con importaciones, de manera que el costo creciente de su subvención era uno de los factores que incidían sobre la balanza de pagos. Sin embargo, los ajustes no fueron suficientes y, aunque en 1975 se batió el record de ingresos al país por concepto de desembolsos de crédito externo, no se pudo cubrir los forados en la balanza de pagos (ver cuadro 1). Como resultado las reservas

²¹⁵ Entrevista al vicealmirante Arce Larco en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, pp. 24-25; “Estatuto del Gobierno Revolucionario”, *El Comercio*, 4 de octubre de 1968, p. 1.

²¹⁶ Entrevista al vicealmirante Faura en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, pp. 110-111.

²¹⁷ Entrevista al vicealmirante Faura en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, pp. 112; Federico Prieto, *Regreso a la democracia. Entrevista Biográfica al General Francisco Morales Bermúdez Cerruti. Presidente del Perú (1975-1980)*, (Lima: Realidades, 1996), pp. 198-199.

²¹⁸ Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, p. 154.

internacionales experimentaron un notable declive con respecto al pico alcanzado a inicios del año, para agosto, mes de la crisis con Chile, se habían reducido en cuarenta por ciento con respecto a enero (ver gráfico 3). La evolución de las reservas tiene crucial importancia ante la inminencia de un conflicto bélico pues en tal caso constituyen la verdadera arca de guerra del país, la garantía de poder continuar las importaciones necesarias para la guerra y las necesidades civiles, ante una rápida subida del riesgo crediticio del país y, por tanto, del precio de acceso a divisas.

En resumen, en momentos en que se podía prever una posible emergencia externa, las condiciones del país no solo eran mejores de las de fines del gobierno de Belaunde, sino que habían empeorado debido a las crecientes divisiones internas y a los graves problemas económicos. Para enfrentar estos dilemas, el régimen de Velasco Alvarado decidió abrir canales diplomáticos a fin de clarificar la situación entre Bolivia y Chile, a la par se tomaron medidas para consolidar la situación en el interior del país. Con respecto a esta última, se emprendieron una serie de exposiciones a cargo de los Ministros de las Fuerzas Armadas y de la Policía ante la oficialidad de sus respectivos institutos sobre la situación externa²¹⁹. Según uno de los conferencistas, el Ministro de Aeronáutica Gilardi, las inquietudes al interior de las Fuerzas Armadas podían dividirse en un 60% sobre la extrema izquierda y derecha, un 20% sobre la situación con Chile y un 20% sobre problemas propios de cada institución²²⁰. Como manera de enfrentar estas inquietudes se recurrió a una severa represión, fueron deportadas diversas figuras de oposición y fue cerrada la Revista Marka, de tendencia izquierdista²²¹.

Paralelamente se realizaron esfuerzos en el plano diplomático, el principal de los cuales fue el envío de una misión a Bolivia encabezada por el comandante general del Ejército, Francisco Morales Bermúdez a fin de dar peso a la posición peruana ante los

²¹⁹ *Actas*, sesión del 5 de agosto de 1975, f. 3650.

²²⁰ *Actas*, sesión del 5 de agosto de 1975, f. 3650-3651.

²²¹ “Velasco se confiesa”, *Caretas*, p. 33.

previstos sucesos del 6 de agosto. La importancia de esta misión se vio reflejada en el alto rango de los acompañantes de Morales, entre ellos los Jefes de Estado Mayor de las tres armas y el Director General de la Guardia Civil. En caso de que se anunciase un acuerdo entre Chile y Bolivia acorde con el Tratado de 1929, la misión debía aceptarla, en caso contrario, debía abstenerse de dar opinión indicando que el Ministerio de Relaciones Exteriores sería el encargado de dar la contrapropuesta peruana²²².

Afortunadamente para el gobierno peruano, en La Paz no se dio ningún anuncio público sobre resultados de las conversaciones entre Chile y Bolivia, por su parte, Morales Bermúdez pudo entrevistarse con altos mandos militares chilenos y con el presidente Bázner. Sus interlocutores chilenos fueron el jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea de Chile y el jefe de inteligencia del Ejército chileno; según Morales Bermúdez ambos negaron cualquier designio agresivo contra el Perú, más bien le dejaron la impresión de que en Chile existía preocupación sobre un posible ataque peruano. Para poner coto al clima de tensión regional, acordaron una reunión en Lima entre los principales comandos militares, en el caso peruano los tres ministros de las Fuerzas Armadas y el presidente del CCFA, con sus equivalente bolivianos y chilenos²²³. También quedó claro que aún no existían propuestas concretas sobre una solución territorial a la mediterraneidad boliviana, Bázner señaló que las pretensiones de su país eran un corredor soberano hasta el mar bien al norte de Arica, bien en Antofagasta²²⁴.

De momento, parecían superadas las tensiones regionales, aunque seguía latente el problema de la mediterraneidad boliviana. Sin embargo, aún era necesario resolver los problemas internos del país, pues a los ojos de diversos sectores militares eran las medidas de Velasco las que habían provocado la crisis, por tanto se hacía necesario un

²²² *Actas*, sesión del 5 de agosto de 1975, f. 3644.

²²³ *Actas*, sesión del 12 de agosto de 1975, f. 3652-3654.

²²⁴ *Actas*, sesión del 12 de agosto de 1975, f. 3653.

cambio en la misma cúpula del poder. Quien aprovechó la ocasión fue el general Francisco Morales Bermúdez, comandante en jefe del Ejército, quien congregó a su alrededor un consenso de sectores militares radicales y moderados convencidos de la necesidad de relevar a Velasco, aunque por diferentes razones²²⁵. El paso final ocurrió el 29 de agosto de 1975 cuando Morales realizó un pronunciamiento desde Tacna con el acuerdo de los comandantes de las cinco regiones militares del país; ante los hechos consumados, Velasco no tuvo mayor opción que abandonar el poder²²⁶.



²²⁵ Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, p. 153.

²²⁶ Prieto, *Regreso a la democracia*, pp. 159-165.

Capítulo 3

Los extremos del armamentismo

Militares en crisis

El relevo de Velasco no acabó con los problemas políticos y económicos del país pero reafirmó la decisiva importancia de los institutos castrenses para la supervivencia del régimen. Sin embargo, mantener la cohesión de las Fuerzas Armadas era en sí misma una tarea titánica, pues tras siete años de participación en el gobierno estas se habían escindido en facciones políticas diversas y antagónicas, cuyas alianzas y pugnas figuraron prominentemente en cada decisión importante. La propia designación de Morales Bermúdez como presidente fue el resultado de luchas intestinas en las cuales una coalición entre militares radicales y conservadores logró reunir el poder necesario para derrocar a Velasco Alvarado. Los perdedores en aquella ocasión fueron el grupo conocido en medios periodísticos como “La Misión”, generales de línea dura que habían conformado el círculo íntimo de Velasco durante sus últimos años²²⁷. Estos fueron pasados al retiro o forzados a ocupar posiciones subalternas incluyendo a su líder, el general Tantaleán, quien fue defenestrado de la cartera de Pesquería y enjuiciado bajo cargos de corrupción²²⁸.

Despejada esta facción, conservadores y radicales se repartieron los cargos de mayor importancia política en el país: las carteras ministeriales y los puestos de mayor rango en el Ejército. Pero esta alianza sólo fue posible bajo circunstancias particulares, la enfermedad de Velasco Alvarado había reducido visiblemente sus capacidades para el

²²⁷ Pease, *El ocaso de la oligarquía*, pp. 148-152; Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, pp. 152-153.

²²⁸ Pease, *El ocaso de la oligarquía*, p. 181; entrevista al general Tantaleán en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo II, pp. 161-163.

gobierno y lo había vuelto irascible por lo cual buena parte de la oficialidad llegó a la conclusión de que era necesario su relevo. Más allá de esto, los puntos de vista eran divergentes, los generales radicales buscaban profundizar las reformas de la primera fase, en camino a formar una sociedad socialista nacional²²⁹. En cambio, entre los sectores conservadores de la oficialidad predominaba la opinión de que era necesario detener el proceso revolucionario e introducir medidas correctivas para solucionar la crisis política y económica que atravesaba el país.

El presidente Morales Bermúdez compartía la opinión de este último grupo, durante el primer año de su gobierno los generales radicales fueron progresivamente purgados de los altos cargos que ostentaban, despejando el camino para un golpe de timón en la conducción del régimen. La clave de su éxito estuvo en el control que logró ejercer sobre los principales puestos militares, comenzando por la Junta Revolucionaria que integraban los comandantes generales de las tres armas. De acuerdo con el Estatuto del Gobierno Revolucionario, la Junta era la representante de las Fuerzas Armadas y, sobre el papel, la principal autoridad del país pues ella elegía al presidente de la República²³⁰. A pesar de ello, durante la primera fase, el personalismo de Velasco Alvarado relegó a la Junta a un papel secundario, salvo durante breves periodos de crisis, por ejemplo, en los peores momentos de su enfermedad.

Apenas llegado al poder, Morales Bermúdez reivindicó el papel de la Junta Revolucionaria como principal instancia del poder, estableció reuniones semanales con sus miembros para discutir las directrices políticas del gobierno las que luego serían implementadas a través del Consejo de Ministros²³¹. En paralelo, emprendió la renovación en las comandancias generales de los institutos armados, las cuales pasaron a manos de oficiales conservadores. En la Marina, el vicealmirante Augusto Gálvez

²²⁹ Entrevista al general Fernández Maldonado en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, p. 129.

²³⁰ “Estatuto del Gobierno Revolucionario”, *El Comercio*, 4 de octubre de 1968, p. 1.

²³¹ *Actas*, sesión del 2 de septiembre de 1975, f. 3691.

pasó al retiro, en su reemplazo se nombró a Jorge Parodi Galliani, aunque el nombramiento no cumplía con todos los requisitos necesarios fue justificado por el presidente bajo el argumento de que respondía a las demandas de la institución²³². En la Fuerza Aérea, el general Rolando Gilardi, estrechamente vinculado a Velasco, adelantó unos días su pase al retiro en protesta por el golpe, lo reemplazó su segundo, César Podestá²³³. Sin embargo, la vinculación del nuevo comandante con su antecesor llevó a su reemplazo en octubre de 1975 por Dante Poggi, con la activa intervención del presidente²³⁴. Por último, en el Ejército, Morales Bermúdez nombró a su propio sucesor en la comandancia, el general Óscar Vargas Prieto, en el proceso eliminó a uno de los generales radicales de la línea de sucesión pues solicitó al general José Graham permanecer como jefe del COAP aún cuando por antigüedad le correspondía ser jefe de Estado Mayor y, como tal, próximo en línea para la comandancia general²³⁵.

Con las comandancias generales en manos de oficiales en cuya designación Morales Bermúdez había tenido una participación decisiva, el presidente vio considerablemente fortalecida su posición frente a los generales radicales. El golpe siguiente tuvo lugar el 29 de octubre de 1975 cuando Vargas Prieto removió al comandante de la División Blindada sin informar a su superior inmediato, el general Leonidas Rodríguez Figueroa, comandante de la Segunda Región Militar. Rodríguez, un radical prominente, solicitó su pase al retiro en protesta, pero en vez de explicaciones o disculpas recibió una resolución aceptando su solicitud²³⁶. En su lugar, asumió el comando de esta estratégica circunscripción el general Eduardo Portella, primo del

²³² Entrevista al vicealmirante Faura en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, p. 113. Parodi fue de inmediato ascendido al grado de vicealmirante por acuerdo del Consejo de Ministros: *Actas*, sesión del 2 de septiembre de 1975, f. 3684.

²³³ Entrevista al teniente general Gilardi en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, p. 215.

²³⁴ Federico Prieto, *Regreso a la democracia*, pp. 197-198.

²³⁵ Entrevista al general Graham en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, p. 273.

²³⁶ Entrevista al general Rodríguez Figueroa en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo II, p. 107.

presidente. Ese mismo día, Graham fue invitado al retiro, Morales Bermúdez argumentaría después que no le había prestado el suficiente apoyo y colaboración²³⁷.

Sobrevino a continuación una pausa pues el 1 de enero de 1976 asumió la comandancia general del Ejército el general Jorge Fernández Maldonado, una de las principales figuras del ala radical. La remoción de una figura con tan alta investidura no es una tarea de escasa monta en organizaciones jerárquicas como las Fuerzas Armadas, a menos que esta cometa un error flagrante. Esto último fue lo que ocurrió el 9 de julio cuando Fernández Maldonado solicitó el pase al retiro del general Carlos Bobbio jefe del Centro de Instrucción Militar del Perú (CIMP), de quien consideraba que complotaba en contra suya en coalición con elementos de derecha de la Marina. En respuesta, Bobbio se amotinó en el CIMP con el concurso de todos sus subordinados, medida que perduró hasta el 10 cuando aceptó pasar al retiro, no sin antes acusar a Fernández Maldonado de comunista en presencia de éste y del presidente²³⁸.

La noticia de la rebelión remeció al Ejército, el prestigio del comandante general había quedado severamente mellado lo cual abrió una oportunidad para su destitución, el 16 de julio Morales Bermúdez acompañado por los jefes de las regiones militares le solicitó pasar al retiro por haber perdido la confianza de la institución²³⁹. Con él fue destituido el jefe de Estado Mayor, general Luis La Vera Velarde, otro integrante del grupo radical. En su reemplazo fueron designados el general Guillermo Arbulú Galliani y el general Pedro Richter Prada, respectivamente. El último de los generales radicales a cargo de un ministerio, Miguel Ángel de la Flor, renunció a la cartera de Relaciones

²³⁷ Entrevista al general Graham en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, p. 279; entrevista al general Morales Bermúdez en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo II, p. 49.

²³⁸ Entrevista al general Fernández Maldonado en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, pp. 144-145; Prieto, *Regreso a la democracia*, pp. 201-202; los comunicados de la comandancia general del Ejército en “Fuerza Armada develó un intento de sedición ayer”, *El Comercio*, 10 de julio de 1976, p. 1 y “Bobbio Centurión depuso ayer su actitud de rebelión en el CIMP”, *El Comercio*, 11 de julio de 1976, p. 1; para un relato pormenorizado ver Francisco Igartua, *Huellas de un destierro*, (Lima: Aguilar, 1998), pp. 144-153.

²³⁹ Entrevista al general Fernández Maldonado en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, pp. 145-146; Prieto, *Regreso a la democracia*, p. 202; Igartua, *Huellas de un destierro*, pp. 137-139.

Exteriores en solidaridad con Fernández Maldonado; fue reemplazado por un civil, José de la Puente Radbill, bajo cuya dirección la política exterior peruana abandonó su énfasis en el Tercer Mundo por una atención prioritaria hacia América Latina²⁴⁰.

Pero los problemas políticos del país no se limitaban a las Fuerzas Armadas, siete años de proceso revolucionario habían creado amplias expectativas entre diversos sectores de la población, fortaleciendo la retórica reivindicatoria de los diversos grupos políticos de izquierda. Frente a los reclamos de estos por la profundización de las reformas, el Gobierno buscó apoyo político en el Partido Aprista, lo cual pasaba por iniciar un proceso de devolución del poder a los civiles, tal como reclamaba esta organización, paralelamente se reprimiría a la izquierda a fin de asegurar la estabilidad del régimen²⁴¹. Tal estrategia fue motivo de nuevas tensiones al interior de las Fuerzas Armadas, pues entre estas y el APRA existía una enconada enemistad que se remontaba al surgimiento de este partido en la década del treinta. En mayo de 1976, Morales Bermúdez realizó un llamado a poner fin a esta histórica rivalidad en un discurso en Trujillo, dos meses después, Fernández Maldonado presidió una conmemoración en homenaje a los militares muertos durante un alzamiento aprista en 1932²⁴².

La dimisión forzada de Fernández Maldonado eliminó a uno de los principales opositores al acercamiento con el APRA, pero no acabó con la oposición en las Fuerzas Armadas a transferir el poder a los civiles sin condiciones. La metodología contemplada por Morales Bermúdez contemplaba la convocatoria a una Asamblea Constituyente a fin de establecer un nuevo marco institucional para el país para luego convocar a elecciones generales. Un importante sector de los militares consideraba indispensable

²⁴⁰ Entrevista al general de la Flor en: Tello, *¿Golpe o revolución?*, Tomo I, p. 57; José de la Puente Radbill, *Cuadernos de trabajo de un Embajador*, 2da edición, (Lima: PUCP, 1997), pp. 113-118.

²⁴¹ Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, p. 157.

²⁴² Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, p. 157; “Regreso de exiliados y libertad de presos políticos anunció Presidente”, *El Comercio*, 1 de mayo de 1976, p. 1; “El panorama se sigue despejando”, *Marka*, año 2, núm. 37 (6 de mayo de 1976), pp. 8-9;

que un número importante de constituyentes fuese nombrado por el gobierno, lo cual fue motivo de prolongadas discusiones internas²⁴³. Mientras tanto, el panorama social aparecía cada vez más convulsionado con extensas movilizaciones por parte de sindicatos y organizaciones políticas de izquierda que culminaron en el exitoso paro nacional de julio de 1977. Finalmente, aunque el primer anuncio de una transferencia de poder a los civiles se realizó en un mensaje presidencial de diciembre de 1976 la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente recién fue promulgada en octubre del año siguiente²⁴⁴. Un mes después, se publicó la ley de elecciones, en ella se impuso el punto de vista del presidente pues no se incluyó la designación directa de representantes por parte del gobierno²⁴⁵.

El trasfondo de la crisis eran los serios problemas económicos en los que se encontraba el país, los gastos del gobierno central y las empresas públicas excedían considerablemente sus ingresos, por lo cual debían recurrir a financiamiento externo e interno para cubrir sus déficit (ver cuadro 4). Como consecuencia, se produjo un rápido crecimiento de la deuda externa, cuyo servicio ejerció una presión cada vez mayor sobre la balanza de pagos. Para mayor complicación, las exportaciones se encontraban estancadas y fueron largamente superadas por las importaciones a partir de 1974 (ver cuadro 2). El resultado fue un continuo declive de las reservas internacionales del Banco Central, al punto que estas fueron negativas a partir de octubre de 1976 (ver gráfico 4). Por su parte, otro de los recursos empleados para cubrir los expendios estatales, la emisión inorgánica de moneda, provocó un rápido aumento en la tasa de inflación, con las previsible consecuencias sobre la economía popular (ver gráfico 2).

²⁴³ Prieto, *Regreso a la democracia*, pp. 169-170.

²⁴⁴ Decreto Ley N° 21949 del 4 de octubre de 1977, *Normas Legales*, vol. 86 (5to. bimestre de 1977), p. 225.

²⁴⁵ Decreto Ley N° 21995 del 15 de noviembre de 1977, *Normas Legales*, vol. 87 (6to. bimestre de 1977), p. 72-88.

El gobierno de Morales Bermúdez intentó corregir estos desequilibrios por medio de ajustes graduales a fin de evitar las consecuencias políticas y sociales de las drásticas correcciones reclamadas por el Ministro de Economía, Luis Barúa²⁴⁶. En tres ocasiones sucesivas, enero, mayo y junio de 1976 se dictaron medidas legislativas orientadas a recortar el gasto corriente, reducir los subsidios y aumentar los ingresos tributarios, sin embargo, los resultados fueron desalentadores²⁴⁷. A fin de cubrir el forado en la balanza de pagos se llegó a un acuerdo con un grupo de bancos extranjeros firmado, significativamente, pocos días después de la salida de Fernández Maldonado²⁴⁸. Las instituciones financieras se comprometieron a otorgar un crédito por \$400 millones, condicionales a la implementación de un programa de estabilización y a mejores condiciones para la inversión extranjera²⁴⁹. El acuerdo fracasó, para finales de año el gasto público lejos de reducirse se había incrementado, mientras que los ingresos se redujeron (ver cuadro 4), por otra parte, las medidas parciales no evitaron el crecimiento del descontento social.

A inicios de 1977 se hacían necesarios nuevos créditos externos pues la balanza de pagos continuaba su inexorable deterioro, sin embargo, los bancos norteamericanos no estaban dispuestos a repetir la mala experiencia del año anterior. La obtención de nuevos desembolsos pasaba necesariamente por un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero las exigencias de esta entidad en términos de un severo ajuste en el gasto público, en la emisión monetaria y en la deuda externa fueron resistidas por el gobierno peruano²⁵⁰. La persistente negativa del régimen a limitar sus dispendios llevó a la renuncia del ministro de Economía, Luis Barúa, en mayo de 1977 y su

²⁴⁶ Prieto, *Regreso a la democracia*, p. 222.

²⁴⁷ Banco Central de Reserva del Perú, *Memoria 1976*, (Lima: BCRP, 1977), pp. 36-44.

²⁴⁸ Philip, *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*, p. 155.

²⁴⁹ Banco Central de Reserva del Perú, *El proceso de renegociación de la deuda externa peruana: 1978-1983*, (Lima: BCRP, 1984), pp. 13-14.

²⁵⁰ Rosemary Thorp, *Gestión económica y desarrollo en Perú y Colombia*, (Lima: Universidad del Pacífico, 1995), p. 144.

reemplazo por el también civil Walter Piazza²⁵¹. Se reiniciaron las negociaciones con el FMI, pero nuevamente los militares se resistieron a firmar un acuerdo que implique recortes en el presupuesto, en particular en lo referido a compras de armas²⁵² Piazza renunció en julio, en su lugar se nombró a un militar, el general Alcibíades Sáenz quien tres meses después firmó un acuerdo *stand-by* con el FMI. Sin embargo, el incumplimiento de las metas acordadas por parte del gobierno provocó su colapso y el de las conversaciones en marzo de 1978, para entonces, las finanzas del país se encontraban al borde del colapso, muy cerca de caer en cesación de pagos²⁵³.

En esta coyuntura de debilidad política y económica, el gobierno militar peruano debió hacer frente a importantes desafíos de política exterior pues el problema de la mediterraneidad boliviana fue causa de nuevos incidentes, al mismo tiempo, Ecuador volvió a ejercer presión sobre la frontera norte. El 26 de agosto de 1975, el gobierno del presidente Hugo Bánzer entregó a su contraparte chilena una ayuda memoria secreta con su propuesta para una salida al mar. Los puntos centrales eran la cesión de un corredor soberano hasta el mar, al norte de la ciudad de Arica, y de una franja costera, igualmente soberana, cerca a uno de los siguientes lugares: Iquique, Pisagua y Antofagasta; a cambio, Bolivia se comprometía a considerar los “aportes” que le pudieran corresponder en un eventual acuerdo²⁵⁴.

La propuesta involucraba necesariamente la aprobación del gobierno del Perú para concretarse, en consecuencia, La Paz informó a Lima de sus intenciones dos días después de comunicarlas a Chile, lo mismo hizo la Cancillería chilena en comunicación

²⁵¹ Prieto, *Regreso a la democracia*, p. 223.

²⁵² Augusto Álvarez Rodrich, *La experiencia peruana en negociaciones económicas internacionales*, (Lima: GRADE, 1990), pp. 54-55.

²⁵³ Banco Central de Reserva del Perú, *El proceso de renegociación*, pp. 15-16; Thorp, *Gestión económica y desarrollo en Perú y Colombia*, p. 145.

²⁵⁴ Oscar Pinochet de la Barra, *Puerto para Bolivia: centenaria negociación*, (La Paz: Salesiana, 1987), pp. 88-89; Puente Radbill, “La mediterraneidad de Bolivia”, pp. 42-43.

confidencial con el embajador peruano en Santiago²⁵⁵. Tales gestiones fueron reforzadas por la visita del general Hugo Bánzer a Lima, donde el 11 de octubre se entrevistó con Morales Bermúdez, la Junta Revolucionaria en pleno y el Ministro de Relaciones Exteriores²⁵⁶. Se trataba de sondeos de la opinión peruana frente a posibles alternativas de solución, así como una manera de reasegurar al gobierno del Perú que no se realizaría ninguna transacción que involucrase sus derechos reconocidos en el Tratado de 1929 sin su avenencia.

A continuación, sobrevino un periodo de calma, mientras el gobierno chileno preparaba su respuesta a la iniciativa boliviana, entre tanto, en octubre, se dio un nuevo paso en la implementación de medidas de confianza con la reunión en Lima de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas de los tres países²⁵⁷. La contrapropuesta chilena llegó a mediados de diciembre, en ella se contemplaba la cesión a Bolivia de una franja soberana al norte de Arica, incluyendo el mar territorial adyacente, la cual sería desmilitarizada bajo garantía de la OEA; a cambio, Chile recibiría una superficie equivalente de territorio boliviano, el uso total de las aguas del río Llauca, y un pago por las instalaciones existentes en el corredor²⁵⁸. El gobierno de La Paz aceptó los términos del planteamiento chileno como base de negociaciones, con la salvedad de la desmilitarización, tocaba, entonces, solicitar la aprobación peruana²⁵⁹.

El 19 de diciembre de 1975, el embajador peruano en Chile recibió una nota diplomática por la cual se sometía a consulta la propuesta convenida entre Santiago y La Paz de acuerdo con las estipulaciones del Tratado de Lima de 1929²⁶⁰. El gobierno

²⁵⁵ *Actas*, sesión del 9 de septiembre de 1975, f. 3696.

²⁵⁶ *Actas*, sesión del 7 de octubre de 1975, f. 3759; “Una cordial entrevista sostuvieron H. Bánzer y Morales Bermúdez ayer”, *El Comercio*, 12 de octubre de 1975, p. 1.

²⁵⁷ “Histórico paso dieron Fuerzas Armadas del Perú, Chile y Bolivia”, *El Comercio*, 17 de octubre de 1975, p. 1.

²⁵⁸ Abecia, *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*, vol. II, pp. 790-792; Pinochet, *Puerto para Bolivia*, pp. 89-90.

²⁵⁹ Abecia, *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*, vol. II, p. 793.

²⁶⁰ Pinochet, *Puerto para Bolivia*, p. 91; Puente Radbill, “La mediterraneidad de Bolivia”, p. 45.

peruano hizo pública esta solicitud el 25 de diciembre y 6 días después emitió una respuesta en la cual solicitó versiones oficiales de los documentos cursados hasta entonces entre Bolivia y Chile²⁶¹. La situación resultaba delicada para el régimen militar peruano pues si rechazaba la propuesta quedaría como el responsable de la irresoluta mediterraneidad boliviana, por otra parte, una aprobación incondicional implicaría una renuncia a los derechos históricos aducidos por el Perú sobre la región²⁶². Para resolver este dilema se abrieron dos frentes diplomáticos en paralelo, en primer lugar se conformó una comisión de personajes notables vinculados al tema de las relaciones exteriores con el fin de examinar las alternativas, en segundo lugar, se establecieron conversaciones bilaterales con Chile entre abril y junio de 1976²⁶³.

Al mismo tiempo, se realizó un proceso de consulta al interior de las Fuerzas Armadas, se informó a los oficiales sobre las propuestas recibidas y los documentos jurídicos pertinentes para luego solicitar su opinión sobre posibles cursos de acción²⁶⁴. En el caso del Ejército, cada una de las cinco regiones militares sostuvo discusiones internas entre febrero y junio de 1976, el resultado de las cuales fue un mayoritario rechazo a la adjudicación a Bolivia de un corredor al norte de Arica. Se argumentó que tal solución representaba una renuncia de los derechos peruanos, se sugería a cambio que Chile debía solucionar el problema boliviano a través de los territorios arrebatados a esta nación, es decir, de Antofagasta²⁶⁵. Los jefes de la Segunda Región Militar, con sede en Lima, recomendaron adicionalmente que la diplomacia nacional dilate las negociaciones en tanto se fomentaba la cohesión de la población peruana en torno a esta

²⁶¹ “Chile informa a Perú fórmula de Bolivia para su salida al mar”, *El Comercio*, 25 de diciembre de 1975, p. 1; “Información completa sobre documentos cursados entre Chile y Bolivia pide el Perú”, *El Comercio*, 1 de enero de 1976, p. 1.

²⁶² Puente Radbill, “La mediterraneidad de Bolivia”, p. 45.

²⁶³ Puente Radbill, “La mediterraneidad de Bolivia”, pp. 47-49.

²⁶⁴ Con exposiciones del propio canciller, Puente Radbill, *Cuadernos de trabajo*, p. 143.

²⁶⁵ Copias facsimilares de estas consultas son reproducidas en Alfonso Benavides, *Una difícil vecindad*, 2da edición, (Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 1997), pp. 517-526.

materia y se reforzaba las Fuerzas Armadas a fin de estar en capacidad de defender con las armas la posición peruana si llegara el caso²⁶⁶.

Mientras se discutía internamente una respuesta, las relaciones con Chile se mantuvieron oficialmente en el buen nivel alcanzado tras la caída de Velasco. A fines de mayo se produjo en Santiago de Chile la segunda reunión de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas de Bolivia, Chile y Perú, proclamada en público como un éxito²⁶⁷. En junio el canciller peruano Miguel Ángel de la Flor se entrevistó con Pinochet a propósito de una visita a Santiago para una reunión de la Asamblea General de la OEA²⁶⁸. A fines de agosto, el buque escuela de la Armada chilena arribó al Callao y su contraparte peruana a Valparaíso, ambos fueron visitados por los mandatarios de cada país y estos sostuvieron una conversación a través de los equipos radiales instalados a bordo²⁶⁹. Por último, a mediados de octubre visitó Lima el Ministro de Defensa chileno, general Hernán Brady, quien se entrevistó con los miembros de la Junta Militar y con el presidente Morales Bermúdez²⁷⁰.

La contrapropuesta peruana, finalmente presentada el 18 de noviembre de 1976, constituyó una solución de compromiso entre la negativa de las Fuerzas Armadas a permitir un corredor boliviano por antiguos territorios peruanos y la necesidad diplomática de no presentar al país como el culpable del fracaso de las negociaciones. El planteamiento contemplaba un corredor soberano para Bolivia paralelo a la frontera peruana pero sólo hasta la carretera Panamericana, en el área comprendida entre esta vía y el mar y entre la frontera peruana y el casco urbano de Arica se establecería un área de

²⁶⁶ Benavides, *Una difícil vecindad*, pp. 521-522.

²⁶⁷ “Las FF.AA. de Perú, Bolivia y Chile acuerdan cooperación para afianzar paz y amistad”, *El Comercio*, 29 de mayo de 1976, p. 1.

²⁶⁸ “Canciller de la Flor tuvo reunión de 40 minutos con el Presidente A. Pinochet”, *El Comercio*, 11 de junio de 1976, p. 4.

²⁶⁹ “General Morales Bermúdez sostuvo ayer diálogo radial con el Presidente Pinochet”, *El Comercio*, 31 de agosto de 1976, p. 1.

²⁷⁰ Pease et al, *Cronología Política*, Tomo V, p. 2223, 2225.

soberanía tripartita²⁷¹. Se buscó así la reafirmación de los derechos peruanos sobre la región a la par que la satisfacción de las aspiraciones de Bolivia, de acuerdo con la propuesta, este país podría construir un puerto de su exclusiva soberanía sobre el litoral tripartito. La respuesta chilena fue inmediata, el 26 de noviembre la Cancillería de ese país contestó con una negativa a considerar el planteamiento peruano aduciendo que incidía en materias propias de la soberanía chilena y carecía de relación con los términos de la negociación entre Bolivia y Chile²⁷².

Pero la postura peruana no era el único obstáculo para la aceptación de la propuesta chilena como base de las negociaciones pues, aunque esta había sido rápidamente aceptada por el gobierno de Hugo Bánzer, la opinión pública boliviana expresó una fuerte oposición cuando se hicieron públicos los detalles. El requerimiento chileno de un canje territorial por el corredor hacia el mar era inaceptable para una gran mayoría en Bolivia pues se consideraba el derecho a una salida marítima como una reivindicación y no un privilegio a ser comprado o permutado. Enfrentado con severas críticas y el descontento popular, el presidente boliviano debió retractarse de su postura original. En un mensaje a la nación a fines de diciembre de 1976 Bánzer señaló como puntos básicos para un acuerdo la cesión de una faja soberana desde su país al mar y la supresión de cualquier intento de canje territorial²⁷³.

Con tres pareceres disímiles sobre la mesa, las negociaciones arribaron a un punto muerto, el cual dio pie al surgimiento de una nueva ronda de rumores sobre una inminente guerra entre el Perú y Chile en la prensa nacional y extranjera a inicios de 1977²⁷⁴. Un postrer intento por reiniciar las conversaciones se realizó durante un

²⁷¹ Puente Radbill, “La mediterraneidad de Bolivia”, pp. 50-53.

²⁷² Pinochet, *Puerto para Bolivia*, p. 95.

²⁷³ Abecia, *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*, vol. II, p. 801.

²⁷⁴ “¿Corredor sin salida?”, *Caretas*, núm. 511 (20 de enero de 1977), p. 52-56; “Girding for a Bloody Anniversary”, *Time*, vol. 109, núm. 2 (10 de enero de 1977), <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,712346-1,00.html>.

encuentro de los tres presidentes en Washington, con ocasión de la firma de los tratados Torrijos-Carter sobre el canal de Panamá en septiembre de 1977. Durante una entrevista privada en la sede de la embajada chilena se trató a fondo el problema de la mediterraneidad, en la cual Pinochet dejó en claro su negativa a cualquier arreglo sin compensación territorial, por su parte, Morales reiteró la posición peruana de no pronunciarse a menos que Chile y Bolivia llegasen a un acuerdo que afectase el Tratado de 1929²⁷⁵. Sin forma aparente de salir del estancamiento y desencantado por lo que consideraba intransigencia chilena a sus iniciativas, el gobierno boliviano optó por suspender nuevamente las relaciones diplomáticas con Chile el 17 de marzo de 1978.

Los últimos meses de 1976 trajeron otras noticias que dieron cuenta de un renovado clima de tensión en la región andina. El 30 de octubre, el gobierno chileno denunció el Acuerdo de Cartagena, con lo cual puso fin a su participación en el proceso de integración andino. Para entonces, la incompatibilidad entre el modelo económico liberal aplicado por el régimen de Pinochet y la estructura del Pacto Andino era evidente. Los problemas al interior del grupo incidieron en las conversaciones sobre limitación de armamentos y gastos militares iniciadas en el marco de la Declaración de Ayacucho de diciembre de 1974. Las últimas reuniones al respecto se realizaron en marzo, nuevos encuentros planificados para el resto del año fueron silenciosamente cancelados a pesar de no haberse alcanzado un acuerdo concreto²⁷⁶.

En el mismo mes en que Chile abandonó el Pacto Andino, el embajador ecuatoriano ante la Asamblea General de las Naciones Unidas denunció la negativa peruana a renegociar el Protocolo de Río de Janeiro como un obstáculo formidable a cualquier avance en el proceso de integración regional²⁷⁷. A inicios de 1976, el general

²⁷⁵ Prieto, *Regreso a la democracia*, p. 188; Puente Radbill, *Cuadernos de trabajo*, pp. 146-148.

²⁷⁶ Centro de Investigaciones de la Universidad de Lima, *Gastos militares y desarrollo en América del Sur*, pp. 108, 119.

²⁷⁷ St. John, *La política exterior del Perú*, p. 197.

Rodríguez Lara había sido desplazado de la presidencia por una Junta Militar, con él desapareció la retórica revolucionaria del gobierno de Quito, en cambio recobró importancia el elemento nacionalista y con este las reivindicaciones fronterizas contra el Perú. Para entonces, los ingresos del petróleo habían permitido iniciar una amplia modernización de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, lo cual dio mayor respaldo a esta nueva postura diplomática (ver gráfico 13).

La confrontación diplomática pronto escaló en escaramuzas militares, a lo largo de 1977 se produjeron una serie de incidentes en la cuenca del río Cenepa, región en la que la frontera aún no había sido demarcada. En julio, tropas peruanas encontraron una bandera ecuatoriana dentro del territorio nacional, a fines de año se interceptó una patrulla ecuatoriana cerca de un puesto de vigilancia peruano²⁷⁸. El enfrentamiento más grave tuvo lugar los días 17 y 18 de enero de 1978 cuando se enfrentaron fuerzas de ambos países en las inmediaciones de la base peruana de Jiménez Banda²⁷⁹. El presidente ecuatoriano, vicealmirante Alfredo Poveda, se comunicó con su contraparte peruana asegurándole que la maniobra respondía a acciones de mandos menores, quienes habrían actuado de manera inconsulta²⁸⁰. Sin embargo, en los días sucesivos el canciller ecuatoriano José Ayala volvió a expresar el reclamo de su país de una presencia soberana en el Amazonas, declaración que provocó la réplica del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú²⁸¹.

Las armas de Morales Bermúdez

²⁷⁸ Alberto Varillas, *Perú y Ecuador: visión actual de un antiguo conflicto*, (Lima: PUCP, 1999), p. 285.

²⁷⁹ “Tiros en la cordillera del Cóndor”, *Caretas*, núm. 534 (30 de enero de 1978), pp. 26-28, 70.

²⁸⁰ Prieto, *Regreso a la democracia*, p. 193.

²⁸¹ “Sueño amazónico”, *Caretas*, núm. 534 (13 de febrero de 1978), p. 16.

Ante la difícil coyuntura, la respuesta del régimen de Morales Bermúdez fue incrementar considerablemente las compras de armamentos, al punto de superar largamente los niveles alcanzados durante el gobierno de Velasco (ver gráfico 10). Tal decisión agravó considerablemente los problemas económicos del país pues los créditos externos que la sostuvieron restaron recursos urgentemente requeridos para otros fines, para 1977 los desembolsos de préstamos destinados al sector defensa superaron el 50% del total recibido por el país (ver gráfico 15). Como resultado, la participación de este sector sobre el total adeudado se incrementó de alrededor de 10% en 1974 a cerca de 25% tres años después. La negativa del régimen militar a reducir estos dispendios fue uno de los principales obstáculos en las negociaciones con la banca internacional y el FMI, lo cual añadió a su efecto negativo sobre la balanza de pagos. Las adquisiciones de armas también influyeron en el rápido crecimiento de los gastos de defensa dentro del presupuesto de la República, hacia 1977 estos constituían el rubro más importante entre los egresos del gobierno central (ver cuadro 6).

Desde un punto de vista económico tal derroche de los recursos nacionales en armas en momentos de severa crisis fiscal y financiera resultaba completamente irracional y, de hecho, fue uno de los principales factores de la renuncia de los dos primeros ministros de economía de Morales Bermúdez²⁸². La explicación a tan anómala conducta se encuentra en la debilidad del régimen no ya en el aspecto económico sino en el político tanto dentro como fuera del país. En el ámbito interno, las Fuerzas Armadas constituían el soporte decisivo del régimen en momentos en que el apoyo ciudadano al régimen escaseaba y más bien proliferaban los movimientos opositores. Dadas estas circunstancias resultaba indispensable mantener satisfechos a los institutos castrenses en sus requerimientos operativos. Las purgas y luchas internas al interior del

²⁸² Prieto, *Regreso a la democracia*, pp. 223-225.

establecimiento militar constituye una razón adicional para que el gobierno central se muestre dadivoso pues constituyen una forma de desviar su atención hacia preocupaciones profesionales en vez de a las luchas políticas. También puede considerarse a este respecto las posibles ganancias para los individuos encargados de las adquisiciones, pero la escasa información sobre estas operaciones hace difícil analizar el grado en que se produjeron actos de corrupción, a pesar de los indicios al respecto²⁸³.

En el ámbito externo, la difícil situación económica y política constituía un grave problema para la seguridad nacional en momentos en que no podía descartarse un conflicto externo. Desde esta lógica, la adquisición de mayores y mejores armas constituía una forma de compensar estas debilidades y disuadir a posibles enemigos de cualquier voluntad de agresión. Las preocupaciones sobre una posible agresión externa no distaban mucho de la realidad, en una entrevista realizada el 8 de junio de 1976 entre el general Pinochet y el secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger, el presidente de Chile aventura la posibilidad de un conflicto bélico con el Perú en razón de la amenaza que este país representa por su armamentismo y vinculaciones con la Unión Soviética. Llega a plantear un agresión chilena contra su vecino del norte para sondear cual sería la probable reacción norteamericana, pero su interlocutor señala que sólo se brindaría apoyo militar estadounidense en caso de ser Chile el atacado o si se involucrasen tropas cubanas en apoyo del bando peruano²⁸⁴.

La combinación de estos dos factores, de un lado la necesidad de mantener la cohesión de las Fuerzas Armadas para afrontar los problemas internos del país y del otro la convicción de que era necesario prepararse militarmente ante posibles conflictos externos constituyó un poderoso incentivo para priorizar la adquisición de armamento

²⁸³ “Las instituciones no debes servir de escudo”, *Marka*, año 4, núm. 91 (5 de octubre de 1978), pp. 18-22; “Yo acuso, yo debo acusar”, *ABC*, año 3, núm. 44 (1era quincena de julio de 1978), pp. 52-65.

²⁸⁴ “Las veces que Pinochet casi ataca al Perú de sorpresa”, *Caretas*, núm. 1826 (3 de junio de 2004), pp. 75-79, p. 79.

por sobre la solución de los problemas económicos del país. Como resultado de esta decisión los arsenales de los institutos armados se incrementaron por encima de los ya considerables niveles alcanzados durante el gobierno de Velasco pero, en esta ocasión, la distribución de los beneficios entre los tres institutos armados dio una mayor prioridad a la Fuerza Aérea y a la Marina por sobre el Ejército²⁸⁵.

Al igual que durante la primera fase, las principales adquisiciones realizadas por el Ejército durante este periodo fueron hechas en la Unión Soviética, donde se realizaron pedidos adicionales de equipos adquiridos con anterioridad. Este fue el caso de 125 tanques T-55 ordenados en 1978 para su entrega entre 1978 y 1980, con ellos se duplicó el inventario de estos carros de combate en servicio en el Perú²⁸⁶. No obstante la importancia cuantitativa de esta compra, los avances de mayor relevancia durante este periodo se produjeron en áreas hasta entonces poco desarrolladas por el Ejército peruano: la defensa aérea y el asalto helitransportado, en ambas, el material bélico soviético tuvo una crucial importancia.

A comienzos de la década del setenta, los medios principales del Ejército peruano para hacer frente a ataques aéreos eran cañones antiaéreos de 40 mm obtenidos en Estados Unidos tras el fin de la Segunda Guerra Mundial²⁸⁷. En tiempos en que los aviones de propulsión a chorro predominaban en las flotas de los probables enemigos en una guerra, Chile y Ecuador, estas armas carentes de radares o de sistemas de control de tiro de alguna sofisticación eran insuficientes. Tal situación contrastaba claramente con el fuerte énfasis puesto en los sistemas de defensa aérea por la doctrina militar soviética, la cual contemplaba el empleo de diversos tipos de cañones y misiles para brindar una

²⁸⁵ Prieto, *Regreso a la democracia*, pp. 191.

²⁸⁶ Berrios y Blasier, "Peru and the Soviet Union", p. 377; Taylor (ed.), *Jane's All The World Aircraft 1978-79*, pp. 187-189.

²⁸⁷ English, *Armed Forces of Latin America*, p. 376.

defensa en profundidad a las fuerzas terrestres²⁸⁸. Durante la guerra del Yom Kippur en octubre de 1973, las defensas aéreas de los países árabes, organizadas bajo el modelo soviético, probaron la validez de esta teoría al infligir bajas considerables a la Aviación israelí²⁸⁹.

No es de extrañar entonces que el Ejército peruano, tras convertirse en un importante cliente de armas soviéticas, se abasteciera también de sistemas de defensa aérea de esta procedencia. Hacia 1976 se adquirieron una decena de ejemplares del sistema de misiles tierra aire S-125 Pechora, los cuales fueron entregados al año siguiente²⁹⁰. Mejor conocido por su designación OTAN, SA-3 Goa, el S-125 es un sistema de alcance medio (hasta 30 kilómetros) diseñado para la defensa de objetivos fijos tales como bases militares, puertos o ciudades; pues aunque puede ser reubicado se requiere para ello un tiempo y esfuerzo considerables²⁹¹. Como tal resulta una elección extraña para un Ejército, de hecho, en la URSS era operado por las Fuerzas de Defensa Aérea al igual que en los países árabes; aún así la capacidad de defender instalaciones fijas representó un considerable avance con respecto a los cañones antiaéreos hasta entonces en servicio.

También en 1976 se adquirió un arma más apropiada para la guerra móvil, el sistema de artillería antiaérea autopulsado ZSU-23-4, del cual se recibieron alrededor de 36 unidades entre 1977 y 1980²⁹². Se trata de un conjunto de cuatro cañones de 23 mm montados sobre un vehículo blindado propulsado por orugas y

²⁸⁸ Michal Fiszer y Jerzy Gruszczynsk, "Russia's Roving SAMs", *Journal of Electronic Defense*, vol. 25, núm. 7 (julio de 2002), pp. 47-56.

²⁸⁹ Martin Musella, *Air Operations During the 1973 Arab-Israeli War and the Implications for Marine Aviation*, (Quintico: Marine Corps Command and Staff College, 1985), <http://www.globalsecurity.org/military/library/report/1985/MML.htm>.

²⁹⁰ Las fechas de entrega son dadas por SIPRI, citado por Berrios y Blasier, "Peru and the Soviet Union", p. 377; los misiles son identificados como de uso del Ejército en Víctor Villanueva, "Armas para el Cono Sur", *Marka*, año 4, núm. 103 (28 de diciembre de 1978), p. 25 y English, *Armed Forces of Latin America*, p. 377.

²⁹¹ AA. VV., *OPFOR Worldwide Equipment Guide*, (Fort Leavenworth, TRADOC, 2001) <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/land/row/weg2001.pdf>, p. 280.

²⁹² SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

dotado de un radar de control de tiro²⁹³. Dos años después se adquirió aproximadamente 500 misiles portátiles 9K32 Strela 2 (denominación OTAN: SA-7 Grail), recibidos entre 1980 y 1981²⁹⁴. Este es un misil portátil, capaz de ser operado por un solo hombre y dotado de guía infrarroja, por lo cual no requiere de radares de control de tiro²⁹⁵. La portabilidad de los Strela junto con la movilidad de los ZSU los convierten en medios apropiados para la defensa puntual de las tropas en el campo de batalla, ambos probaron su efectividad en tal misión durante la guerra del Yom Kippur.

En cuanto al desarrollo de la capacidad de conducir asaltos helitransportados, esta arribó de la mano del desarrollo de la Aviación del Ejército, fundada en marzo 1973 como Grupo de Aviación Ligera del Ejército (GALE)²⁹⁶. Sus primeras aeronaves fueron 8 helicópteros SA-318 Alouette II de procedencia francesa, los cuales fueron empleados en el entrenamiento de sus primeros pilotos y técnicos²⁹⁷. Entretanto, en 1976, se ordenaron en la Unión Soviética alrededor de treinta helicópteros Mi-8TV, los cuales arribaron al país entre 1976 y 1977²⁹⁸. Esta es una versión de asalto y transporte del modelo Mi-8, dispone de diversos tipos de armamento y retiene su capacidad para transportar 24 soldados o 4 toneladas de carga²⁹⁹. En la doctrina soviética, la misión de estas máquinas era participar en operaciones aerotransportadas sobre la retaguardia enemiga, su rapidez y su capacidad de brindar fuego de apoyo les permitía atacar en profundidad con gran efecto³⁰⁰.

²⁹³ AA. VV., *OPFOR Worldwide Equipment Guide*, p. 271.

²⁹⁴ SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

²⁹⁵ Michal Fiszer y Jerzy Gruszczynsk, "On Arrows and Needles", *Journal of Electronic Defense*, vol. 27, núm. 1 (enero de 2004), pp. 55-61.

²⁹⁶ Cobas, *Las Fuerzas Armadas Peruanas*, p. 95.

²⁹⁷ César Cruz y Lewis Mejía, "La Aviación del Ejército del Perú", *Defensa*, año XXV, núm. 290 (junio 2002), pp. 40-48, p. 46.

²⁹⁸ SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

²⁹⁹ Yefim Gordon y Dmitry Komissarov, *Mil Mi-8/Mi-17*, (Hinckley: Midland Publishing, 2003), pp. 21-22.

³⁰⁰ James Holcomb y Graham Turbiville, "Soviet *desant* forces. Part 1: Soviet airborne and air-assault capabilities", *International Defense Review*, vol. 21, núm. 9 (Septiembre 1988), pp. 1077-1082, pp. 1080-1081.

El desarrollo de capacidades similares en el Ejército peruano se concretó tras la entrada en servicio de los nuevos helicópteros y la correspondiente reorganización del GALE, rebautizado como Aviación del Ejército en junio de 1977³⁰¹. Ese año egresó la primera promoción de pilotos del servicio, al mismo tiempo que se terminaban de ensamblar en el país los recién llegados Mi-8; con ellos se formaron dos batallones de asalto y transporte, el 811 y el 821, en julio de 1979, cada uno con 15 Mi-8³⁰². La importancia de estos elementos dentro del potencial combativo del Ejército se refleja en su decisiva participación en el conflicto de falso Paquisha en 1981, en la guerra del Cenepa en 1995 y en el combate contra la subversión y el narcotráfico³⁰³.

En el caso de la Marina de Guerra, la mayor disponibilidad de fondos durante el gobierno de Morales Bermúdez, permitió la compra de un número considerable de buques de guerra, llegando incluso a considerarse la adquisición de un portaaviones. Con un desplazamiento de 27,000 toneladas con carga máxima, acomodación para 750 tropas y capacidad para 20 helicópteros, el portaaviones británico *Bulwark* hubiera sido una adición notable a las fuerzas navales peruanas³⁰⁴. En agosto de 1975, el Ministerio de Defensa del Reino Unido anunció la próxima retirada del servicio de esta embarcación, en octubre, la Marina remitió una carta de intención, dos meses después el gobierno inglés respondió comunicando que el Perú tendría prioridad cuando fuese puesto en venta³⁰⁵. El buque fue inspeccionado por una delegación peruana en abril de 1976, sin embargo, la firma de un contrato se frustró en enero de 1978 cuando las autoridades británicas decidieron la reincorporación del *Bulwark* al servicio activo³⁰⁶.

³⁰¹ Cobas, *Las Fuerzas Armadas Peruanas*, p. 95.

³⁰² Cruz y Mejía, “La Aviación del Ejército del Perú”, pp. 40, 46.

³⁰³ Cruz y Mejía, “La Aviación del Ejército del Perú”, p. 44.

³⁰⁴ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, p. 593.

³⁰⁵ John Rodríguez, “Portaaviones en las armadas de Sudamérica”, *Revista de Marina*, año 95, núm. 1 (enero – marzo 2002), pp. 24-56, p. 41.

³⁰⁶ Rodríguez, “Portaaviones en las armadas de Sudamérica”, pp. 41-43.

A falta de un portaaviones, los mandos navales peruanos adquirieron un porta-helicópteros en agosto de 1976, el crucero holandés *De Zeven Provinciën*, gemelo del *Almirante Grau*, recién retirado de servicio por la Marina Real de Holanda³⁰⁷. Para concretar su transferencia se requería la remoción de su sistema de misiles antiaéreos Terrier, por fabricados en los Estados Unidos y demasiado sofisticado para que este país autorice su transferencia al Perú³⁰⁸. Convirtiendo una necesidad en virtud, se dispuso la instalación en su lugar de un hangar con capacidad para 3 helicópteros y la cubierta de vuelo correspondiente, trabajos que se realizaron entre septiembre de 1976 y octubre de 1977³⁰⁹. Tras completar las pruebas de mar requeridas, el barco, rebautizado *Aguirre*, arribó al Callao en mayo de 1978³¹⁰.

También en los Países Bajos se adquirió el destructor *Holland*, retirado del servicio por la Marina de ese país tras más de veinte años de carrera y vendido al Perú en enero de 1978³¹¹. La buena condición del buque permitió su rápida incorporación a la Marina de Guerra peruana, con su nuevo nombre *García y García*, arribó al Callao junto con el *Aguirre* en mayo de 1978³¹². Sin embargo, a diferencia de su acompañante, la antigüedad de este barco no fue compensada por alguna habilidad especial: carecía de misiles o hangar para helicópteros y solo contaba con una modesta capacidad para la guerra antisubmarina. Una adquisición adicional en el mercado de segunda mano fue la de un buque de desembarco anfibio de la época de la Segunda Guerra Mundial, comprado a fines de 1977 bajo el nombre *Salaverry* se agregó a dos unidades similares en servicio desde la década del cincuenta³¹³.

³⁰⁷ Rodríguez, *Cruceros*, p. 182.

³⁰⁸ Manuel Rodríguez, "The Navies of Latin America", *Naval Forces*, vol. I, núm. 4 (abril 1980), pp. 22-34, p. 33.

³⁰⁹ Rodríguez, *Cruceros*, pp. 182-183.

³¹⁰ Rodríguez, *Cruceros*, pp. 183-184.

³¹¹ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, p. 390.

³¹² Rodríguez, *Cruceros*, p. 184.

³¹³ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1979-80*, p. 392-393; Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1985-86*, (Londres: Jane's Yearbooks, 1986), p. 393.

En lo referido a buques de guerra nuevos, los contratos más importantes fueron por cuatro submarinos Tipo 209, de los cuales se ordenaron dos el 12 de agosto de 1976 y otros tantos el 21 de marzo de 1977³¹⁴. Tales compras representan un incremento de 50% con respecto al número de unidades en servicio y, en esta ocasión, con embarcaciones modernas. Adicionalmente, las necesidades de entrenamiento y logística se vieron facilitadas por la existencia en servicio de dos Tipo 209 adquiridos con anterioridad, en contraparte, su construcción tomó algunos años arribando al Callao dos en 1981 y dos más en 1983³¹⁵. La creciente importancia numérica y cuantitativa del arma submarina de la Marina de Guerra llevó al cambio del nombre de la Flotilla de Submarinos por el de Fuerza de Submarinos a partir del 1 de enero de 1979³¹⁶.

A fines de 1976 se ordenaron 6 corbetas tipo PR-72 en Francia, equipadas con 4 misiles Exocet cada una, con ellas el número de lanzadores de estos ingenios en la flota peruana aumentó de 16 en los dos destructores clase Daring modernizados a 40³¹⁷. Sin embargo, por tener un menor desplazamiento, con 560 toneladas contra 3,600, y, en consecuencia, un radio de acción reducido, estas embarcaciones resultan más apropiadas para misiones defensivas que para profundas incursiones sobre mares enemigos. Al igual que en el caso de los cuatro submarinos Tipo 209, las entregas de las corbetas se realizaron ya terminado el gobierno militar: tres en 1980 y otras tantas en 1981³¹⁸. Por último, en enero de 1978 entró en servicio el petrolero *Talara*, construido en los astilleros de SIMA en el Callao, su capacidad para reabastecer a otras unidades en alta mar otorgó mayor flexibilidad a la flota peruana para la realización de operaciones navales a grandes distancias de sus bases³¹⁹.

³¹⁴ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1985-86*, p. 389.

³¹⁵ Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, pp. 190, 193, 196, 200.

³¹⁶ Ortiz, *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*, p. 184.

³¹⁷ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1985-86*, p. 392.

³¹⁸ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1985-86*, p. 392.

³¹⁹ Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1985-86*, p. 394.

La expansión en el número de buques de guerra tuvo paralelo en el refuerzo del Servicio Aeronaval de la Marina, del cual dependían las unidades aéreas de esta institución. Con el arribo del *Aguirre* en 1978 y la inminente llegada de las dos primeras fragatas clase Lupo, se pudo disponer por primera vez de embarcaciones dotadas del hangar y la cubierta de vuelo necesarias para operaciones con helicópteros en alta mar. Para el servicio en las fragatas se adquirieron en 1976 seis AB-212 fabricados en Italia, los cuales fueron entregados a partir de 1978, por su parte, para el crucero se compraron cuatro ASH-3D en 1977, también de procedencia italiana, recibidos en el Perú a partir de 1979³²⁰. Ambos modelos representaron un avance considerable en comparación con los pequeños Bell 47 entonces en servicio, dos AB-212 fueron comprados en versión antisubmarina y cuatro en versión de exploración; mientras que los ASH-3D llegaron equipados para guerra antisubmarina y antisuperficie, esta última con misiles Exocet³²¹.

También se reforzó la aviación naval basada en tierra con dos aviones de patrullaje marítimo F-27 ordenados en Holanda en 1976 y entregados al año siguiente³²². Estas aeronaves cuentan con un sistema de radar para la búsqueda de embarcaciones en el mar, una autonomía de entre 10 y 12 horas, así como adecuados equipos de navegación y comunicación, lo cual las faculta para tareas de vigilancia sobre extensas extensiones oceánicas³²³. Sin embargo, tales capacidades no resultan baratas a un precio estimado de \$5 millones por avión en 1977, de lo cual probablemente deriva el escaso número adquirido³²⁴. Como un complemento disponible

³²⁰ Alejo Marchessini, y Javier Taibo, “La Marina de Guerra del Perú”, *Defensa*, año XXIII, núm. 267/268 (julio - agosto 2000), pp. 36-59, p. 54.

³²¹ Marchessini, y Taibo, “La Marina de Guerra del Perú”, p. 54; Taylor (ed.), *Jane's All The World Aircraft 1978-79*, pp. 104-106.

³²² Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1976-77*, p. 357; Moore (ed.), *Jane's Fighting Ships 1978-79*, p. 372.

³²³ Taylor (ed.), *Jane's All The World Aircraft 1978-79*, pp. 132-133.

³²⁴ James Ferguson, “New Maritime Role for Dutch Aircraft”, *Proceedings*, vol. 103, núm. 12 (diciembre de 1977), pp. 101-105, p. 105.

a menor precio, en 1976 se ordenaron y recibieron 9 aeronaves antisubmarinas S-2E, las cuales reemplazaron a otras tantas modelo S-2A adquiridas hacia 1970³²⁵.

Para la Fuerza Aérea, el periodo de Morales Bermúdez también fue una época de importantes adquisiciones cuya característica más notable fue la incorporación en gran escala de material bélico soviético. Hacia mediados de la década del setenta, la flota de aeronaves de combate de la FAP estaba compuesta por una mezcla de elementos de reciente adquisición como los Mirage y los Canberra junto con los supervivientes de una serie de modelos comprados en los años cincuenta como los F-80, los F-86 y los Hunter. Como reemplazo para estos últimos, se pensó originalmente en 18 F-5E, similares a los adquiridos por Chile, pero el gobierno de los Estados Unidos no otorgó la autorización correspondiente, de manera que en octubre de 1976 se aceptó una oferta soviética por 32 cazabombarderos monoplace Su-22 y 4 biplazas Su-22U a un costo total de \$250 millones³²⁶. La entrega de estos aparatos se realizó con gran celeridad, en enero de 1977 pilotos y técnicos peruanos iniciaron un curso de entrenamiento a la URSS, los aviones llegaron por vía marítima en junio, en agosto alcanzaron una capacidad operativa inicial con el Grupo Aéreo N°11 de Talara y en enero de 1977 alcanzaron capacidad operativa completa³²⁷.

El precio total de \$250 millones por los Su-22 constituye una cantidad considerable en comparación con los estimados disponibles para compras de aeronaves de combate similares realizadas por entonces por otros países latinoamericanos. Así, los 18 aviones F-5E ordenados por Chile en 1974 habrían costado \$38 millones, mientras que Ecuador habría pagado \$65 millones por 12 aviones de ataque Jaguar comprados en

³²⁵ SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

³²⁶ Alejo Marchessini, "Los Su-22 de la FAP", *Defensa*, año XXVI, núm. 306 (octubre 2003), pp. 36-37, p. 36.

³²⁷ Yefim Gordon, *Sukhoi Su-7/-17/-20-22*, (Hinckley: Midland Publishing, 2004), p. 150.

Gran Bretaña en el mismo año³²⁸. Aún tomando en consideración la inflación, las diferencias son considerables. Una explicación plausible para estas diferencias es el costo adicional que implica la introducción de sistemas de armas soviéticos en una institución acostumbrada a emplear material bélico occidental. Mientras que Chile y Ecuador podían esperar cierta compatibilidad entre sus nuevas aeronaves con las instalaciones existentes, el Perú debió crear una nueva infraestructura de soporte para los suyos.

El Sukhoi Su-22 es una versión de exportación del Su-17M-2, un cazabombardero con alas de geometría variable en servicio con la Fuerza Aérea Soviética³²⁹. La principal diferencia es el empleo de un motor distinto, el cual le confiere una menor aceleración y menor radio de acción, además de hacer más difícil las tareas de mantenimiento³³⁰. Adicionalmente, cuenta con una aviónica menos avanzada, lo cual parece haber sido una desagradable sorpresa para el personal FAP según un informe del semanario norteamericano *Strategic Latin American Affairs* difundido a inicios de 1978³³¹. De acuerdo con el texto, los peruanos habrían quedado decepcionados por lo primitivo del sistema de control de tiro, la insuficiencia del sistema de interrogación amigo – enemigo (IFF por sus siglas en inglés), la falta de un sistema de alerta radar, la elevada carga de trabajo que presentaba al piloto y la necesidad de operar el mecanismo de geometría variable de manera manual.

Aunque tales datos nunca fueron confirmados oficialmente por el gobierno o la Fuerza Aérea, la información disponible en la actualidad sobre los antes misteriosos sistemas de armas soviéticos confirma las críticas arriba expresadas. En efecto, además de un motor diferente, las modificaciones al Su-17M-2 para convertirlo en un Su-22

³²⁸ SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*, <http://armstrade.sipri.org>.

³²⁹ Las alas de geometría variable pueden plegarse para alcanzar una velocidad elevada con mayor facilidad o extenderse para mayor eficiencia a baja velocidad.

³³⁰ Gordon, *Sukhoi Su-7/-17/-20-22*, p. 76.

³³¹ Reproducido en “Advertencia”, *Caretas*, núm. 535 (13 de febrero de 1978), pp. 19, 71.

incluían un sistema de comunicaciones y de IFF de menor sofisticación³³². Un indicador adicional de las deficiencias de estos aviones son las modificaciones realizadas por la FAP, a inicios de los noventa se automatizó el control de las alas durante los aterrizajes y se realizó un intento por dotarlos de perchas para reabastecimiento en vuelo³³³. Tras el conflicto del Cenepa de 1995, se les instaló sistemas de alerta radar, el SPO-10 de origen soviético para una parte de la flota y un modelo israelí al resto³³⁴. Lo interesante es que el SPO-10 Sirena 3 constituía un equipamiento estándar de los primeros modelos del Su-17 producidos a fines de los sesenta y, según el informe *Strategic Latin American Affairs*, su ausencia había sido una decepción para los pilotos peruanos del Su-22³³⁵.

Todas estas deficiencias constituían serios problemas para la FAP, dada la considerable inversión realizada en estas aeronaves y las misiones a las cuales estaban destinadas, pues a diferencia de sus parientes rusos, los Su-22 de la FAP no solo debían realizar ataques a tierra sino también labores de defensa aérea³³⁶. Para este propósito fueron dotados de misiles aire – aire R-13, denominados por la OTAN como AA-2 Atoll, los cuales fueron calificados como primitivos por el informe de *Strategic Latin American Affairs*³³⁷. En efecto, para fines de los setenta los R-13 se acercaban a dos décadas en servicio y estaban en proceso de reemplazo por modelos más modernos³³⁸. Habían sido empleados en gran cantidad en el conflicto árabe –israelí, sobre los cielos Vietnam y durante la guerra de 1971 entre India y Pakistán, en la mayoría de casos con resultados poco notables, en el Sudeste Asiático, por ejemplo, demostraron una

³³² Gordon, *Sukhoi Su-7/-17/-20-22*, p. 76-77.

³³³ Gordon, *Sukhoi Su-7/-17/-20-22*, p. 150.

³³⁴ Marchessini, “Los Su-22 de la FAP”, p. 37.

³³⁵ Gordon, *Sukhoi Su-7/-17/-20-22*, p. 65; “Advertencia”, *Caretas*, p. 71.

³³⁶ Marchessini, “Los Su-22 de la FAP”, p. 36.

³³⁷ “Advertencia”, *Caretas*, p. 71.

³³⁸ Bill Gunston, “Soviet Missiles”, en: Stewart Menaual et al., *The Soviet War Machine*, pp. 210-233, pp. 210-211.

efectividad de 22%, es decir dos aciertos por cada diez disparos³³⁹. La relativa ineficacia del misil, aunada a los problemas con la electrónica y la elevada carga de trabajo del piloto hacía del Su-22 una aeronave de defensa aérea poco satisfactoria.

La segunda compra en importancia después de los Su-22 fue la de 16 transportes Antonov An-26, ordenados en 1976, de los cuales cuatro fueron entregados a fines de 1977 y el resto durante 1978³⁴⁰. Las aeronaves, adquiridas a un costo de aproximadamente \$75 millones, habrían sido asignadas a misiones de asalto en cooperación con la división aerotransportada del Ejército según informe de la revista *Caretas*³⁴¹. Los An-26 son aviones similares a los DHC-5 comprados por la FAP a comienzos de los setenta, ambos son bimotores con una potencia similar, el modelo soviético tiene mayor peso y velocidad, pero la capacidad de carga de su contraparte canadiense es ligeramente mayor³⁴². Dada esta equivalencia en desempeño, la FAP parece haber preferido las favorables condiciones financieras ofrecidas por la URSS a las ventajas logísticas de operar un solo tipo de avión en vez de dos.

Un refuerzo adicional para la flota de aviones de transporte de la FAP llegó en la forma de 3 L-100-20 de origen estadounidense, recibidos entre fines de 1976 e inicios de 1977, los cuales se agregaron a otros tres comprados a inicios de la década³⁴³. A esta época también parece corresponder la adquisición de nuevos helicópteros Mi-8 para la FAP aunque en cantidades menores a las obtenidas por el Ejército, entre 8 y 10 unidades³⁴⁴. Por último, en 1977 se encargaron 6 helicópteros Mi-6, los cuales fueron

³³⁹ Lon Nordeen, "A Half-Century of Jet-Fighter Combat", *Journal of Electronic Defense*, vol. 27, núm. 1 (enero de 2004), pp. 40-46.

³⁴⁰ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 232; Berrios y Blasier, "Peru and the Soviet Union", p. 377.

³⁴¹ "Antonov 26 F", *Caretas*, núm. 545 (31 de agosto de 1978), p. 14.

³⁴² Yefim Gordon et al, *Antonov's Turboprop Twins*, (Hinckley: Midland Publishing, 2003), p. 72; XdH Aviation Services Inc, *de Havilland DHC-5 Buffalo*, http://www.xdh.ca/DHC_Aircraft/DHC-5/dhc-5.html.

³⁴³ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 239.

³⁴⁴ Andrade, *Latin-American Military Aviation*, p. 239; English, *Armed Forces of Latin America*, p. 396; Gordon y Komissarov, *Mil Mi-8/Mi-17*, p. 104.

entregados al año siguiente, estas máquinas poseen una mayor capacidad de carga en comparación con el Mi-8 con doce toneladas contra cuatro³⁴⁵. Estas adquisiciones de aviones de transporte y helicópteros representaron una mejora significativa en las facultades de la FAP para mover tropas, pertrechos y provisiones diversas en un país donde muchas regiones resultan de difícil acceso para otros medios transporte, en particular, en la sierra y la selva.

El conflicto del Beagle

Las tensiones en América del Sur alcanzaron un punto álgido hacia el año 1978, las disputas limítrofes entre Ecuador y Perú derivaron en una serie de choques armados, la ruptura de relaciones entre Bolivia y Chile fustigó rumores sobre una repetición de la Guerra del Pacífico y, en el extremo sur del continente, argentinos y chilenos se preparaban para ir a la guerra por la cuestión del Beagle. Para aquel entonces, los cinco países aludidos eran regidos por gobiernos militares, para los cuales la seguridad nacional constituía un tema de elevada prioridad, mientras que su difícil situación política interna hacía atractiva la posibilidad de una confrontación externa a fin de restaurar la cohesión del país. El estallido de un conflicto bélico en este año, por cualquiera de las razones indicadas, pudo haberse extendido rápidamente por la región, con graves consecuencias para todos aquellos involucrados.

Los problemas entre Argentina y Chile se remontan al Tratado General de Límites de 1881 por el cual ambos países intentaron poner fin a las controversias limítrofes existentes, sin embargo, distintas interpretaciones sobre este documento produjeron discrepancias sobre el curso de la frontera en el Canal Beagle. En el centro

³⁴⁵ Berrios y Blasier, "Peru and the Soviet Union", p. 377; Taylor (ed.), *Jane's All The World Aircraft 1978-79*, pp. 187-189.

de la disputa se encontraban tres pequeñas islas deshabitadas, Picton, Lennox y Nueva ubicadas en la desembocadura atlántica del mencionado canal, sobre las cuales ambos países se adjudicaban jurisdicción. Tras varias décadas de enfrentamiento, en julio de 1971, los gobiernos de ambos países acordaron someter sus diferencias al arbitraje de un tribunal internacional bajo la supervisión de la Corona Británica. El árbitro notificó a las dos partes de su laudo resolutorio en mayo de 1977, en este se adjudicó a Chile soberanía sobre las tres islas en disputa.

El fallo arbitral fue aceptado de manera inmediata por el gobierno chileno, en cambio, su contraparte argentina adoptó una actitud dilatoria, propuso conversaciones bilaterales, las cuales se realizaron a lo largo de 1977 sin mayores resultados³⁴⁶. Finalmente, el 25 de enero de 1978, Argentina declaró al laudo “insanablemente nulo” y que no se consideraba obligada a cumplirlo. Aunque las negociaciones continuaron, incluso con un encuentro entre los presidentes de ambos países en febrero de 1978, ambas posiciones permanecieron irreconciliables. En un clima de tensión creciente, el 12 de diciembre los cancilleres de Argentina y Chile se reunieron en Buenos Aires, donde acordaron someter el problema a la mediación papal, pero la Junta Militar argentina exigió la delimitación previa de la zona austral de común acuerdo, ante lo cual fracasó la iniciativa diplomática³⁴⁷. Sin mayores alternativas de solución, la guerra parecía inminente, ambos países movilizaron gran cantidad de tropas y pertrechos hacia la región, la flota argentina se hizo a la mar, la armada chilena hizo lo propio, el 21 de

³⁴⁶ Gloria Echevarría, “La controversia entre Chile y Argentina sobre la región del Beagle: origen, desarrollo y desenlace”, en: Teresa Pereira y Walter Sánchez (ed.), *Cientocincuenta años de política exterior chilena*, (Santiago de Chile: Universitaria, 1978), pp. 264-317, pp. 291-295.

³⁴⁷ Heraldo Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, (Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco, 1986), p. 159.

diciembre Argentina rechazó una última propuesta chilena y se esperaba el inicio de las hostilidades en cualquier momento³⁴⁸.

Dados los problemas con Chile y la tradicional amistad peruana con Argentina, podría haberse esperado una activa participación de Lima en la disputa a favor de este último país, ciertamente los militares argentinos lo pensaron así. Tras los malos momentos experimentados en tiempos de Velasco Alvarado, las relaciones entre Lima y Buenos Aires experimentaron un notorio repunte tras el ascenso al poder de Morales Bermúdez y la instauración de la Junta Militar argentina al año siguiente. A lo largo de 1977 se intensificaron los contactos entre altos oficiales argentinos con sus contrapartes peruanas, el 28 de enero llegó a Lima el Jefe de Estado Mayor, Roberto Viola, quien se entrevistó con el Comandante General del Ejército, Guillermo Arbulú y visitó importantes instalaciones militares cerca de la frontera con Chile³⁴⁹. En marzo, el presidente Rafael Videla permaneció en el Perú por tres días; dos meses después, el almirante Emilio Massera, comandante de la Armada y partidario de un enfrentamiento con Chile, realizó una visita furtiva en la noche del 27 al 28 para entrevistarse con su par peruano, el vicealmirante Parodi³⁵⁰. Por último, en junio, el brigadier Orlando Agosti, comandante de la Fuerza Aérea, permaneció durante seis días en el Perú³⁵¹.

Además de los contactos directos, el gobierno argentino recurrió a la carta de la mediterraneidad boliviana a fin de cimentar un frente diplomático contra Chile, en visita a Bolivia en septiembre de 1977, el almirante Massera se solidarizó públicamente con los reclamos bolivianos y responsabilizó a Chile de tal situación³⁵². Tal postura representó una innovación pues hasta entonces Argentina se había mantenido al margen

³⁴⁸ Cavallo et al., *La historia oculta del régimen militar*, p. 218; “Al borde de la guerra”, *Caretas*, núm. 552 (19 de diciembre de 1978), pp. 84-87.

³⁴⁹ “Lo que toca este Viola”, *Caretas*, núm. 512 (3 de febrero de 1977), pp. 14-15.

³⁵⁰ “Satisfecho por logros alcanzados retornó a su país Pde. Videla”, *El Comercio*, 7 de marzo de 1977, p. 1; “Macerando alianza”, *Caretas*, núm. 520 (9 de junio de 1977), p. 21.

³⁵¹ “Visita”, *Caretas*, núm. 521 (23 de junio de 1977), p. 21.

³⁵² “Soledad chilena”, *Caretas*, núm. 527 (3 de octubre de 1977), p. 21.

de la disputa entre chilenos y bolivianos, fue reiterada en el curso de una visita a Lima del canciller argentino Oscar Montes en marzo de 1978³⁵³. En esta última ocasión, se produjo un encuentro entre los cancilleres argentino y peruano, en la cual, según trascendidos periodísticos se habría tratado el tema del Beagle³⁵⁴. Sin embargo, a pesar de todos estos esfuerzos, la postura del gobierno peruano se mantuvo inamovible en su neutralidad ante los problemas fronterizos entre Buenos Aires y Santiago; el 12 de octubre de 1978 el Ministro de Relaciones Exteriores, José de la Puente Radbill desmintió la existencia de un eje entre Argentina y Perú en contra de Chile³⁵⁵. Para entonces, ya se encontraba en funciones la Asamblea Constituyente convocada un año antes, el mismo mes de las declaraciones antedichas se aprobó en ella un llamado a la paz en la región y se rechazó un proyecto del Frenatraca para declarar irrenunciables los derechos peruanos sobre Arica y Tarapacá³⁵⁶.

Revestido de tales declaraciones de neutralidad, el gobierno militar peruano realizó un aparente intento de mediación entre Argentina y Chile con el envío simultáneo del canciller de la Puente a Santiago y del primer ministro Óscar Molina a Buenos Aires, a mediados de noviembre de 1978. Sin embargo, mientras el primero fue acogido calurosamente por Pinochet, el segundo recibió un desplante pues Videla alegó un resfrío y no lo recibió³⁵⁷. Al rechazo argentino, se agregó el descontento entre importantes sectores de la opinión pública en contra de esta postura pacifista, acusando al gobierno de favorecer a Chile con sus iniciativas, en especial entre la fuertemente anti-pinochetista izquierda peruana³⁵⁸.

³⁵³ “La Argentina abriría al Perú otros canales de cooperación y transferencia tecnológica”, *El Comercio*, 31 de marzo de 1978, p. 5.

³⁵⁴ “Visita porteña”, *Caretas*, núm. 538 (6 de abril de 1978), p. 21.

³⁵⁵ “El Perú no plantea formación de ejes afirma el Canciller”, *El Comercio*, 12 de octubre de 1978, p. 1.

³⁵⁶ Pease et al, *Cronología Política*, Tomo VII, pp. 3254-55.

³⁵⁷ “¿Chile nos pisa el poncho?”, *Marka*, año 4, núm. 98 (23 de noviembre de 1978), pp. 8-10.

³⁵⁸ Ver la interpelación al canciller de la Puente en: “...cualquier cosa por mantener la seguridad del país”, *Marka*, año 4, núm. 99 (30 de noviembre de 1978), pp. 19-22, 27.

La postura oficial peruana tampoco cambió tras el descubrimiento de sendos casos de espionaje chileno, de hecho, el primero de ellos, consistente en la venta de información sobre las bases aéreas de la FAP a funcionarios de la embajada de Chile, fue descubierto poco antes de los viajes de Molina y de la Puente en noviembre³⁵⁹. Unas semanas después fueron apresados dos oficiales de la Armada chilena, tras ser sorprendidos mientras tomaban fotografías de la base aérea de Talara, donde se encontraban desplegados los recién llegados Su-22³⁶⁰. Tales hallazgos fueron mantenidos en secreto hasta el 20 de diciembre cuando se comunicó a la opinión pública la captura y expulsión de los marinos chilenos, así como la de varios funcionarios de la embajada chilena en Lima³⁶¹. El anuncio público de ambos incidentes coincidió con los momentos más álgidos de la crisis del Beagle, sin embargo, la actitud del gobierno peruano permaneció invariable. Ejemplo de ello es un comunicado del Comando Conjunto de la Fuerza Armada fechado el 19 de diciembre que desmiente rumores sobre la realización de maniobras militares en la frontera sur³⁶².

Un observador de la conducta peruana en los campos militar y diplomático entre 1977 y 1978 podría argumentar la existencia de una contradicción entre la escalada armamentista emprendida y la postura conciliadora del gobierno peruano ante las tensiones vecinales. Ante la crisis del Beagle, Chile se encontró profundamente aislado en América Latina, incluso países como Guatemala o Paraguay con los cuales había desarrollado estrechas relaciones evitaron pronunciarse a su favor³⁶³. La defensa del país ante un ataque argentino se presentaba en extremo complicada, la correlación de fuerzas frente a sus tres vecinos hacía imposible defender todas las fronteras a la vez, de

³⁵⁹ Puente Radbill, *Cuadernos de trabajo*, p. 160.

³⁶⁰ Puente Radbill, *Cuadernos de trabajo*, p. 160-161; Marchessini, “Los Su-22 de la FAP”, p. 36.

³⁶¹ “La Cancillería confirma acción negativa de 2 oficiales chilenos”, *El Comercio*, 21 de diciembre de 1978, p. 3.

³⁶² “Versión tendenciosa rechaza el Comando Conjunto de la Fuerza Armada”, *El Comercio*, 20 de diciembre de 1978, p. 1.

³⁶³ Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, p. 155.

manera que los problemas con Argentina llevaron a una concentración de fuerzas en el extremo sur, alrededor de Punta Arenas. Al embargo de armas británico se había agregado en 1976 una medida similar por parte de los Estados Unidos³⁶⁴. No parecería temerario aventurar, entonces, que una actitud más decidida por parte de Lima habría forzado al gobierno chileno a realizar concesiones a fin de evitar una guerra.

Sin embargo, un examen tal de la coyuntura deja de lado los considerables problemas políticos y económicos que enfrentaba el gobierno militar peruano por aquel entonces. Las elecciones para la Asamblea Constituyente en junio de 1978 dejaron en evidencia la fuerza electoral de los movimientos políticos de izquierda, todos ellos en clara oposición al gobierno, pues alcanzaron en conjunto un 30% de los escaños en disputa. Dentro del mismo sector del espectro político, el movimiento sindical alcanzó su apogeo durante ese año, con la participación en huelgas de casi medio millón y medio de trabajadores³⁶⁵. Desde la derecha, el APRA y el PPC conformaban una mayoría en la Constituyente, muchas veces en desacuerdo con los deseos del gobierno militar, aunque moderados en comparación con la izquierda. Este nuevo poder del Estado, legitimado en el voto popular, constituía un foco alternativo de gobierno con el cual debían negociar los militares en el poder.

La situación económica era particularmente complicada, en mayo de 1978 fue nombrado ministro de economía un civil, Javier Silva Ruete, bajo cuya égida se aplicó de inmediato un severo programa de ajuste en el gasto público y un renovado intento por aumentar los ingresos³⁶⁶. En esta ocasión los resultados fueron mejores que en los anteriores ocasiones, para finales de año el déficit fiscal se había reducido en tres puntos y la balanza de pagos mostró un resultado levemente positivo (ver cuadros 2 y 4). Sin

³⁶⁴ Mark Falcoff, "Chile: The Dilemma for U.S. Policy", *Foreign Affairs*, vol. 64, núm. 4 (primavera 1986), pp. 833-848, p. 838.

³⁶⁵ Denis Sulmont, *El movimiento obrero peruano (1890-1980)*, 2da edición, (Lima: Tarea, 1980), p. 120

³⁶⁶ Carlos Parodi, *Perú 1960-2000: políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*, (Lima: Universidad del Pacífico, 2000), pp. 146-147.

embargo, la coyuntura seguía siendo en extremo difícil, las reservas internacionales del BCR se mantuvieron en rojo durante todo el año, ciertamente el gobierno no poseía ni por asomo los considerables recursos necesarios para financiar una guerra sin arruinar su propio programa de estabilización y, de paso, la economía del país (ver gráfico 4). No existía, entonces, una alternativa realista a la postura neutral adoptada por el Perú ante el conflicto chileno – argentino, la posibilidad de un enfrentamiento bélico habría significado un desastre total más allá de los resultados en el campo de batalla.

De vuelta a los eventos de diciembre de 1978, el inminente choque entre argentinos y chilenos fue evitado a la hora nona por el arribo de una misión de mediación papal, presidida por el cardenal Antonio Samoré el 22 de diciembre. Bajo los auspicios de la Santa Sede, los cancilleres de ambos países suscribieron el Acta de Montevideo el 8 de enero de 1979, la cual tenía anexo un explícito compromiso de no agresión³⁶⁷. La posibilidad de un conflicto bélico quedó aplazada, mientras se preparaba en el Vaticano una propuesta de conciliación aceptable para ambas partes, cuando esta fue anunciada, el 12 de diciembre de 1980, ya había concluido el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en el Perú.

³⁶⁷ Muñoz, *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, p. 159.

Consideraciones finales

En las páginas precedentes se ha analizado la dinámica de los procesos de adquisición de armas durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en relación con factores de política externa, interna y económica. En función a estas interacciones se pueden identificar tres coyunturas que incidieron decisivamente en la prioridad del sector defensa para el régimen. La primera ocurrió entre 1972 y 1973, periodo de dificultades económicas y un creciente descontento interno. Al mismo tiempo, alteraciones en la región trastocaron un ambiente de integración en un entorno hostil. En estas circunstancias, las Fuerzas Armadas vieron reforzado su papel como soporte del régimen pues a falta de apoyo popular constituían la única fuente de legitimidad para el gobierno así como una garantía para la defensa del país.

La segunda coyuntura se dio entre 1975 y 1976, cuando hizo crisis la situación interna pues a los cada vez más graves problemas políticos y económicos se agregó la escisión del régimen con el derrocamiento del general Velasco Alvarado. El nuevo presidente, Francisco Morales Bermúdez, debió dedicar esfuerzos considerables a restaurar la cohesión dentro de las Fuerzas Armadas en un contexto de estrechez fiscal y renovada oposición civil, manifestada en masivas huelgas sindicales. Ello explica la mayor proporción del presupuesto de compra de armas dedicado a la Fuerza Aérea y a la Marina en comparación con la primera fase pues ambos servicios fueron una importante fuente de apoyo para el nuevo mandatario. Mientras tanto, las negociaciones en torno a la mediterraneidad de Bolivia involucraron directamente al Perú, reavivando el clima de tensión entre los tres países. En estas circunstancias, los institutos castrenses constituían nuevamente el único apoyo real del régimen ante los peligros internos o

externos de manera que no es de extrañar la voluntad del gobierno por aceptar pedidos de compras de armamento mucho mayores a los de los tiempos de Velasco.

La tercera coyuntura ocurrió entre 1978 y 1979, por entonces se encuentra una salida a la crisis secular del régimen en la transferencia gradual del poder a los civiles, la Asamblea Constituyente representó a partir de ese momento un espacio alternativo de discusión política con el cual los militares pudieron negociar su salida del gobierno. En paralelo, el movimiento sindical retrocedió un tanto debido a los masivos despidos de trabajadores sindicalizados, ganando el gobierno cierto respiro. Sin embargo, la evolución más importante fue la mejora en la situación económica hecha posible por el rápido crecimiento de las exportaciones. Ello permitió subsanar la brecha en la balanza de pagos y proveer al gobierno de los recursos necesarios para mantener la estabilidad política. En el ámbito exterior, la región se encontró al borde de la guerra con motivo de la disputa del Beagle, situación en la cual el régimen militar peruano optó por actuar con moderación, contra lo que podría suponerse por su masivo arsenal bélico, su rivalidad con Chile y la cercanía al centenario de la Guerra del Pacífico. Resulta probable que esta actitud responda a una evaluación de la aún considerable debilidad interna, la que habría convertido en un desastre cualquier intento por emprender una guerra.

Las resultantes de estos tres momentos fueron diferentes en función a las distintas variables en juego, durante los dos primeros las crisis internas coincidieron con la percepción de peligros externos, mientras que en la tercera, las amenazas del exterior se manifestaron en momentos de recuperación política y económica. En los dos primeros casos la consecuencia fue un fuerte impulso hacia las compras de armamento por parte de las Fuerzas Armadas, mientras que en el tercero se trató más bien de un cierto ajuste en estas adquisiciones. Resulta plausible entonces, afirmar que fue el contexto interno el factor principal detrás de las considerables cantidades de dinero

dedicadas a material bélico, mientras que las amenazas externas fueron más bien empleadas como justificación para la derivación de mayores recursos al sector defensa. La finalidad última del gobierno era la preservación del régimen y, cuando esta ya no fue posible, asegurar una transferencia pacífica del poder y un regreso ordenado de los militares a sus cuarteles. En ambos casos las Fuerzas Armadas constituían la base de cualquier iniciativa de manera que era necesario mantener su cohesión y apoyo al régimen a toda costa, las compras de armas fueron una manera de hacerlo.

La importancia de los factores internos no implica indiferencia hacia los problemas externos, por el contrario existía una fuerte preocupación por los desarrollos en la región y al posibilidad de un próximo conflicto bélico, sin embargo, no parece haber existido interés alguno en iniciar una confrontación en el corto plazo. Chile era objeto de particular atención por parte de los militares peruanos, las heridas de la Guerra del Pacífico aún se mantenían y la intención de recuperar los territorios perdidos un siglo antes no parece haber sido descartado por completo en aquel entonces. Aún así, la necesidad de remediar los problemas internos del país mediante su programa de reformas tenía mayor importancia inmediata, en una sesión del Consejo de Ministros el propio Velasco Alvarado señaló: “Alguna vez se habló del problema chileno y se dijo que su solución se verá al final del proceso” como justificación a la necesidad de reducir el clima de tensiones existente con el vecino del sur³⁶⁸.

Un elemento de gran importancia en el análisis de las adquisiciones de armamentos es el proceso de toma de decisiones con respecto al sector defensa, pues a través de este se manifiestan los distintos intereses existentes en torno a este. Como podría esperarse, los principales impulsores de mayores compras de armas fueron los propios institutos armados, quienes al igual que durante los gobiernos civiles

³⁶⁸ *Actas*, sesión del 26 de marzo de 1974, f. 3050.

presentaban sus requerimientos presupuestales para su aprobación por el Consejo de Ministros. La capacidad de los militares para hacerse con una porción importante del presupuesto era ya considerable antes de su llegada al poder, el caso de los Mirage 5 adquiridos en 1967 en momentos de escasez de recursos fue una muestra de ello. Tales potestades se incrementaron durante el gobierno militar pues los ministros de Aeronáutica, Guerra y Marina, quienes a la par eran comandantes generales de sus respectivos institutos, se convirtieron en los árbitros del proceso de elaboración del presupuesto. Los demás ministros debían sustentar sus pliegos ante ellos y el titular de Economía, para luego de su aprobación ser sometidos a votación en el Consejo de Ministros³⁶⁹.

Como una muestra adicional de su autonomía presupuestaria, cada instituto armado era libre de decidir las adquisiciones que creyese convenientes con los recursos asignados, pues todo escrutinio externo estaba descartado bajo el argumento de salvaguardar la seguridad nacional. Incluso eran capaces de burlar los límites presupuestarios contratando créditos externos con relativa independencia del Ministerio de Economía³⁷⁰. Una iniciativa en los primeros años del gobierno para dar injerencia a una Comisión Permanente de la Deuda Externa sobre los préstamos contratados por el sector defensa fue relegada tras ásperas críticas por parte de los ministros de las Fuerzas Armadas³⁷¹. La coordinación también era escasa entre las instituciones castrenses, pues el Comando Conjunto carecía de un verdadero poder de decisión. Una propuesta, hecha por oficiales del Ejército, para la creación de un Ministerio de Defensa, enfrentó considerable oposición por parte de la Fuerza Aérea y la Marina, por lo cual fue

³⁶⁹ *Actas*, sesiones del 18 de diciembre de 1969, f. 662; 18 de diciembre de 1970, f. 1293; 23 de diciembre de 1974, f. 3395.

³⁷⁰ Motivo de reiteradas quejas de este último, ver *Actas*, sesión del 28 de abril de 1970, f. 910 entre otros.

³⁷¹ *Actas*, sesión del 12 de mayo de 1970, f. 939.

postpuesta en tanto se realizaban los estudios pertinentes para finalmente ser oficialmente declarada inconveniente³⁷².

Sin embargo, como se ha visto en el curso del presente trabajo, las Fuerzas Armadas no las tenían todas consigo al momento de repartir los recursos del Estado. Se ha mencionado ya cómo en 1969 les fueron recortados fondos para adquisición de armamento por razones de estrechez fiscal, lo mismo parece haber ocurrido hacia 1978 cuando tras los millonarios contratos del periodo 1976-1977 se produce un ajuste en el presupuesto de defensa bajo presión del FMI, si bien este fue parcialmente revertido entre 1979 y 1980 cuando la situación económica había mejorado. Por ello, a pesar de todas las libertades financieras de los institutos armados, fueron solo las condiciones creadas a partir de 1972 las que liberaron los recursos necesarios para el inicio de un serio esfuerzo armamentista.

El resultado de la elevada prioridad asignada a los gastos en defensa junto con la relativa libertad presupuestaria de las Fuerzas Armadas llevó a un considerable dispendio que gravitó fuertemente sobre la economía nacional durante esos doce años. La medición de los efectos económicos de los expendios militares ha sido objeto de gran controversia, al menos durante la década del setenta, y se requeriría de un trabajo completo para realizar un análisis en profundidad del caso peruano bajo el régimen militar. Aún así, baste señalar por ahora un ejemplo de la magnitud de los costos de oportunidad invertidos en tal esfuerzo.

El mayor peso de las compras de armas se concentró sobre las disponibilidades de divisas del país pues ante las modestas capacidades nacionales para la fabricación de armamento, la abrumadora mayoría de este debía ser importado. El principal método de financiamiento empleado fueron los créditos, principalmente aquellos concedidos por

³⁷² *Actas*, sesiones del 29 de octubre de 1968, f. 87; 3 de diciembre de 1968, f. 157; 23 de diciembre de 1974, f. 3395; Decreto Ley N° 22311 del 17 de octubre de 1978, *Normas Legales*, vol. 92 (5to. bimestre de 1978), p. 251.

los propios proveedores o agentes relacionados a estos. Como resultado, entre 1968 y 1980, cerca de un 25% de los desembolsos nuevos de deuda externa fue invertido en el sector defensa, aún cuando los requerimientos de divisas eran igualmente considerables en otros sectores de la economía nacional (ver gráfico 19). Al menoscabo de recursos requeridos por otros sectores se agregó la obligación de cumplir con el considerable servicio generado por el endeudamiento, carga que fue heredada por los gobiernos civiles que sucedieron al régimen militar.

Para concluir, es importante reiterar que los objetivos de los incrementos en las compras de armas tienen que ver con la búsqueda de resultados políticos: el apaciguamiento de los conflictos al interior de las Fuerzas Armadas y la disuasión de posibles agresiones externas. De estos, el primero tuvo clara prioridad sobre los problemas económicos del país pues la cohesión al interior de los establecimientos militares era vital para la supervivencia del régimen. Cuando este elemento perdió validez al mejorar las condiciones políticas internas hacia 1978, se pudo recortar en cierta medida los gastos en armas, aún cuando la coyuntura regional se perfilaba amenazante. En estos sentidos, el impulso armamentista del gobierno militar resultó una herramienta eficaz, aún cuando la relación entre costo y eficiencia queda aún está por ser dilucidada.

Anexos

Cuadro 1

Perú, componentes de la balanza de pagos, 1970-1975

	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Cuenta corriente	2.6	- 0.9	- 0.8	- 2.9	- 7.9	- 11.2
Balanza comercial	5.3	2.3	1.7	0.8	- 3.4	- 7.8
Exportaciones	16.3	12.8	12.0	11.9	13.1	9.5
Importaciones	- 11.0	- 10.5	- 10.3	- 11.0	- 16.5	- 17.4
Servicios	- 1.3	- 1.5	- 1.1	- 1.4	- 2.1	- 1.7
Renta de factores	- 2.7	- 2.2	- 1.9	- 2.8	- 2.8	- 2.3
Transferencias corrientes	1.3	0.6	0.5	0.4	0.4	0.6
Cuenta financiera	0.7	- 1.6	1.8	3.6	9.8	9.6
Sector privado	- 1.2	- 0.6	- 0.1	0.7	1.7	2.4
Sector público	1.6	0.2	1.5	3.3	6.0	5.7
Capitales de corto plazo	0.3	- 1.2	0.3	- 0.5	2.1	1.5
Financiamiento excepcional	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Errores y omisiones netos	- 0.4	2.1	0.9	0.2	0.4	- 1.3
Total	2.9	- 0.4	1.8	1.0	2.4	- 2.9

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Balanza de pagos 1950 - 2005 (Porcentaje del PBI)*, http://www.bcrp.gob.pe/bcr/dmdocuments/Estadistica/Cuadros/Anuales/ACuadro_12.xls.

Cuadro 2

Perú, componentes de la balanza de pagos, 1975-1980

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Balanza en cuenta corriente	- 11.2	- 8.2	- 6.5	- 1.5	6.9	- 2.2
Balanza comercial	- 7.8	- 5.0	- 3.3	3.4	12.7	4.8
Exportaciones	9.5	10.0	13.8	19.0	26.8	22.0
Importaciones	- 17.4	- 14.9	- 17.2	- 15.5	- 14.1	- 17.2
Servicios	- 1.7	- 0.8	- 0.2	- 0.2	- 0.2	- 1.7
Renta de factores	- 2.3	- 3.0	- 3.8	- 6.0	- 6.7	- 5.7
Transferencias corrientes	0.6	0.6	0.8	1.2	1.1	0.4
Cuenta financiera	9.6	5.7	6.0	2.0	- 0.7	4.8
Sector privado	2.4	1.5	0.6	0.4	0.9	0.5
Sector público	5.7	3.3	5.3	3.8	4.5	0.0
Capitales de corto plazo	1.5	0.9	0.1	- 2.2	- 6.0	4.2
Financiamiento excepcional	0.0	0.0	0.0	2.1	3.9	2.0
Errores y omisiones netos	- 1.3	- 1.8	- 1.9	- 3.5	- 2.7	1.3
Total	- 2.9	- 4.3	- 2.4	- 1.0	7.3	5.9

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Balanza de pagos 1950 - 2005 (Porcentaje del PBI)*, http://www.bcrp.gob.pe/bcr/dmdocuments/Estadistica/Cuadros/Anuales/ACuadro_12.xls.

Cuadro 3

Perú, resultado económico del sector público no financiero, 1970-1975

	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Cuenta corriente	4.3	3.3	2.3	1.6	2.6	0.1
Gobierno central	2.8	1.6	0.7	0.2	1.2	-0.5
Ingresos corrientes	16.0	15.4	15.1	14.7	15.4	15.7
Gastos corrientes	13.2	13.8	14.4	14.5	14.2	16.1
Otras entidades	1.6	1.7	1.6	1.5	1.4	0.5
Ingresos de capital	0.6	0.8	0.5	0.3	0.5	0.1
Gastos de capital	-5.8	-5.5	-5.6	-6.5	-9.9	-9.6
Resultado económico	-0.8	-1.4	-2.8	-4.5	-6.9	-9.5
Financiamiento neto	0.8	1.4	2.8	4.5	6.9	9.5
Externo	1.2	0.3	1.6	3.1	4.6	4.9
Interno	-0.4	1.1	1.2	1.4	2.2	4.6

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Resultado económico del sector público no financiero 1970 - 2005 (Porcentaje del PBI)*

http://www.bcrp.gob.pe/bcr/dmdocuments/Estadistica/Cuadros/Anuales/ACuadro_26.xls.

Cuadro 4

Perú, resultado económico del sector público no financiero, 1975-1980

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Cuenta corriente	0.1	-1.2	-2.8	-0.8	4.9	2.9
Gobierno central	-0.5	-1.6	-3.8	-1.8	3.6	2.4
Ingresos corrientes	15.7	14.9	14.7	15.8	18.1	20.0
Gastos corrientes	16.1	16.6	18.5	17.6	14.5	17.6
Otras entidades	0.5	0.5	1.0	1.0	1.3	0.5
Ingresos de capital	0.1	0.2	0.1	0.4	0.1	0.7
Gastos de capital	-9.6	-9.3	-7.1	-5.7	-6.0	-8.1
Resultado económico	-9.5	-10.3	-9.8	-6.1	-1.1	-4.5
Financiamiento neto	9.5	10.3	9.8	6.1	1.1	4.5
Externo	4.9	3.6	4.8	2.1	2.6	1.9
Interno	4.6	6.7	5.0	4.0	-1.5	2.6

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Resultado económico del sector público no financiero 1970 - 2005 (Porcentaje del PBI)*

http://www.bcrp.gob.pe/bcr/dmdocuments/Estadistica/Cuadros/Anuales/ACuadro_26.xls.

Cuadro 5
Perú, gastos del gobierno central, 1970-1975

	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Gastos corrientes	11.5	11.9	12.2	12.6	12.0	13.6
Remuneraciones	4.9	5.2	5.4	5.2	4.6	4.9
Bienes y servicios	0.9	0.9	1.0	0.8	1.0	0.9
Transferencias	2.2	2.1	1.9	2.1	1.9	2.6
Intereses	0.8	1.0	1.2	1.4	1.5	1.4
Defensa	2.7	2.7	2.7	3.1	3.0	3.8
Gastos de capital	3.5	4.0	4.1	3.7	3.8	4.2
Formación bruta de capital	2.0	2.4	2.5	2.0	2.5	2.4
Otros	1.5	1.6	1.6	1.7	1.3	1.8
Amortización	2.1	2.6	2.6	3.8	3.1	1.9
Deuda interna	0.9	0.9	1.1	1.1	1.2	1.0
Deuda externa	1.2	1.7	1.5	2.7	1.9	0.9
Total	17.1	18.5	18.9	20.1	18.9	19.7

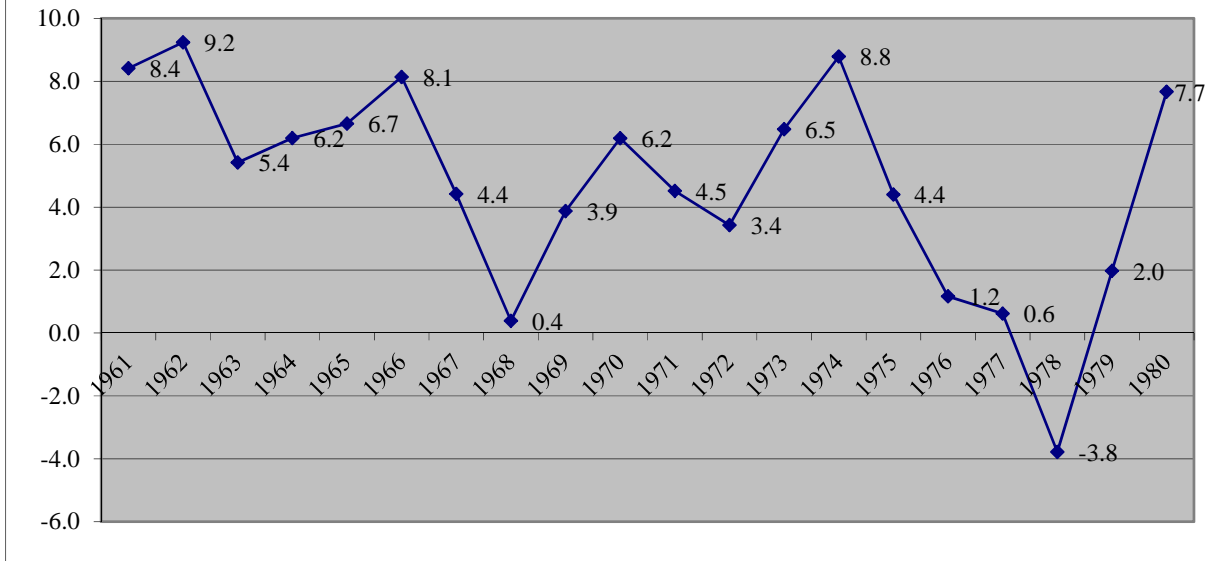
Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Perú: compendio estadístico del sector público no financiero*, (Lima: BCR, 1989), p. 1.01.

Cuadro 6
Perú, gastos del gobierno central, 1975-1980

	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Gastos corrientes	13.6	14.0	16.2	15.3	12.7	15.0
Remuneraciones	4.9	4.8	4.6	4.2	3.5	4.0
Bienes y servicios	0.9	0.8	0.6	0.6	0.5	0.6
Transferencias	2.6	2.5	2.1	1.9	1.7	2.8
Intereses	1.4	1.5	2.4	3.8	4.0	3.6
Defensa	3.8	4.4	6.5	4.8	3.0	4.0
Gastos de capital	4.2	4.3	3.3	3.0	3.6	4.4
Formación bruta de capital	2.4	2.3	2.3	2.2	2.6	3.0
Otros	1.8	2.0	1.0	0.8	1.0	1.4
Amortización	1.9	1.8	2.8	4.3	4.0	3.5
Deuda interna	1.0	0.9	0.9	0.8	0.6	0.5
Deuda externa	0.9	0.9	1.9	3.5	3.4	3.0
Total	19.7	20.1	22.3	22.6	20.3	22.9

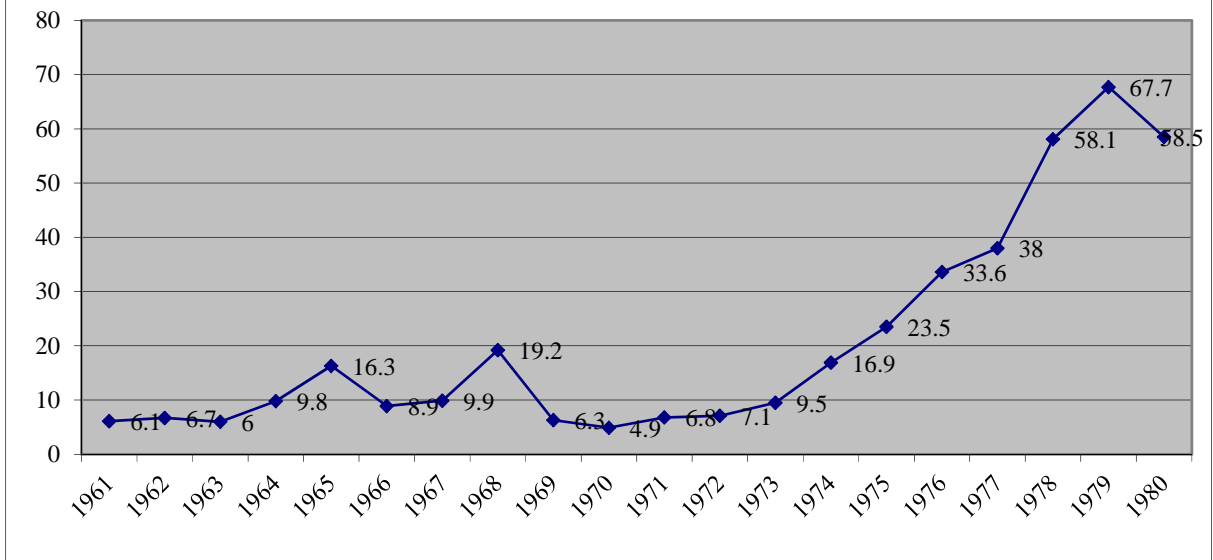
Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Perú: compendio estadístico del sector público no financiero*, p. 1.01.

Gráfico 1
Crecimiento del PBI, 1961-1980

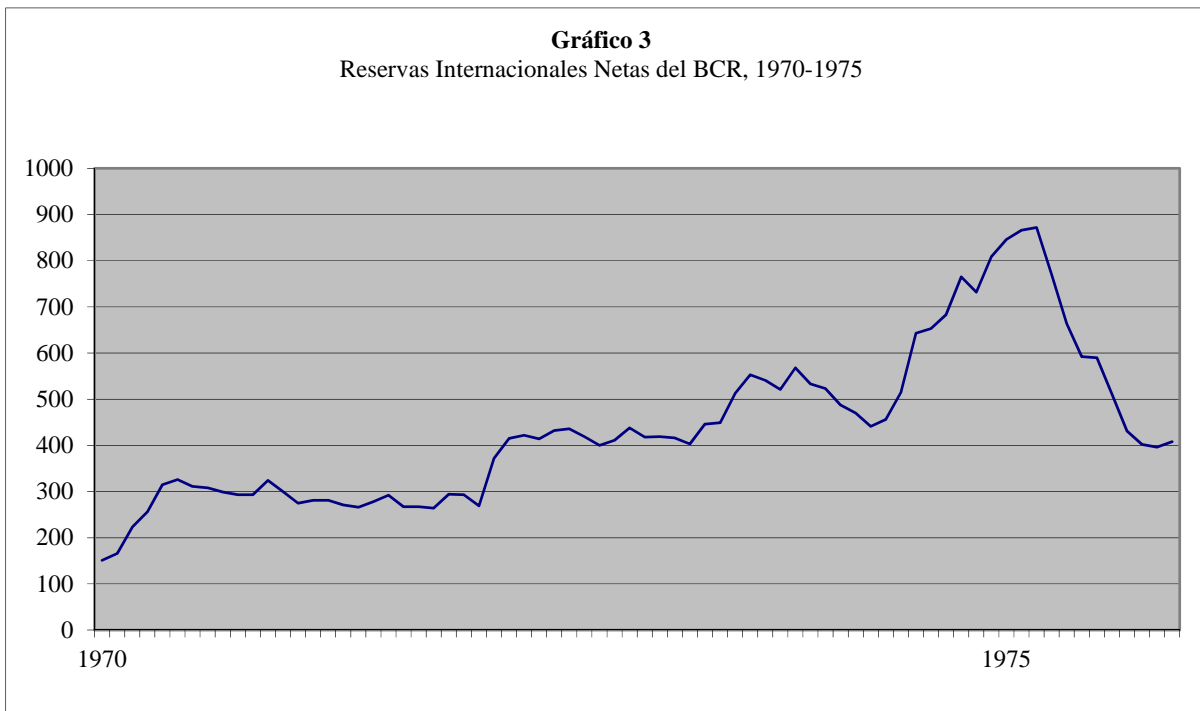


Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Producto bruto interno por sectores productivos 1951 - 2005 (Variaciones porcentuales reales)*
http://www.bcrp.gob.pe/bcr/dmdocuments/Estadistica/Cuadros/Anuales/ACuadro_06.xls

Gráfico 2
Tasa de inflación, 1961-1980

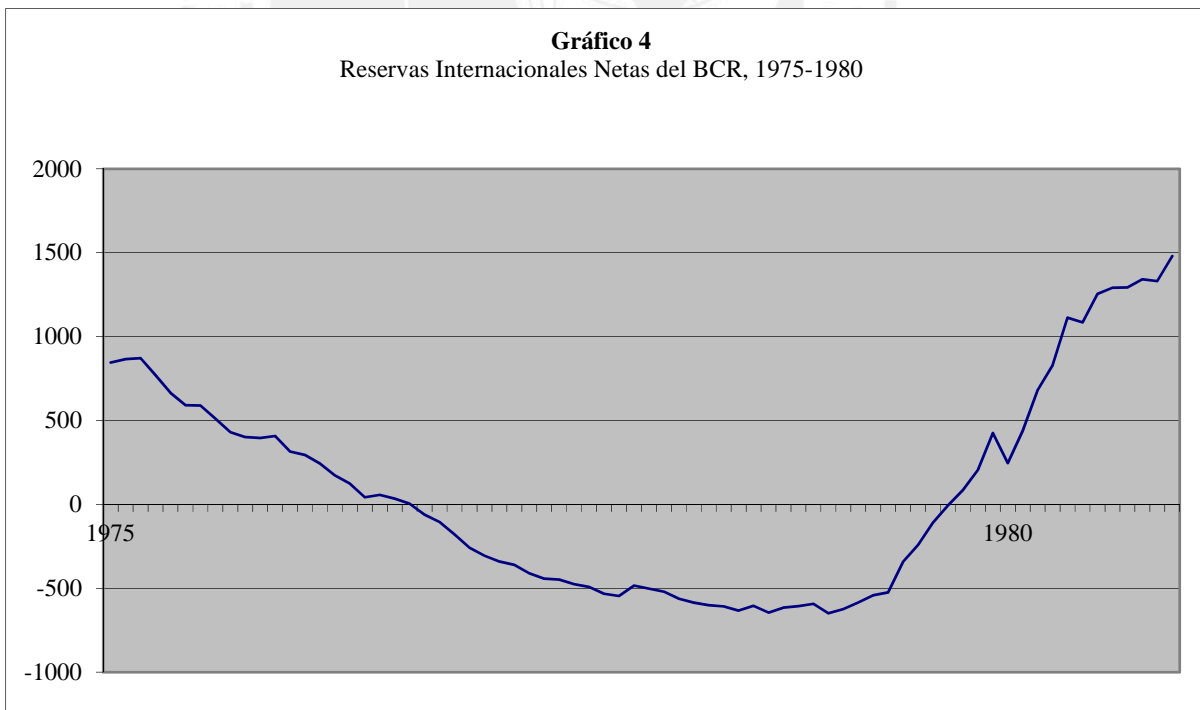


Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Inflación 1901 - 2005 (Variación porcentual promedio anual)*
http://www.bcrp.gob.pe/bcr/dmdocuments/Estadistica/Cuadros/Anuales/ACuadro_09.xls



En millones de dólares corrientes

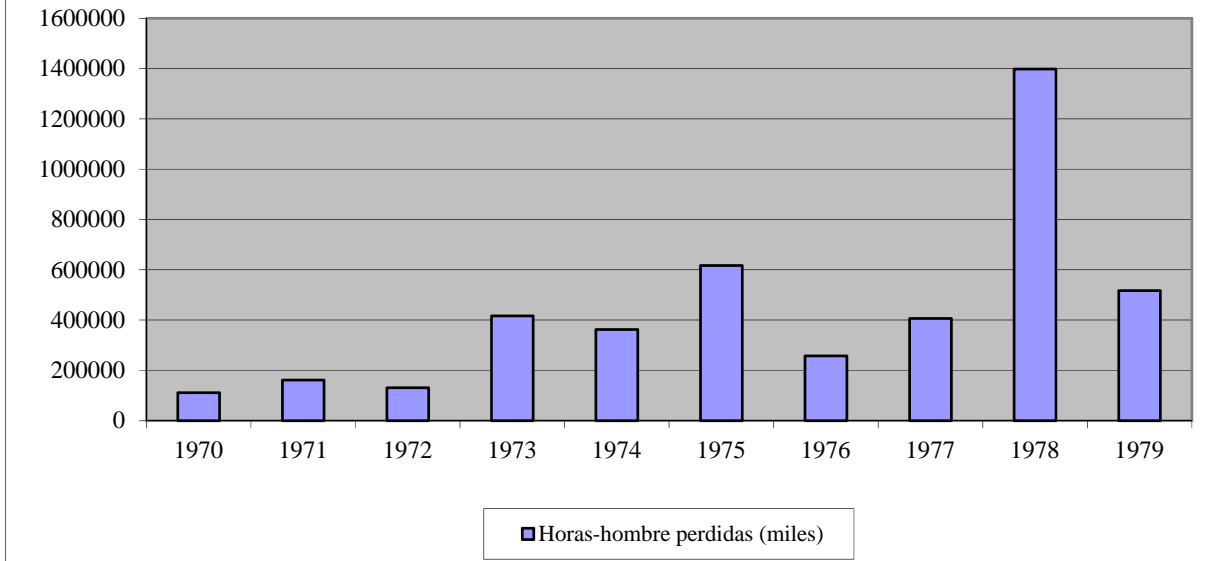
Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Perú: compendio estadístico del sector externo*, (Lima: BCR, 1993), p. 83.



En millones de dólares corrientes

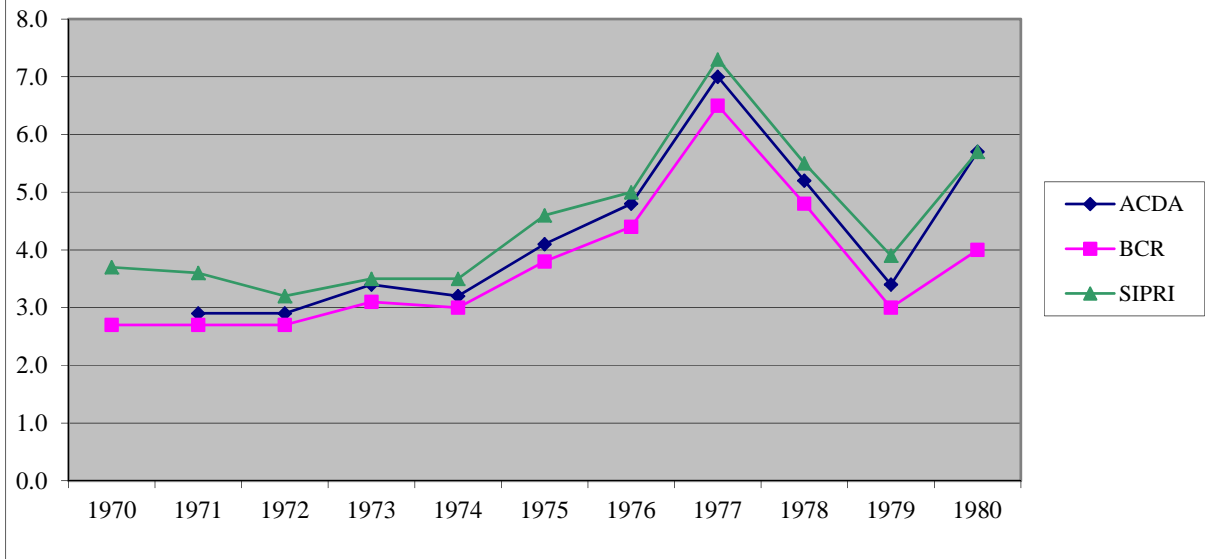
Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, *Perú: compendio estadístico del sector externo*, p. 83.

Gráfico 5
Huelgas 1970-1979



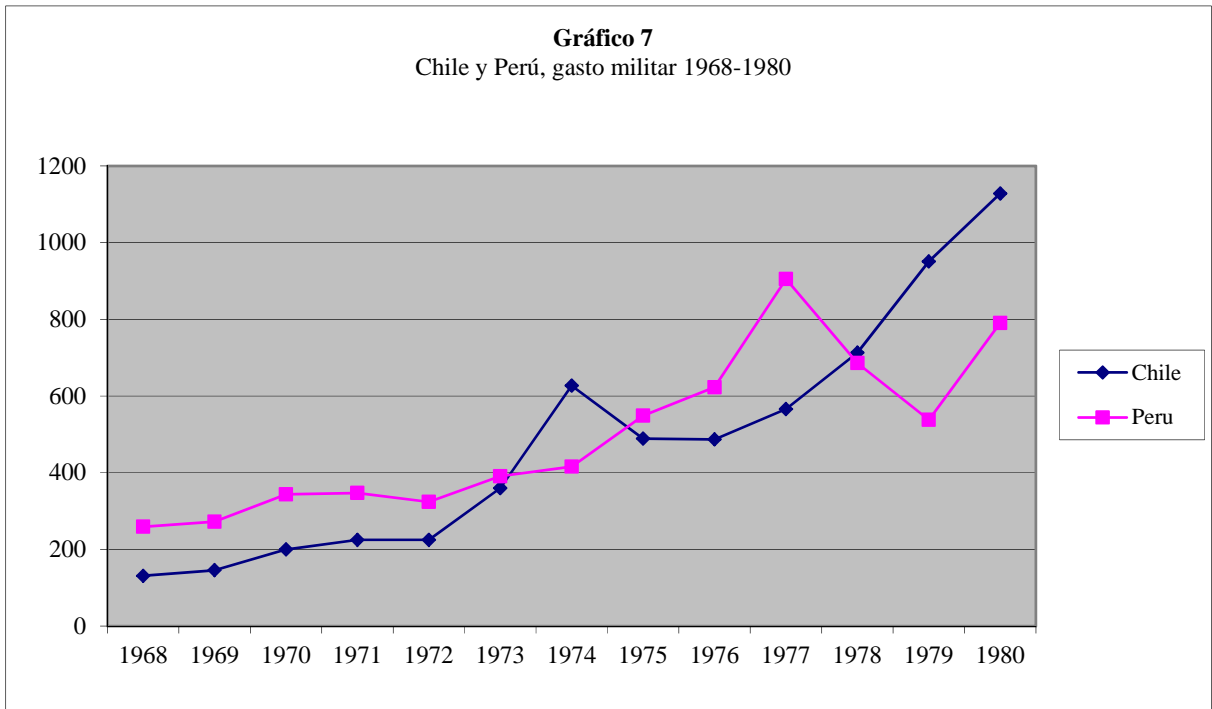
Fuente: Evelyne Huber, "The Peruvian Military Government, Labor Mobilization, and the Political Strength of the Left", LARR, Vol. XVIII, núm. 2 (1983), pp. 57-93, p. 62.

Gráfico 6
Perú, gasto militar 1970-1980



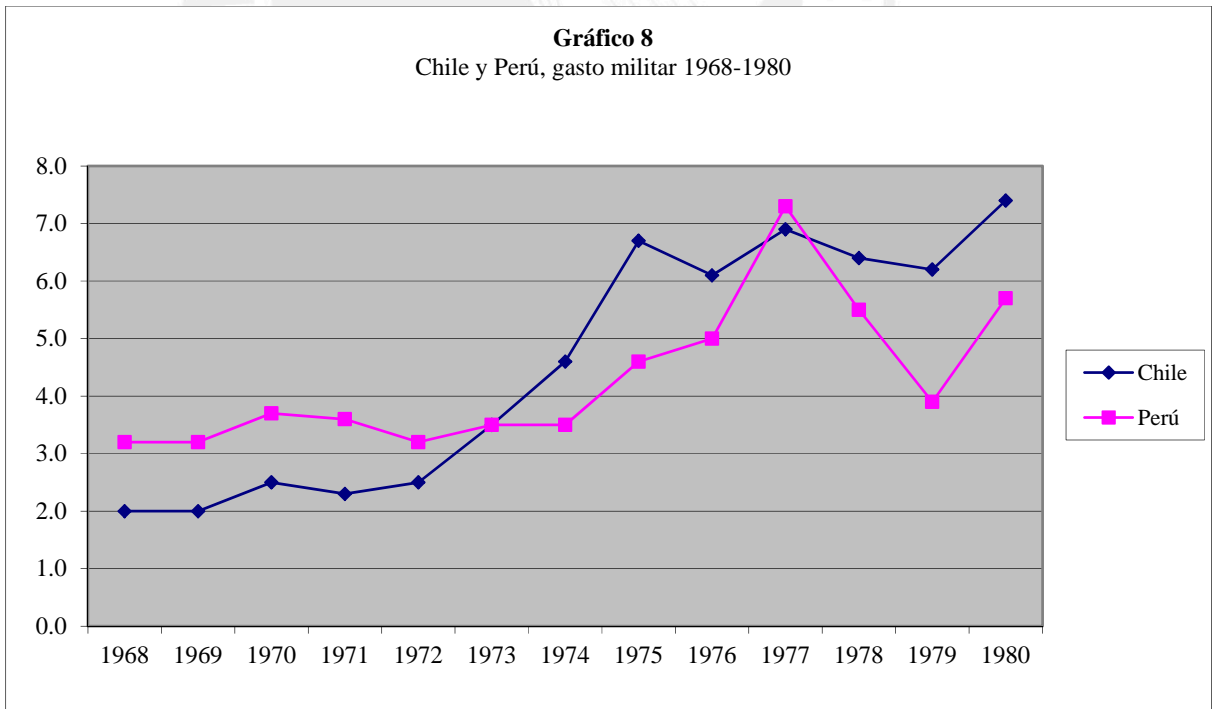
Porcentaje del PBI

Fuentes: Banco Central de Reserva del Perú, *Perú: compendio estadístico del sector público no financiero*, p. 1.01; SIPRI, *World Armament and disarmament 1980*, p. 32; SIPRI, *World Armament and disarmament 1981*, p. 169; SIPRI, *World Armament and disarmament 1982*, p. 153; SIPRI, *World Armament and disarmament 1985*, p. 284.



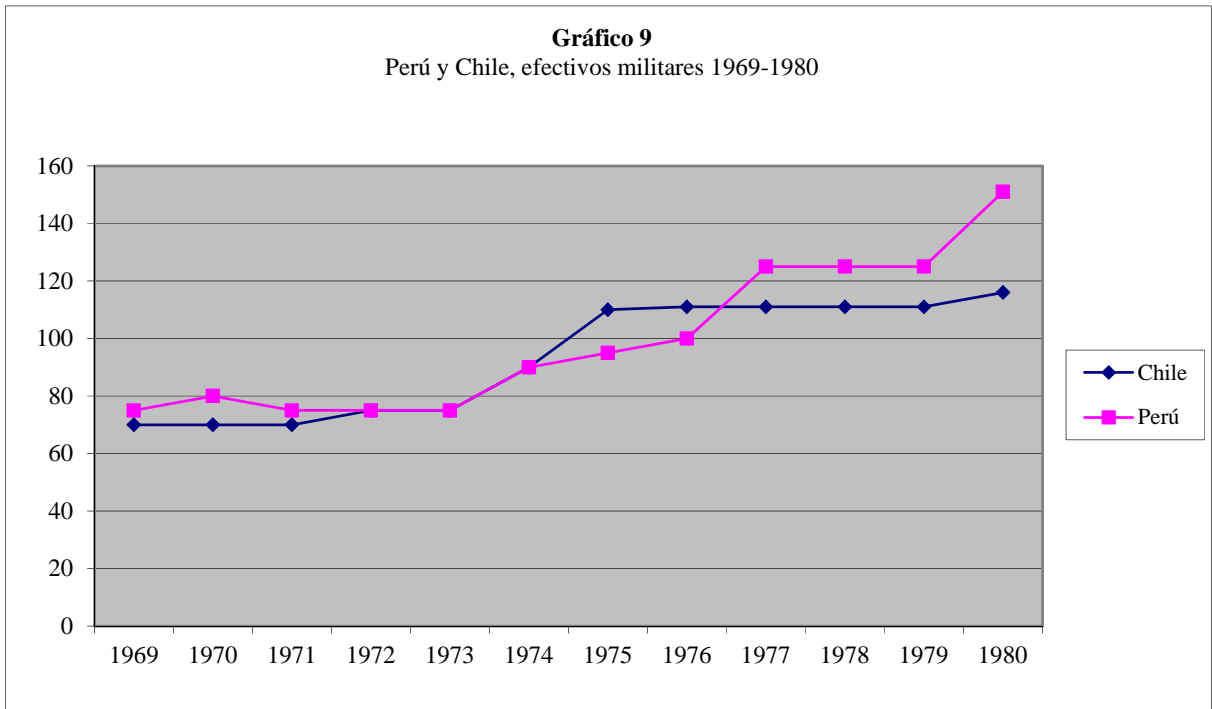
En millones de dólares de 1979

Fuentes: SIPRI, *World Armament and disarmament 1980*, p. 24; SIPRI, *World Armament and disarmament 1981*, p. 161; SIPRI, *World Armament and disarmament 1982*, p. 144; SIPRI, *World Armament and disarmament 1985*, p. 276.

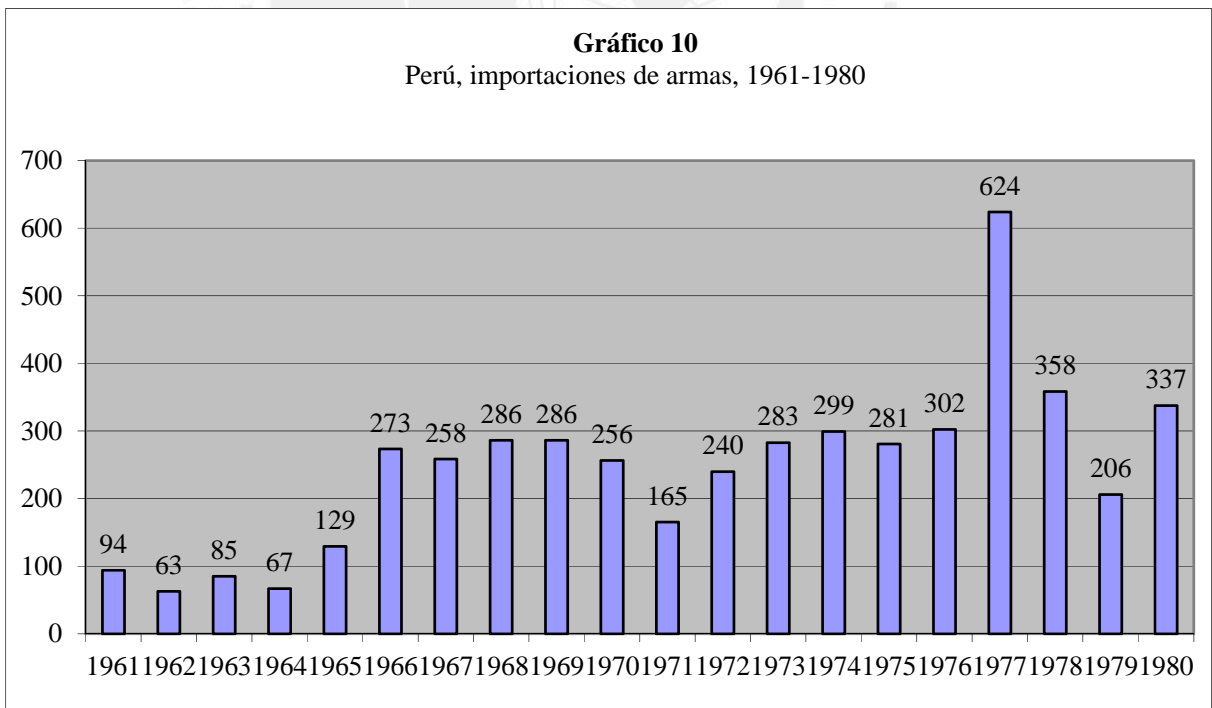


Porcentaje del PBI

Fuentes: SIPRI, *World Armament and disarmament 1980*, p. 32; SIPRI, *World Armament and disarmament 1981*, p. 169; SIPRI, *World Armament and disarmament 1982*, p. 153; SIPRI, *World Armament and disarmament 1985*, p. 284.

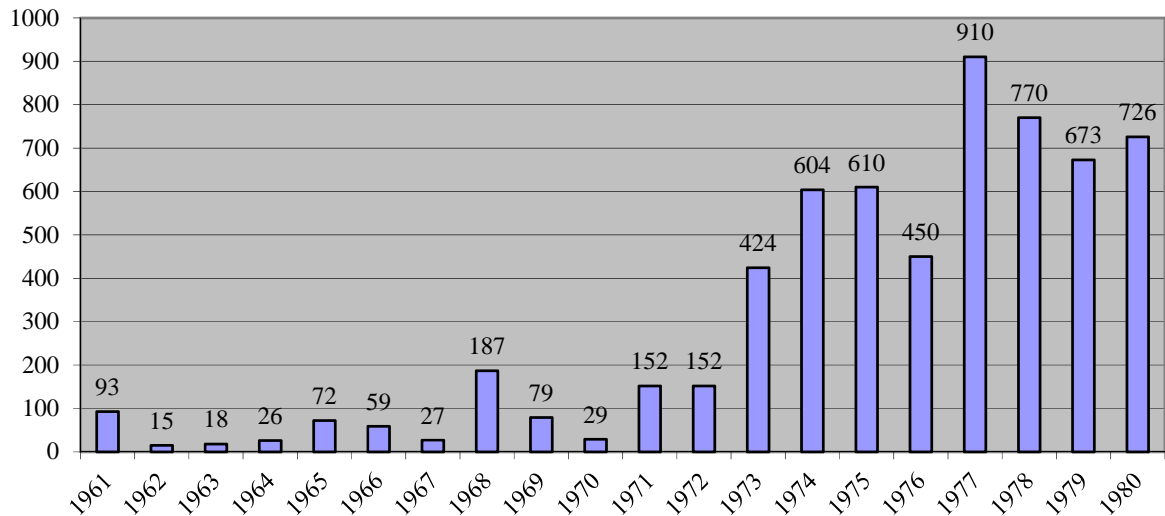


Fuentes: Luis Chumbiauca, *Determinantes de la evolución del gasto militar en el Perú*, Tesis para optar por el grado de Magíster en Economía, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1994, p. 76.



Fuente: Julio Velarde y Martha Rodríguez, *Impacto macroeconómico de los gastos militares en el Perú 1960-1987*, (Lima: Universidad del Pacífico, 1989), p. 74.

Gráfico 11
Perú, importaciones de armas, 1961-1980

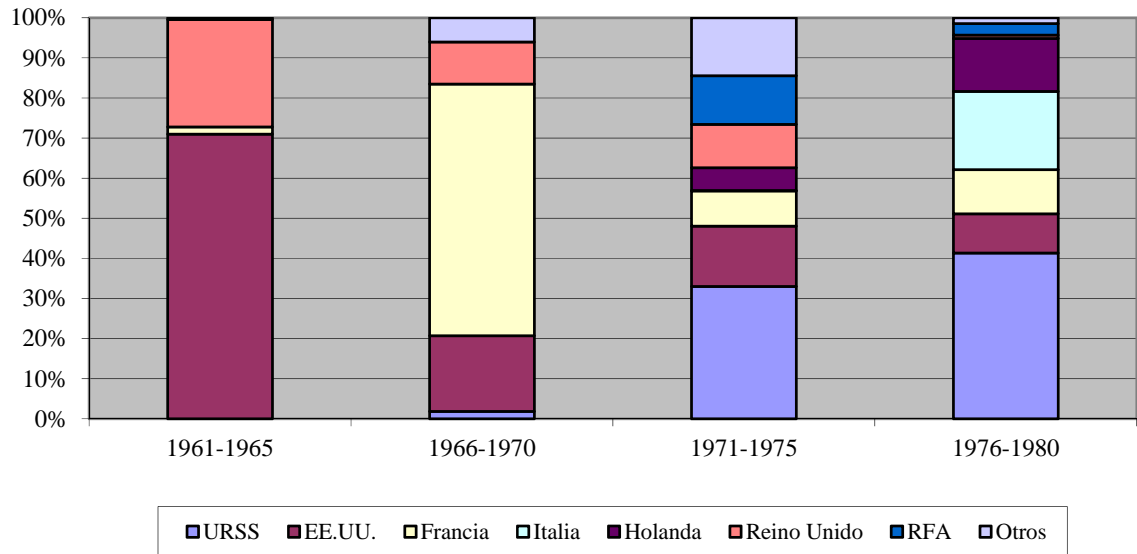


En millones de dólares de 1990

Fuente: SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*,
http://www.sipri.org/contents/armstrad/at_data.html.

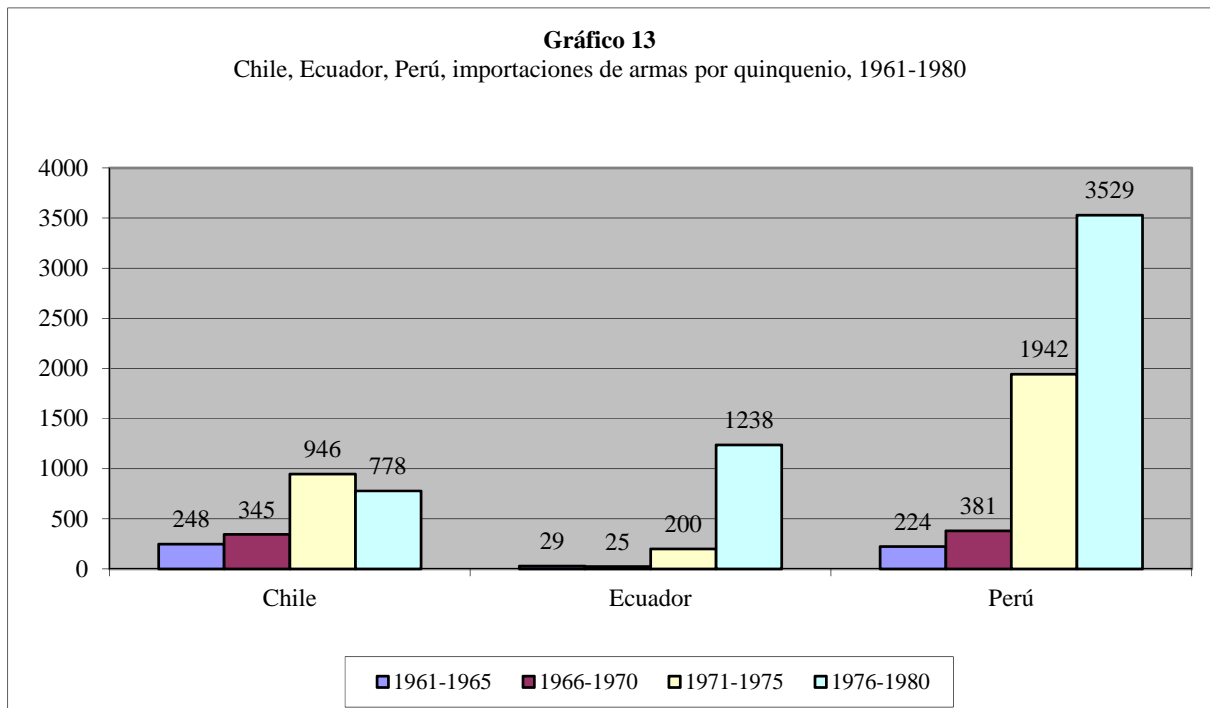
Nota: Las cifras de SIPRI sobre importaciones de armas no reflejan su valor monetario real sino que son un estimado de la cantidad y la calidad de las armas transferidas. Ver:
http://www.sipri.org/contents/armstrad/output_types.html#tiv

Gráfico 12
Perú, importaciones de armas por origen, 1961-1980



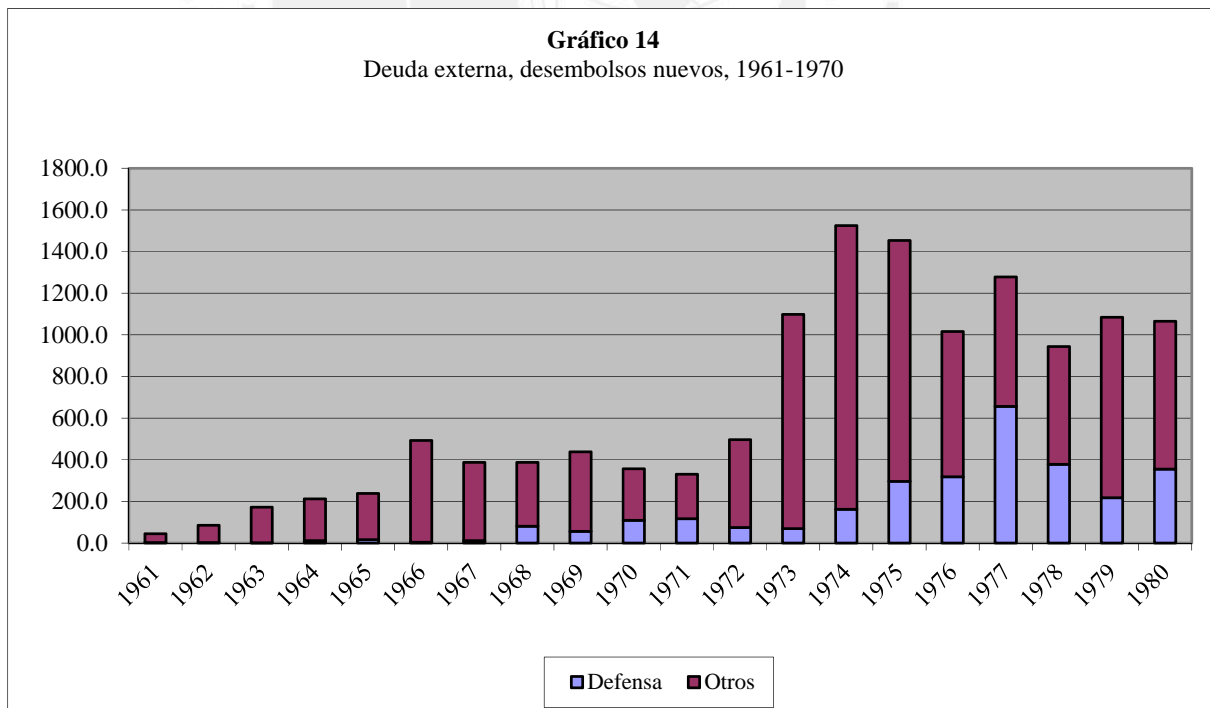
Porcentajes

Fuente: SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*,
http://www.sipri.org/contents/armstrad/at_data.html.

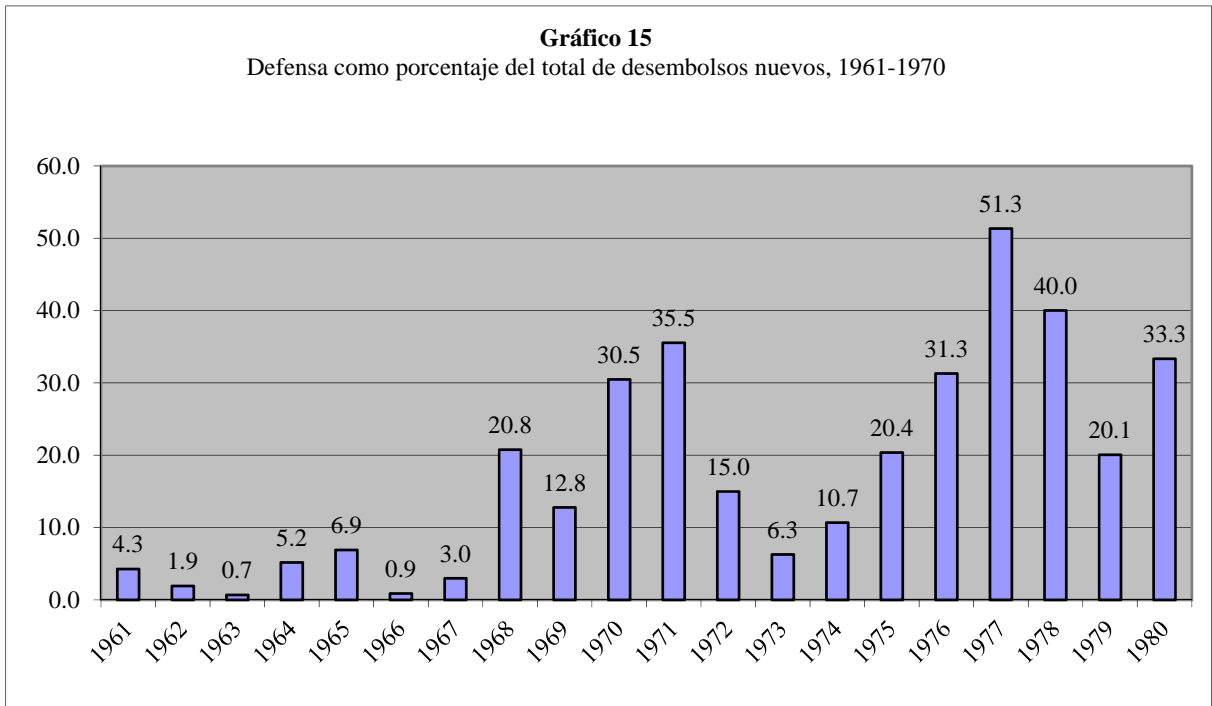


En millones de dólares de 1990

Fuente: SIPRI, *The SIPRI Arms Transfers Database*,
http://www.sipri.org/contents/armstrad/at_data.html.

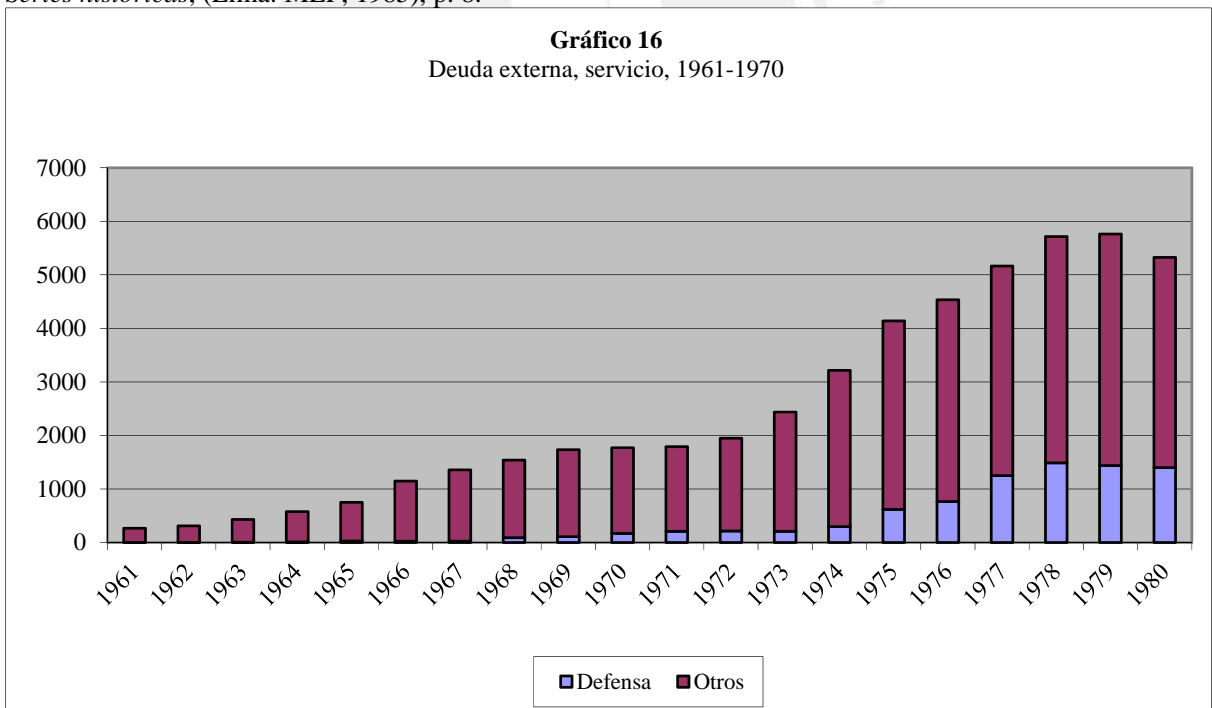


Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas, Estadística de la deuda pública externa e interna. Series históricas, (Lima: MEF, 1985), p. 8.

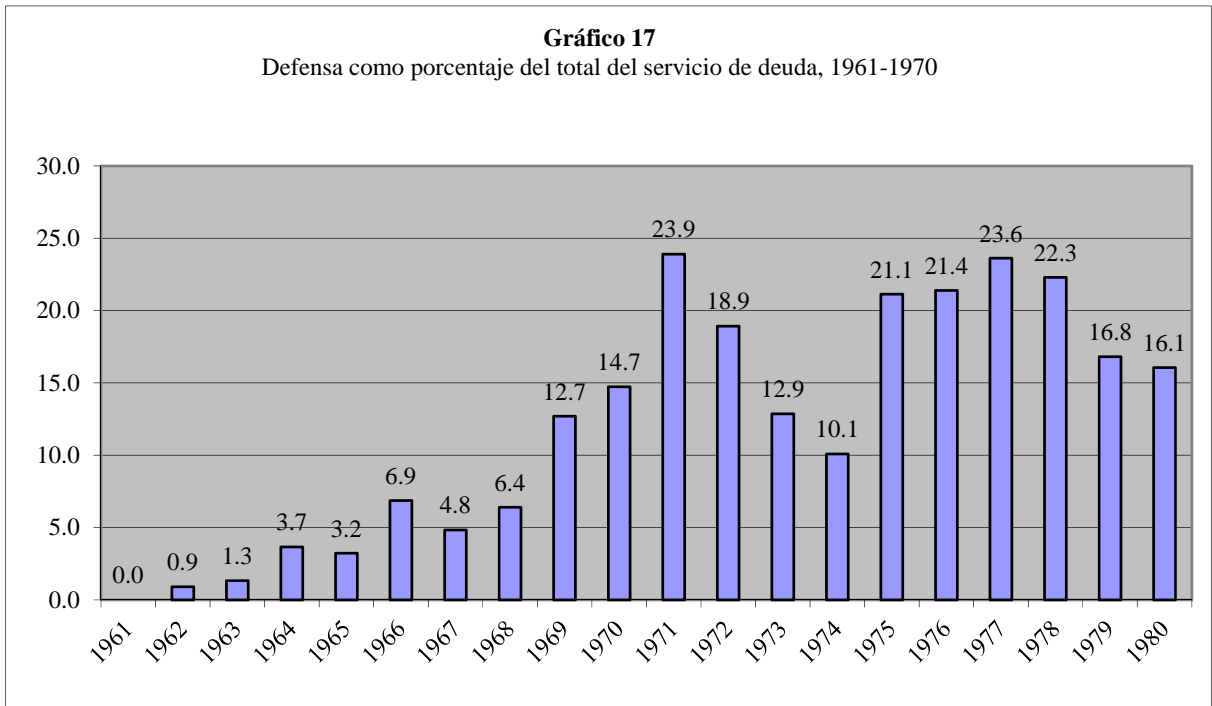


En millones de dólares de 1979

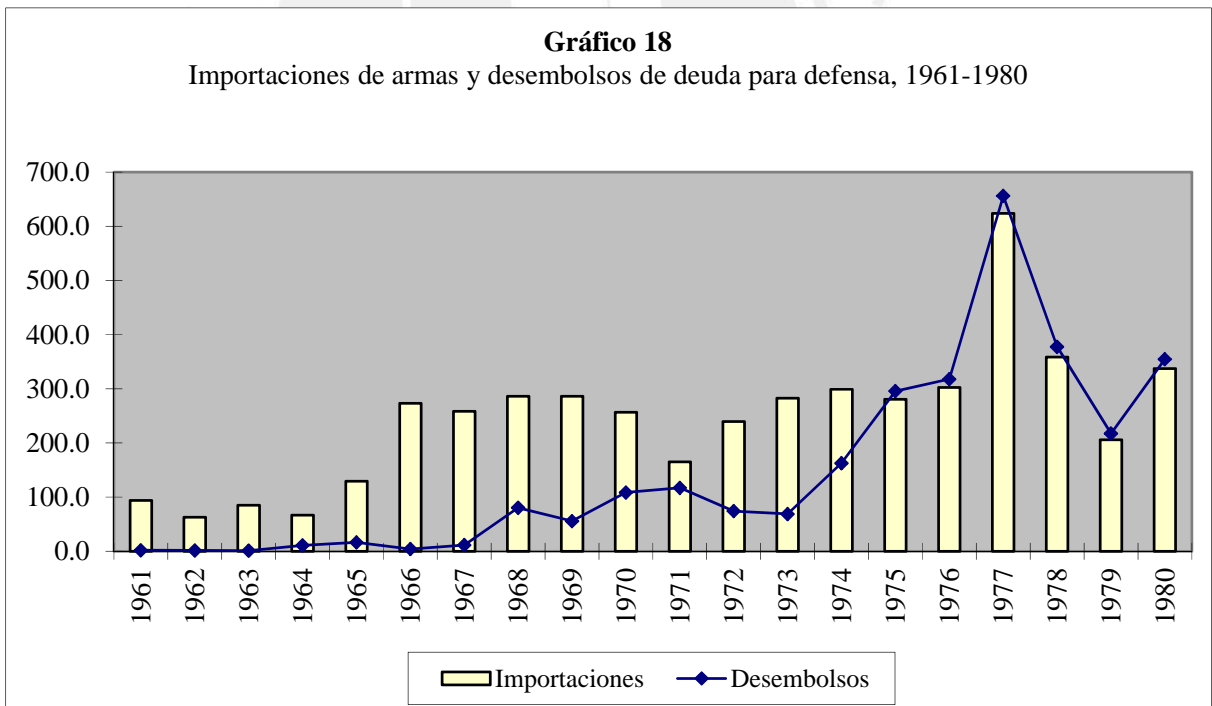
Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas, *Estadística de la deuda pública externa e interna. Series históricas*, (Lima: MEF, 1985), p. 8.



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas, *Estadística de la deuda pública externa e interna*, p. 12.



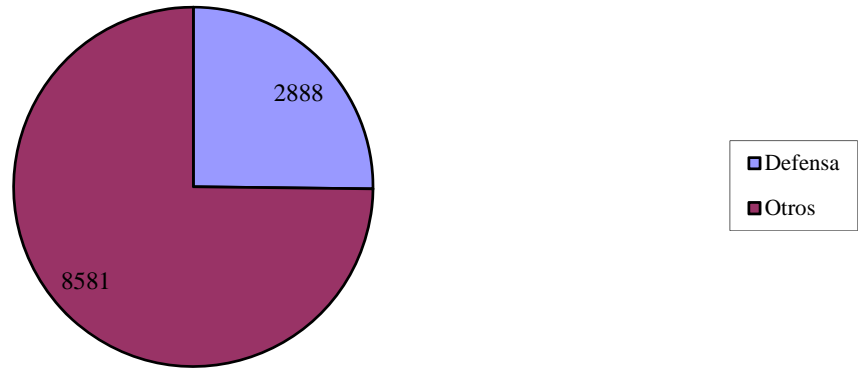
Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas, *Estadística de la deuda pública externa e interna*, p. 12.



En millones de dólares de 1979

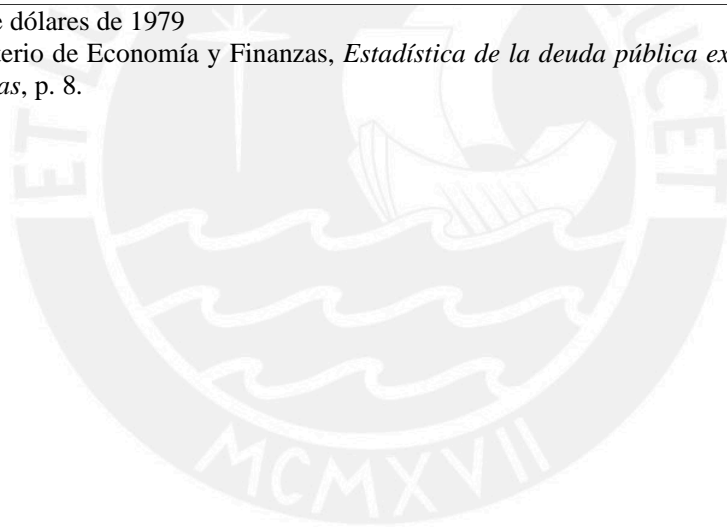
Fuente: Julio Velarde y Martha Rodríguez, *Impacto macroeconómico de los gastos militares en el Perú 1960-1987*, p. 74; Ministerio de Economía y Finanzas, *Estadística de la deuda pública externa e interna*, p. 8.

Gráfico 19
Desembolsos nuevos de deuda externa por sectores, 1968-1980



En millones de dólares de 1979

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas, *Estadística de la deuda pública externa e interna. Series históricas*, p. 8.



Bibliografía

Fuentes primarias

Inéditas

Archivo Histórico de Marina

Correspondencia recibida por la Comandancia General

Pontificia Universidad Católica del Perú

Actas de Sesión del Consejo de Ministros [borradores]

Publicadas

“Acta de Charaña”. En: Edgar Oblitas. *Geopolítica y geofagia en América del Sur*.

Sucre: Editorial Túpac Katari, 1983, pp. 85-86.

“Declaración de Ayacucho”, *Nueva Sociedad*, núm. 17 (marzo – abril de 1975),

http://www.nuso.org/upload/articulos/163_1.pdf.

“Estatuto del Gobierno Revolucionario”, *El Comercio*, 4 de octubre de 1968, p. 1.

“Manifiesto del Gobierno Revolucionario”, *El Comercio*, 3 de octubre de 1968, p. 1.

“Tratado de 1929 entre el Perú y Chile y Protocolo Complementario”. *Política*

Internacional, núm. 32 (abril – junio de 1993), pp. 95-98.

Banco Central de Reserva del Perú. *Memoria 1976*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1977.

_____. *El proceso de renegociación de la deuda externa peruana: 1978-1983*. Lima:

Banco Central de Reserva del Perú, 1984.

_____ *Cuadros anuales históricos.*

http://www.bcrp.gob.pe/bcr/index.php?option=com_content&task=view&id=501&Itemid=500.

El Plan Inca o Plan de Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada del Perú. Lima:

C. L. Cabrera V., 1974.

Foreign Relations of the United States: Johnson Administration. Washington: U.S.

Government Printing Office, 2004. <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/johnsonlb/>.

Foreign Relations of the United States: Kennedy Administration. Washington: U.S.

Government Printing Office, 1996. <http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/kennedyjf/>.

Instituto Nacional de Planificación. *Plan Nacional de Desarrollo para 1971-1975.* 5

vols. Lima: Instituto Nacional de Planificación, 1971.

Mercado Jarrín, Edgardo. *El Perú y su política exterior: recopilación de los principales discursos pronunciados por el Ministro de Relaciones Exteriores.* Lima:

Ministerio de Relaciones Exteriores, 1971.

Prieto, Federico. *Regreso a la democracia. Entrevista Biográfica al General Francisco Morales Bermúdez Cerruti. Presidente del Perú (1975-1980).* Lima: Realidades, 1996.

Tello, María del Pilar. *¿Golpe o revolución? Hablan los militares del 68.* 2 vols. Lima:

Ediciones Sagsa, 1983.

Diarios y revistas

ABC

Caretas

El Comercio

Marka

Normas legales: legislación peruana

Oiga

Time

Fuentes secundarias

“Britain Bans Arms To Chile”. *Proceedings*, vol. 100, núm. 8 (agosto 1974), p. 124

“Mariano Melgar”, *World Aeronautical Database*.

<http://worldaerodata.com/wad.cgi?id=PE52624&sch=mariano+melgar>.

“The Lighter Fighters”, *Flying Review International*, vol. 24, núm. 7 (marzo de 1969), pp. 30-37.

AA. VV. *OPFOR Worldwide Equipment Guide*. Fort Leavenworth: U.S. Army Training and Doctrine Command, 2001. <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/land/row/weg2001.pdf>.

Abecia, Valentín. *Las relaciones internacionales en la historia de Bolivia*. 2 vols. La Paz: Los Amigos del Libro / Academia Nacional de Ciencias de Bolivia, 1979.

Airliners.net: Lockheed L-100 Hercules. [http](http://www.airliners.net).

Álvarez Rodrich, Augusto. *La experiencia peruana en negociaciones económicas internacionales*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo, 1990.

Andrade, John. *Latin-American Military Aviation*. Earl Shilton: Midland Counties Publications, 1982.

Ayoob, Mohammed. “The Security Problematic of the Third World”. *World Politics*, vol. 43, núm. 2 (enero de 1991), pp. 257-283.

Baker III, Arthur. *The Naval Institute Guide to Combat Fleets of the World 2002-2003*. Annapolis: Naval Institute Press, 2002.

- Bákula, Juan Miguel. *Perú: entre la realidad y la utopía 180 años de política exterior*. 2 vols. Lima: Fondo de Cultura Económica / Fundación Academia Diplomática del Perú, 2002.
- Barandiarán, Luis. *Desarrollo y gasto militar, el caso peruano*. Lima: Apoyo, 1995.
- Baugher, Joseph. *Lockheed P-80/F-80 Shooting Star*.
<http://home.att.net/~jbaugher1/p80.html>.
_____. *North American F-86 Sabre*. home.att.net/~jbaugher1/p86.html.
_____. *Northrop F-5 Freedom Fighter/Tiger II*. home.att.net/~jbaugher1/f5.html.
- Benavides, Alfonso. *Una difícil vecindad*. 2da edición. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1997.
- Benoit, Emile. *Defense and Economic Growth in Developing Countries*. Lexington: Lexington Books, 1973.
- Berrios, Rubén y Cole Blasier. "Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners". *Journal of Latin American Studies*, vol. XXIII, núm. 2 (mayo 1991), pp. 365-384.
- Bitar, Sergio. *Transición, socialismo y democracia*. México: Siglo XXI, 1979.
- Blackman, Raymond (ed.). *Jane's Fighting Ships 1971-72*. Londres: Jane's Yearbooks, 1971.
- Brandt, Daniel. *U.S. Responsibility for the Coup in Chile*. <http://www.pir.org/chile.html>.
- Braybrook, Roy. "Anti-Submarine Warfare". *Flying Review International*, vol. 24, núm. 5 (enero de 1969), pp. 30-35, 55-56.
- Breffort, Dominique y André Jouineau. *The Mirage III, 5, 50 and Derivatives*. París, Histoire & Collections, 2004.
- Caballo, Ascanio et al. *La historia oculta del régimen militar*. 2da edición. Santiago de Chile: Grijalbo, 1997.

- Cáceres, Claudio y Patrick Laureau. "Forty Year Itch – Chilean Army Aviation". *Air International*, vol. 48, núm. 3 (marzo 1995), pp. 176-178.
- Centro de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Lima. *Gastos militares y desarrollo en América del Sur*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 1980.
- Cleaves, Peter y Henry Pease. "Autonomía estatal y decisión política estatal". En: Cynthia McClintock, y Abraham Lowenthal (ed.), *El gobierno militar, una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1985, pp. 241-243.
- Cobas, Efraín. *Fuerza Armada, misiones militares y dependencia en el Perú*. Lima: Horizonte, 1982.
- _____. *Las Fuerzas Armadas Peruanas en el siglo XXI*. Lima: Centro de Estudios Latinoamericanos, 2003.
- Costa, Gino. *Rasgos de la política exterior brasilera después de 1964*. Lima: Centro Peruano de Estudios Internacionales, 1985.
- Cotler, Julio "Democracia e integración nacional en el Perú". En: Cynthia McClintock, y Abraham Lowenthal (ed.), *El gobierno militar, una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1985, pp. 23-62.
- Cruz, César y Lewis Mejía. "La Aviación del Ejército del Perú". *Defensa*, año XXV, núm. 290 (junio 2002), pp. 40-48, p. 46.
- Dick, Charles. "Doctrina, materiales y organización de las fuerzas soviéticas". *Revista Internacional de Defensa*, año XVI, núm. 12 (diciembre de 1983), pp. 1715-1722.
- _____. "Soviet Operational Art. Part 1: The fruits of experience". *International Defense Review*, vol. 21, núm. 7 (julio 1988), pp. 756-761.

- Donnelly, Christopher. "The Modern Soviet Ground Forces". En: Stewart Menaul et al., *The Soviet War Machine*. Londres: Salamander Books Ltd., 1980, pp. 149-153.
- Echevarría, Gloria. "La controversia entre Chile y Argentina sobre la región del Beagle: origen, desarrollo y desenlace". En: Teresa Pereira y Walter Sánchez (ed.). *Cientocincuenta años de política exterior chilena*. Santiago de Chile: Universitaria, 1978, pp. 264-317.
- English, Adrian. *Armed Forces of Latin America*. Londres, Jane's Publishing Company, 1984.
- Falcoff, Mark. "Chile: The Dilemma for U.S. Policy". *Foreign Affairs*, vol. 64, núm. 4 (primavera 1986), pp. 833-848.
- Ferguson, James. "New Maritime Role for Dutch Aircraft". *Proceedings*, vol. 103, núm. 12 (diciembre de 1977), pp. 101-105.
- Fernández-Prada, Alberto. *La Aviación en el Perú*. Tomo III. 2da edición. Lima: Editorial Universo, 1983.
- Ffrench-Davis, Ricardo et al. "The Latin American economies, 1950-1990". En: Leslie Bethell (ed.). *Latin America: Economy and Society Since 1930*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990, pp. 149-237.
- Fiszer, Michal y Jerzy Gruszczynsk. "Russia's Roving SAMs". *Journal of Electronic Defense*, vol. 25, núm. 7 (julio de 2002), pp. 47-56.
- _____. "On Arrows and Needles". *Journal of Electronic Defense*, vol. 27, núm. 1 (enero de 2004), pp. 55-61.
- Fuerza Aérea del Perú, *Grupo Aéreo N°4*, <http://www.fap.mil.pe/grup4.asp>.
- García Bedoya, Carlos. *Política exterior peruana*. Lima: Mosca Azul, 1981.
- Gersdorf, Torsten. "Effective but antiquated: Soviet tank-gunnery training". *International Defense Review*, vol. 24, núm. 4 (abril 1991), pp. 325-326.

- Glantz, David. "Soviet Offensive Ground Doctrine Since 1945". *Air University Review*, vol. XXXVII, núm. 4 (marzo – abril 1983), <http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/aureview/1983/mar-apr/glantz.htm>.
- Goebel, Greg. *The Hawker Hunter*. <http://www.vectorsite.net/avhunt.html>.
- Gordon, Yefim. *Sukhoi Su-7/-17/-20-22. Soviet Fighter and Fighter Bomber Family*. Hinckley: Midland Publishing, 2004.
- Gordon, Yefim y Dmitry Komissarov. *Mil Mi-8/Mi-17. Rotary-Wing Workhorse and Warhorse*. Hinckley: Midland Publishing, 2003.
- Gordon, Yefim et al. *Antonov's Turboprop Twins. An-24/An-26/An-30/An-32*. Hinckley: Midland Publishing, 2003.
- Graham, Norman. "The Quest for Security and Development". En: Norman Graham (ed.), *Seeking Security and Development: The Impact of Military Spending and Arms Transfers*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 257-259.
- Gunston, Bill "Army Weapons". En: Stewart Menaul et al., *The Soviet War Machine*. Londres: Salamander Books Ltd., 1980, pp. 166-197.
- _____. "Soviet Missiles". En: Stewart Menaul et al., *The Soviet War Machine*. Londres: Salamander Books Ltd., 1980, pp. 210-233.
- Holcomb, James y Graham Turbiville. "Soviet *desant* forces. Part 1: Soviet airborne and air-assault capabilities". *International Defense Review*, vol. 21, núm. 9 (Septiembre 1988), pp. 1077-1082.
- Igartua, Francisco. *Huellas de un destierro*. Lima: Aguilar, 1998.
- Jane, Fred (ed.). *Jane's All The World Aircraft 1975-76*. Londres: Jane's Yearbooks, 1975.

Joshua, Wynfred. "Arms for the Love of Allah". *Proceedings*, vol. 96, núm. 3 (marzo de 1970), pp. 30-39.

Kornbluh, Peter (director). *Chile Documentation Project*.

http://www.gwu.edu/~nsarchiv/latin_america/chile.htm

Krisinger, Chris. "Operation Nickel Grass. Airlift in Support of National Policy". *Air Power Journal*, vol. III, núm. 1 (primavera 1989),

<http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj89/krisinger.html>.

Kruijt, Dirk. *La revolución por decreto*. Lima: Mosca Azul, 1989.

Kuczynski, Pedro Pablo. *Democracia bajo presión económica*. Lima: Mosca Azul, 1980.

Landry, David. "Brazil's New Regional and Global Roles". *World Affairs*, vol. 137, núm. 1 (verano 1974), pp. 23-37.

Le Roy, François. "Mirages over the Andes: Peru, France, the United States, and Military Jet Procurement in the 1960s". *Pacific Historical Review*, vol. 71, núm. 2 (mayo de 2002), pp. 269-300.

Lockheed - L-100 Specifications - Freighters Online.

<http://www.freightersonline.com/plane.aspx?a=22>.

Louscher, David y James Sperling. "Arms Transfers and the Structure of International Power". En: Norman Graham (ed.), *Seeking Security and Development: The Impact of Military Spending and Arms Transfers*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 55-77.

Marchessini, Alejo. "Los Su-22 de la FAP". *Defensa*, año XXVI, núm. 306 (octubre 2003), pp. 36-37.

Marchessini, Alejo y Javier Taibo. "La Marina de Guerra del Perú". *Defensa*, año XXIII, núm. 267/268 (julio - agosto 2000), pp. 36-59.

- Marina de Guerra del Perú. *La creación del Ministerio de Marina y la Reorganización Institucional*. http://www.marina.mil.pe/historia/resena/ministerio_marina.htm.
- Masterson, Daniel. *Fuerza Armada y sociedad en el Perú moderno*. Lima: Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos, 2001.
- McGinnis, Michael. "Richardson, Rationality and Restrictive Models of Arms Races". *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 35, núm. 3 (Septiembre de 1991), pp. 443-473.
- Mercado Jarrín, Edgardo. *Seguridad, política, estrategia*. Lima: Ministerio de Guerra, 1974.
- _____. *Política y estrategia en la guerra con Chile*. Lima: s. e., 1979.
- _____. "Establecer relaciones con la URSS fue un paso fundamental". En: *Perú-URSS: dos décadas de amistad*. Lima: Agencia de Prensa Novosti, 1989, pp. 28-38.
- Miller, Nicola. *Soviet relations with Latin America 1959-1987*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Moore, John (ed.). *Jane's Fighting Ships 1976-77*. Londres: Jane's Yearbooks, 1976.
- _____. *Jane's Fighting Ships 1979-80*. Londres: Jane's Yearbooks, 1979.
- _____. *Jane's Fighting Ships 1985-86*. Londres: Jane's Yearbooks, 1986.
- Muñoz, Heraldo. *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*. Santiago de Chile: Ediciones del Ornitórrinco, 1986.
- Musella, Martín. *Air Operations During the 1973 Arab-Israeli War and the Implications for Marine Aviation*. Quantico: Marine Corps Command and Staff College, 1985.
- <http://www.globalsecurity.org/military/library/report/1985/MML.htm>.
- Murray, Douglas y Paul Viotti. *The Defense Policies of Nations*. 3ra edición. Baltimore: John Hopkins University, 1994.

- Nordeen, Lon “A Half-Century of Jet-Fighter Combat”. *Journal of Electronic Defense*, vol. 27, núm. 1 (enero de 2004), pp. 40-46.
- North, Liisa. “The Military in Chilean Politics”. En: Abraham Lowenthal (ed.). *Armies and politics in Latin America*. New York: Holmes and Meier Publishers, 1976, pp. 165-196.
- Nutter, John. “Unpacking Threat: A Conceptual and Formal Analysis”. En: Norman Graham (ed.). *Seeking Security and Development: The Impact of Military Spending and Arms Transfers*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 29-51
- Obando, Enrique. *Adquisición de armamentos y dependencia en América del Sur*. Lima: Centro Peruano de Estudios Internacionales, 1990.
- Ortiz, Jorge. *Apuntes para la historia de los submarinos peruanos*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú / Asociación de Historia Marítima y Naval Latinoamericana, 2001.
- Parodi, Carlos. *Perú 1960-2000: políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: Universidad del Pacífico, 2000.
- Pease, Henry. *El ocaso de la oligarquía. Lucha política en la escena oficial 1968-1975*. 2da edición. Buenos Aires: El Cid Editor, 1979.
- Pease, Henry et al. *Perú, Cronología Política*. 10 vols. Lima: DESCO, 1974-1982.
- Petras, James y Morris Morley. *How Allende Fell. A Study in U.S.-Chilean Relations*. Nottingham: Spokesman Books, 1974.
- Philip, George. *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals*. Londres, University of London, 1978.
- Phillips, Warren y Linda Racioppi. “Soviet and Russian Arms Transfers and Relations with the Third World: Legacy and Prospects”. En: Norman Graham (ed.).

- Seeking Security and Development: The Impact of Military Spending and Arms Transfers*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 81-83.
- Pinochet de la Barra, Oscar. *Puerto para Bolivia: centenario negociación*. La Paz: Salesiana, 1987.
- Prizel, Ilya. *Latin America through Soviet eyes*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Puente Radbill, José de la. “La mediterraneidad de Bolivia”. En: Eduardo Ferrero Costa (ed.), *Relaciones del Perú con Chile y Bolivia*. Lima: Centro Peruano de Estudios Internacionales, 1989.
- _____. *Cuadernos de trabajo de un Embajador*. 2da edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- Richardson, Lewis. *Arms and Insecurity: A Mathematical Study of the Causes and Origins of War*. Pittsburg: Boxwood Press, 1960.
- Rodríguez Elizondo, José. *Chile-Perú: el siglo que vivimos en peligro*. 2da edición. Santiago de Chile: Mondadori, 2004.
- Rodríguez, John. *Buques de la Marina de Guerra del Perú desde 1884: Cruceros*. Lima: Dirección de Intereses Marítimos, 2000.
- _____. “Portaaviones en las armadas de Sudamérica”. *Revista de Marina*, año 95, núm. 1 (enero – marzo 2002), pp. 24-56.
- _____. “Las fragatas Lupo: una breve mirada retrospectiva y perspectivas”. *Revista de Marina*, año 95, núm. 3 (julio – diciembre 2002), pp. 8-32.
- Rodríguez, Manuel. “The Navies of Latin America”. *Naval Forces*, vol. 1, núm. 4 (abril 1980), pp. 22-34.
- Sandos, James. “U.S. Military Policy Towards Latin America”. *World Affairs*, vol. 135, núm. 4 (primavera 1973), pp. 293-308.

Saxe-Fernández, John. "A Latin American Perspective on the Latin American Military and the Pax Americana". En: Brian Loveman, y Thomas Davies Jr. (eds.), *The Politics of Anti-Politics: The Military in Latin America*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1978, pp. 162-169.

Smith, Chris. *India's Ad Hoc Arsenal*. Oxford: Oxford University Press, 1994.

Spoelstra, Hanno. *Sherman Register – Chile*.

<http://web.inter.nl.net/users/spoelstra/g104/rch.htm>.

Stockholm International Peace Research Institute. *World Armament and disarmament 1980*. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute, 1981.

_____. *World Armament and disarmament 1981*. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute, 1982.

_____. *World Armament and disarmament 1982*. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute, 1983.

_____. *World Armament and disarmament 1985*. Estocolmo: Stockholm International Peace Research Institute, 1985.

_____. *The SIPRI Arms Transfers Database*. <http://armstrade.sipri.org>.

St. John, Ronald. *La política exterior del Perú*. Lima: Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 1999.

Sulmont, Denis. *El movimiento obrero peruano (1890-1980)*. 2da edición. Lima: Tarea, 1980.

Taylor, John (ed.). *Jane's All The World Aircraft 1978-79*. Londres: Jane's Yearbooks, 1978.

Theberge, James. *The Soviet Presence in Latin America*. Nueva York: National Strategy Information Center, 1974.

- Thorp, Rosemary. “Evolución de la economía peruana”. En: Cynthia McClintock, y Abraham Lowenthal (ed.), *El gobierno militar, una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1985, pp. 63-86.
- _____. *Gestión económica y desarrollo en Perú y Colombia*. Lima: Universidad del Pacífico, 1995.
- Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram. *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. 2da edición. Lima: Mosca Azul Editores, 1988.
- Ugarteche, Oscar. *El Estado deudor. Economía política de la deuda*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1986.
- Ulloa Sotomayor, Alberto. *Posición internacional del Perú*. 2da edición. Lima: Atlántida, 1977.
- Valdizán, José. “La Marina de Guerra peruana en el siglo XX”. En: José Pareja Paz Soldán (ed.), *Visión del Perú en el siglo XX*. Lima: Librería Studium, 1962-63, vol. 1, pp. 351-392.
- _____. “La operación Unitas VIII”. *Revista de Marina*, año 56, núm. 1 (enero-febrero 1970), pp. 34-55.
- Varillas, Alberto. *Perú y Ecuador: visión actual de un antiguo conflicto*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.
- Villacrez, Eloy. “¿Por qué no invadimos Chile?”, serie de artículos publicados por el diario *Liberación* entre marzo y junio de 2004
- Villanueva, Víctor. *El militarismo en el Perú*. Lima: Empresa Gráfica T. Scheuch, 1962.
- _____. *Ejército peruano: Del caudillaje anárquico al militarismo reformista*. Lima: Juan Mejía Baca, 1973.

_____ “Armas para el Cono Sur”. *Marka*, año 4, núm. 103 (28 de diciembre de 1978), p. 25.

Wagner de Reyna, Alberto. *Historia diplomática del Perú (1900-1945)*. 2 vols. Lima:

Academia Diplomática del Perú, 1964.

Wolverhampton Aviation Group. *UK Military Aircraft Serial Allocations*.

<http://www.ukserials.com>.

XdH Aviation Services Inc. *de Havilland DHC-5 Buffalo*.

http://www.xdh.ca/DHC_Aircraft/DHC-5/dhc-5.html.

Zartmann, Carlos. “Operation Unitas”. *Proceedings*, vol. 89, núm. 5 (mayo 1963), pp.

144-146.

Zimmermann, Augusto. “Perú y Chile al borde de la guerra”, serie de artículos publicados por el diario *La República* en septiembre de 1995.

